

LA VIDA DE CRISTO
(Basada en los Evangelios)
BI 115

NOTAS CON PREGUNTAS
DE ESTUDIO

LA VIDA DE CRISTO, BI 115

REQUISITOS DEL CURSO

REFERENCIA: Comentario Bíblico Beacon, volúmenes 6 y 7

DESCRIPCIÓN DEL CURSO: La vida de Cristo es un estudio que sirve de introducción a los cuatro evangelios. Es un análisis comparativo y enfatiza en forma especial estudios previos realizados sobre el tema, buscando armonizar las actividades y enseñanzas del ministerio de Cristo.

REQUISITOS DEL CURSO: A fin de completar el curso La vida de Cristo, deben completarse los siguientes requisitos:

1. Leer el Comentario según se indica en el programa semanal.
2. Leer las porciones asignadas de los cuatro evangelios que se correlacionan con las lecturas asignadas.
3. Responder todas las preguntas de estudio de cada lección.
4. Llevar un cuaderno para incluir el sílabo, las preguntas de estudio y sus respuestas, el bosquejo del curso, las notas, los informes y cualquier otro material que se provea para esta clase.
5. Completar el Informe de Actividades (véase más adelante) para dar fe de que se han realizado todas las lecturas asignadas.
6. Leer el libro *La historia de nuestro Salvador*, de Willard H. Taylor, como lectura adicional y antes de realizar el examen final, presentar un informe sobre ese libro siguiendo el formato que se provee más adelante.

ADMINISTRACIÓN DEL CURSO:

1. Se realizará un examen a mitad del curso tras concluir la Lección 7. Dicho examen abarcará de la lección 1 a la lección 7. Las preguntas de ese examen se tomarán de las preguntas de estudio de cada una de esas lecciones. Al concluir la lección 15 se realizará un examen final, el cual abarcará de la lección 8 a la lección 15. Las preguntas de este examen final se tomarán de las preguntas de estudio de las lecciones 8 a 15.
2. Las respuestas de todas las preguntas de estudio se basan en las notas de cada capítulo. Además, se incluye una Guía de Respuestas. Por tanto, las preguntas de ambos exámenes se pueden estudiar en las notas y en la guía de respuestas.
3. Cuando el estudiante haya terminado la lección 7 y esté listo para tomar el examen de medio curso, debe hacérselo saber a su consejero guía o al coordinador estudiantil, quien le enviará la lista de preguntas al examinador. Este examinador administrará el examen y se lo regresará al consejero guía quien lo calificará.

4. Si el estudiante no pasa el examen, se le pedirá que repase los materiales para solicitar más adelante un examen alterno.
5. Al final del curso, el estudiante le enviará al consejero guía el Informe de Actividades y el Informe del Libro para certificar que ha completado todas las tareas y lecturas asignadas.

LA VIDA DE CRISTO
(Basada en los Evangelios)
BI115

INFORME DEL LIBRO

NOMBRE DEL LIBRO: La historia de nuestro Salvador, de Willard H. Taylor

INSTRUCCIONES:

- (1) Leer el libro, relacionando los temas con las lecciones del curso La vida de Cristo.
- (2) Al terminar cada capítulo, escribir a máquina un resumen de media página.
- (3) Al terminar los cinco capítulos y concluir con el curso, escribir un comentario de media página sobre sus impresiones del libro.
- (4) Enviarle al consejero guía el Informe del Libro, es decir, los resúmenes de media página y el comentario, junto con el Informe de Actividades y el examen final.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115

SÍLABO

REFERENCIA: Comentario Bíblico Beacon, volúmenes 6 y 7

- Lección 1 LA HISTORICIDAD DE JESÚS
Leer las Notas de la Lección 1
En la Biblia, leer Mateo 1 y Lucas 1
Del Comentario leer la Introducción a Mateo y Lucas
Leer "Las dos genealogías de Cristo"
Responder las preguntas de estudio de la Lección 1
- Lección 2 EL NACIMIENTO
Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 1
Leer las Notas de la Lección 2
En la Biblia, leer Mateo 1:18-25, Lucas 1:1-20 y Lucas 2:1-20
Del Comentario, leer los apuntes sobre Mateo 1, Lucas 1-2 y Juan 1
Responder las preguntas de estudio de la Lección 2
- Lección 3 LA INFANCIA Y LA NIÑEZ
Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 2
Leer las Notas de la Lección 3
En la Biblia, leer Mateo 2 y Lucas 2
Del Comentario, leer los apuntes sobre Mateo 2 y Lucas 2:21-52
Responder las preguntas de estudio de la Lección 3
- Lección 4 EL BAUTISMO Y LA TENTACIÓN
Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 3
Leer las Notas de la Lección 4
En la Biblia, leer Mateo 3-4, Marcos 1, Lucas 3-4 y Juan 1
Del Comentario, leer la Introducción a Marcos y Juan
Del Comentario, leer los apuntes sobre Mateo 3-4, Marcos 1, Lucas 3-4
Responder las preguntas de estudio de la Lección 4
- Lección 5 JESÚS COMO MAESTRO Y LOS MILAGROS
Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 4
Leer las Notas de la Lección 5
En la Biblia, leer Mateo 5-12, Marcos 2-3, Lucas 5-7 y Juan 2-5
Del Comentario, leer los apuntes sobre esas mismas porciones bíblicas
Responder las preguntas de estudio de la Lección 5

Lección 6 CONFLICTO CON LOS FARISEOS

Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 5
Leer las Notas de la Lección 6
En la Biblia, leer Mateo 13-14, Marcos 4-6, Lucas 8-9
Del Comentario, leer los apuntes sobre esas mismas porciones bíblicas
Responder las preguntas de estudio de la Lección 6

Lección 7 EL LLAMADO Y CAPACITACIÓN DE LOS DOCE
Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 6
Leer las Notas de la Lección 7
En la Biblia, leer Mateo 15-16, Marcos 7-8 y Juan 6-7
Del Comentario, leer los apuntes sobre esas mismas porciones bíblicas
Responder las preguntas de estudio de la Lección 7

REALIZAR EL EXAMEN DE MITAD DE CURSO

Lección 8 LA TRANSFIGURACIÓN, LA ENTRADA TRIUNFAL Y LA
PURIFICACIÓN DEL TEMPLO
Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 7
Leer las Notas de la Lección 8
En la Biblia, leer Mateo 17-24, Marcos 9-13, Lucas 10-21 y Juan 8-12
Del Comentario, leer los apuntes sobre esas mismas porciones bíblicas
Responder las preguntas de estudio de la Lección 8

Lección 9 EL APOSENTO ALTO
Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 8
Leer las Notas de la Lección 9
En la Biblia, leer Mateo 25:1-26:29, Marcos 14:1- 25, Lucas 22:1-38 y Juan 13:1-
17:26
Del Comentario, leer los apuntes sobre esas mismas porciones bíblicas
Responder las preguntas de estudio de la Lección 9

Lección 10 GETSEMANÍ
Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 9
Leer las Notas de la Lección 10
En la Biblia, leer Mateo 26: 30 – 46, Marcos 14:26-42, Lucas 22:39-46 y Juan 18:1
Del Comentario, leer los apuntes sobre esas mismas porciones bíblicas
Responder las preguntas de estudio de la Lección 10

Lección 11 EL ARRESTO Y EL JUICIO
Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 10
Leer las Notas de la Lección 11
En la Biblia, leer Mateo 26: 47 hasta 27:1-26, Marcos 14:43 hasta 15:15, Lucas
22:47–23:25 y Juan 18: 2- 29
Del Comentario, leer los apuntes sobre esas mismas porciones bíblicas

Responder las preguntas de estudio de la Lección 11

Lección 12 LA CRUCIFIXIÓN

Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 11

Leer las Notas de la Lección 12

En la Biblia, leer Mateo 27:27-66, Marcos 15:16-47, Lucas 23:26-49 y Juan 19:16-42

Del Comentario, leer los apuntes sobre esas mismas porciones bíblicas

Responder las preguntas de estudio de la Lección 12

Lección 13 LA RESURRECCIÓN

Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 12

Leer las Notas de la Lección 13

En la Biblia, leer Mateo 28:1-20, Marcos 16:1-18, Lucas 24:1-49 y Juan 20-21

Del Comentario, leer los apuntes sobre esas mismas porciones bíblicas

Responder las preguntas de estudio de la Lección 13

Lección 14 LA ASCENCIÓN

Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 13

Leer las Notas de la Lección 14

En la Biblia, leer Marcos 16:19-20 y Lucas 24: 50-53

Del Comentario, leer los apuntes sobre esas mismas porciones bíblicas

Responder las preguntas de estudio de la Lección 14

Lección 15 "¿QUÉ CLASE DE HOMBRE ES ÉSTE?"

Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 14

Leer las Notas de la Lección 15

Responder las preguntas de estudio de la Lección 15

Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 15

Repasar todo para el examen final

Hacer el Informe del Libro

REALIZAR EL EXAMEN FINAL

LA VIDA DE CRISTO, BI 115

INFORME DE ACTIVIDADES

REFERENCIA: Comentario Bíblico Beacon, volúmenes 6 y 7

Lección 1	LA HISTORICIDAD DE JESÚS	
	Leer las Notas de la Lección 1	___
	En la Biblia, leer Mateo 1 y Lucas 1	___
	Del Comentario leer la Introducción a Mateo y Lucas	___
	Leer "Las dos genealogías de Cristo"	___
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 1	___
Lección 2	EL NACIMIENTO	
	Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 1	___
	Leer las Notas de la Lección 2	___
	En la Biblia, leer Mateo 1:18-25, Lucas 1:1-20 y Lucas 2:1-20	___
	Del Comentario, leer los apuntes sobre Mateo 1, Lucas 1-2 y Juan 1	___
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 2	___
Lección 3	LA INFANCIA Y LA NIÑEZ	
	Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 2	___
	Leer las Notas de la Lección 3	___
	En la Biblia, leer Mateo 2 y Lucas 2	___
	Del Comentario, leer los apuntes sobre Mateo 2 y Lucas 2:21-52	___
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 3	___
Lección 4	EL BAUTISMO Y LA TENTACIÓN	
	Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 3	___
	Leer las Notas de la Lección 4	___
	En la Biblia, leer Mateo 3-4, Marcos 1, Lucas 3-4 y Juan 1	___
	Del Comentario, leer la Introducción a Marcos y Juan	___
	Del Comentario, leer los apuntes sobre Mateo 3-4, Marcos 1 y Lucas 3-4	___
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 4	___
Lección 5	JESÚS COMO MAESTRO Y LOS MILAGROS	
	Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 4	___
	Leer las Notas de la Lección 5	___
	En la Biblia, leer Mateo 5-12, Marcos 2-3, Lucas 5-7 y Juan 2-5	___
	Del Comentario, leer los apuntes sobre esas porciones bíblicas	___
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 5	___

Lección 6	CONFLICTO CON LOS FARISEOS Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 5 Leer las Notas de la Lección 6 En la Biblia, leer Mateo 13-14, Marcos 4-6, Lucas 8-9 Del Comentario, leer los apuntes sobre esas porciones bíblicas Responder las preguntas de estudio de la Lección 6	_____ _____ _____ _____ _____
Lección 7	EL LLAMADO Y CAPACITACIÓN DE LOS DOCE Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 6 Leer las Notas de la Lección 7 En la Biblia, leer Mateo 15-16, Marcos 7-8 y Juan 6-7 Del Comentario, leer los apuntes sobre esas porciones bíblicas Responder las preguntas de estudio de la Lección 7	_____ _____ _____ _____ _____
	REALIZAR EL EXAMEN DE MITAD DE CURSO	_____
Lección 8	LA TRANSFIGURACIÓN, LA ENTRADA TRIUNFAL Y LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 7 Leer las Notas de la Lección 8 En la Biblia, leer Mateo 17-24, Marcos 9-13, Lucas 10-21 y Juan 8-12 Del Comentario, lees los apuntes sobre esas porciones bíblicas Responder las preguntas de estudio de la Lección 8	_____ _____ _____ _____ _____
Lección 9	EL APOSENTO ALTO Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 8 Leer las Notas de la Lección 9 En la Biblia, leer Mateo 25:1-26:29, Marcos 14:1- 25, Lucas 22:1-38 y Juan 13:1-17:26 Del Comentario, leer los apuntes sobre esas porciones bíblicas Responder las preguntas de estudio de la Lección 9	_____ _____ _____ _____ _____
Lección 10	GETSEMANÍ Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 9 Leer las Notas de la Lección 10 En la Biblia, leer Mateo 26: 30 – 46, Marcos 14:26-42, Lucas 22:39-46 y Juan 18:1 Del Comentario, leer los apuntes sobre esas porciones bíblicas Responder las preguntas de estudio de la Lección 10	_____ _____ _____ _____ _____
Lección 11	EL ARRESTO Y EL JUICIO Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 10 Leer las Notas de la Lección 11	_____ _____

	En la Biblia, leer Mateo 26: 47 hasta 27:1-26, Marcos 14:43 hasta 15:15, Lucas 22:47-23:25 y Juan 18: 2- 29	___
	Del Comentario, leer los apuntes sobre esas porciones bíblicas	___
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 11	___
Lección 12	LA CRUCIFIXIÓN	
	Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 11	___
	Leer las Notas de la Lección 12	___
	En la Biblia, leer Mateo 27:27-66, Marcos 15:16-47, Lucas 23:26-49 y Juan 19:16-42	___
	Del Comentario, leer los apuntes sobre esas porciones bíblicas	___
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 12	___
Lección 13	LA RESURRECCIÓN	
	Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 12	___
	Leer las Notas de la Lección 13	___
	En la Biblia, leer Mateo 28:1-20, Marcos 16:1-18, Lucas 24:1-49 y Juan 20-21	___
	Del Comentario, leer los apuntes sobre esas porciones bíblicas	___
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 13	___
Lección 14	LA ASCENCIÓN	
	Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 13	___
	Leer las Notas de la Lección 14	___
	En la Biblia, leer Marcos 16:19-20 y Lucas 24: 50-53	___
	Del Comentario, leer los apuntes sobre esas porciones bíblicas	___
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 14	___
Lección 15	"¿QUÉ CLASE DE HOBMRE ES ÉSTE?"	
	Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 14	___
	Leer las Notas de la Lección 15	___
	Responder las preguntas de estudio de la Lección 15	___
	Revisar y corregir las respuestas a las preguntas de la Lección 15	___
	Repasar todo para el examen final	___
	Hacer el Informe del Libro	___
	REALIZAR EL EXAMEN FINAL	___

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
NOTAS DE LA LECCIÓN 1

LA HISTORICIDAD DE JESÚS

La preparación para la llegada de Cristo

Pareciera que la historia estaba lista para la llegada de Cristo y Su nacimiento en Belén. En Gálatas 4:4, el apóstol Pablo dice *cuando vino el cumplimiento del tiempo*, es decir, “cuando llegó el justo momento”, *Dios envió a su Hijo, nacido de mujer*. Esto lo dijo no sólo por inspiración, sino porque al vivir en ese tiempo podía entender, a diferencia de nosotros hoy día, cómo todo había encajado para crear el contexto ideal, “el tiempo justo” para el nacimiento de Cristo. Jesús causó el impacto que causó porque en cierta medida el mundo estaba listo para Él y para lo que Él tenía que ofrecer.

Contribución cultural de los griegos

La contribución de los griegos a la llegada de Cristo fue de índole cultural. Desde el inicio del período de formación de la nación griega, entre los años 800 a 500 antes de Cristo, los griegos establecieron colonias en España, el sur de Francia, el sur de Italia, Egipto, Cirenaica (la Libia moderna), Chipre, Asia Menor y los alrededores del Mar Negro. Naturalmente, llevaron consigo sus instituciones políticas, sociales y económicas, así como su religión, lengua y otros elementos culturales. Cuando Alejandro Magno y sus sucesores—los seléucidas de Siria y los ptolomeos de Egipto—surgieron en el siglo cuatro antes de Cristo, utilizaron esta plataforma para extender la hegemonía de la cultura griega en toda el área oriental del Mediterráneo hasta el Río Indo. Cuando Roma completó la conquista de la península india en el tercer siglo antes de Cristo, cayó bajo el hechizo de la cultura griega del sur de Italia y la adoptó como suya. Es decir, los romanos nunca desarrollaron una cultura distintiva propia sino una cultura grecorromana, que diseminaron por todo el mundo mediterráneo.

Cuando el cristianismo entró en escena y los heraldos del evangelio se abrieron camino por el Imperio Romano, no vivieron el choque cultural que experimentan los misioneros modernos, ya que sólo había una cultura básica por todo el imperio. Es más, la cultura grecorromana tenía un sólo idioma, el griego. Ciertamente, los documentos y decretos oficiales se emitían en latín y en los idiomas regionales, tales como el arameo de Palestina y Siria, pero el idioma para negociar y comunicarse era el griego. Cuando los libros del Nuevo Testamento hicieron su aparición en griego, fueron entendidos de inmediato por todas las personas del mundo mediterráneo.

Otra contribución de los griegos que ayudó a preparar al mundo para la diseminación del cristianismo fue la construcción de ciudades. Alejandro Magno erigió ciudades como bastiones para asegurar las zonas rurales. Allí se estacionaban tropas y oficiales gubernamentales y se realizaban las transacciones comerciales. Y desde allí se podía diseminar la cultura griega, que era considerada superior. Los sucesores de Alejandro también construyeron ciudades y los romanos, viendo las ventajas de hacerlo, siguieron la costumbre, de manera que urbanizaron todo el mundo mediterráneo. El elemento que fue utilizado para difundir el “evangelio” del helenismo, también fue utilizado luego por Pablo para

difundir el evangelio de la gracia de Dios. La estrategia de Pablo para llevarle el evangelio al mundo romano fue una estrategia urbana. El apóstol pasó distintos períodos en muchas ciudades, especialmente en Corinto donde estuvo dieciocho meses y Éfeso, donde pasó más de dos años.

Contribución política de Roma

La contribución de los romanos para preparar al mundo para la llegada de Cristo y de la Iglesia fue de índole política. Unificaron el mundo mediterráneo, lo cual permitió que las personas se pudieran movilizar por toda la región con facilidad. El gran número de lugares de los que provenían los judíos reunidos en Jerusalén para la Fiesta de Pentecostés ilustra este punto en Hechos 2:5-11. Y moverse de provincia a provincia no les fue difícil a los apóstoles. Hoy día, por el contrario, el mundo mediterráneo se compone de una multitud de naciones soberanas que exigen pasaportes y visas—no se puede viajar de Jerusalén a Siria o Libia o a otras naciones del norte de África.

Roma no solo les permitió un libre pasaje a las personas por toda el área mediterránea, sino que fomentó y facilitó esta movilización mediante un magnífico sistema de carreteras. El famoso sistema de caminos inició desde el cuarto siglo antes de Cristo y creció rápidamente durante el primer siglo de la era cristiana. Alrededor del año 100 después de Cristo esta red abarcaba unos 400 mil kilómetros de caminos pavimentados o mejorados, lo cual equivale a diez veces la distancia alrededor del Ecuador. El dicho popular que reza: “Todos los caminos llevan a Roma”, se originó del hecho de que había una inscripción en el Foro de Roma que indicaba la distancia que había, por tierra, entre Roma y las principales ciudades del imperio.

Otra contribución política de Roma fue la ciudadanía y la ley. La primera extensión a gran escala de la ciudadanía romana en las provincias ocurrió en los tiempos de Julio César y Augusto César. Esta extensión continuó durante el primer siglo de la era cristiana hasta que finalmente, bajo Caracalla en el año 212 después de Cristo, la ciudadanía romana llegó a estar al alcance de todas las personas libres en el imperio. La ciudadanía confería no sólo derechos y privilegios especiales, sino también responsabilidades. Lo que este estatus significaba queda bien ilustrado en la experiencia del apóstol Pablo en Filipos (Hechos 16:35-40) y luego en Jerusalén (Hechos 22:22-29). Más tarde le dio el derecho al apóstol de apelar al César y a la suprema corte del imperio (Hechos 25:11-12).

Una contribución adicional de Roma en el área política fue la *Pax Romana*, o “paz romana”, la cual no significó la eliminación de la guerra—hubo varios conflictos armados durante el período entre el 27 antes de Cristo y el 180 después de Cristo. Esta *Pax* implicaba más bien, el ejercicio del poder militar para mantener al mundo dentro de una semblanza de orden y tranquilidad, y para mantener tapado el caldero político y social del mundo mediterráneo. Roma también ofreció la *Pax Augusta* (o “paz de Augusto”), es decir, paz, prosperidad y estabilidad que logró Augusto durante su administración imperial.

Contribución religiosa de los judíos

La contribución de los judíos para preparar el mundo para Cristo fue de índole religiosa y fue establecer sinagogas. Dondequiera que había un buen número de judíos se fundaba una sinagoga—el

origen de las sinagogas se remonta al tiempo del exilio en Babilonia. En los días de Cristo había distritos judíos en todas las grandes ciudades del Imperio Romano. Se ha calculado que había unas ciento cincuenta sinagogas por todo el imperio a inicios del primer siglo. Sin importar su número, estas instituciones fueron faros del monoteísmo dentro de un mundo politeísta. Más aún, le modelaron un alto estándar de ética a un mundo sin absolutos morales. Las Escrituras que poseían estas sinagogas estaban generalmente en griego y no en hebreo, en una traducción conocida como la Septuaginta, que se hizo en Alejandría, Egipto, entre los años 250 y 150 antes de Cristo.

Uno de los resultados fue que muchos gentiles que buscaban la verdad “temieron a Dios” y fueron “prosélitos” de la fe hebrea y más tarde del cristianismo. El Nuevo Testamento da indicios de cuántos eran y de cuál era su receptividad. Algunos llegaron a Jerusalén para la gran Fiesta de Pentecostés (Hechos 2:10). Uno llegó a tener un puesto de liderazgo en la iglesia de Antioquía de Siria (Hechos 6:5). Un eunuco etíope, un alto funcionario de la corte de su tierra, también escuchó sobre el Dios de los hebreos y respondió fervientemente al evangelio (Hechos 8:26-39). Al parecer muchos prosélitos abrazaron el evangelio en Antioquía de Pisidia (Hechos 13:43) y una “gran multitud” de prosélitos o “griegos temerosos de Dios” creyeron en Cristo en Tesalónica y se unieron a la iglesia del lugar (Hechos 17:4).

Otra forma en que el judaísmo preparó el camino para la llegada de Cristo fue por medio de su esperanza en un Mesías. Por todo el Antiguo Testamento se encuentra la expectativa de un Mesías que liberaría al pueblo de Dios, Israel. Se le presenta como el profeta de Moisés, “uno a mi semejanza”, el siervo sufriente de Isaías, la vara de Jeremías, el Hijo del Hombre de Daniel, y como la venida de Dios mismo para liberar a Su pueblo. Durante el último período intertestamentario, luego de que Israel cayera bajo el dominio de Roma, el establecimiento del reino del Mesías se interpretó mayormente como algo político. Los discípulos de Cristo tuvieron dificultades para concebir el reino de Jesús como algo espiritual. Santiago y Juan, y su madre, creían en un reino literal o en una institución política que ocurriría pronto, y en la cual podrían sentarse a Su derecha o Su izquierda (Mateo 20:20-22 y Marcos 10:35-39).

Hay aún otra forma en que el judaísmo preparó la venida de Cristo y fue en relación con su preocupación por la salvación. La Ley de Moisés hizo su labor. Todo lo que la Ley podía realmente hacer era condenar. Era cada vez más evidente que ni hombres ni mujeres podían cumplir los estándares de Dios. La gente estaba cada vez más conciente de su propia pecaminosidad. La Ley en realidad era el tutor o maestro que debía llevarlos a Cristo (Gálatas 3:24-25). Tal como queda claro en el Nuevo Testamento, el judaísmo oficial—es decir, el de saduceos, fariseos y escribas—no tenía nada que llenara el corazón. La gente estaba abierta a algo nuevo: el camino de la gracia de Dios por medio de la fe en Cristo.

Aunque los judíos fueron responsables principalmente por preparar el ambiente religioso para la llegada de Cristo, y aunque el Hijo de Dios se encarnó como judío, los romanos y los griegos también aportaron religiosamente en la preparación para Su venida. Los romanos lo hicieron a través de sus conquistas. Cuando derrotaban a los diferentes pueblos hacían que éstos perdieran fe en sus dioses, dado que no habían tenido el poder de protegerlos. Sin quererlo, los romanos ayudaron a generar un vacío espiritual.

Los griegos también aportaron religiosamente mediante las especulaciones que hacían sus filósofos, quienes con su escepticismo socavaban las viejas tradiciones politeístas sin ofrecer una alternativa satisfactoria. Algo positivo fue que Platón y sus seguidores enseñaron que la realidad no era de este mundo presente y temporal de los sentidos, sino parte del mundo del espíritu donde existían los más altos ideales del bien, la belleza y la verdad. Algunos filósofos llegaron a concluir que detrás de los muchos dioses había un ser monoteísta. Zeno y los estoicos desarrollaron una alta ética que en muchas formas se asemejó a la ética del Nuevo Testamento. Así que los filósofos repudiaron en general los viejos cultos politeístas. Algunos enseñaron sobre la inmortalidad del alma, otros crearon elevados sistemas morales y otros, como Epicuro, Zeno y los estoicos buscaron una relación más personal con Dios, con un Ser en el universo. Todos a su manera reflejaron y crearon un anhelo por una relación personal con un Dios que les diera vida eterna y la posibilidad de vivir una ética que abrazara todas las relaciones humanas.

Cuatrocientos años de silencio

Para cuando concluyó el tiempo del Antiguo Testamento unos cuantos judíos, casi todos de la tribu de Judá, habían regresado a Palestina bajo el mando de Zorobabel y unos ochenta años después otra compañía retornó bajo el mando de Esdras. Todos vivían en paz en su tierra, gozando de un Templo reconstruido y de ceremonias religiosas establecidas.

Los últimos tres libros de la historia del Antiguo Testamento—Esdras, Nehemías y Ester—nos relatan la historia de ese tiempo. Abarcan cien años después del decreto del rey Ciro que les permitió a los judíos regresar a su tierra (536 a 432 antes de Cristo).

Desde Nehemías hasta el inicio de los tiempos del Nuevo Testamento, transcurrieron 400 años. Durante este período no hubo profetas que hablaran o escribieran. De hecho, a este tiempo se le llama el “período del silencio”. Conforme nos acercamos al año del nacimiento de Jesús, es importante que sepamos cómo era el mundo en que Cristo irrumpió.

EL MUNDO EN QUE CRISTO IRRUMPIÓ

Situación política

Era el 2 de septiembre del año 31 antes de Cristo. Tras algunas semanas de maniobras y con un ejército de 90 mil hombres y unos 400 buques de guerra, Octavio había acorralado a Marco Antonio y Cleopatra en la Bahía de Actium en la Grecia occidental. Antonio tenía un ejército de igual tamaño que Octavio y una flota de 500 buques. Pero como los hombres de Antonio sentían que estaban peleando por una reina egipcia y no por Roma, desertaron en grandes números y se pasaron al bando de Octavio. Más aún, las fuerzas de Antonio estaban siendo diezmadas por la enfermedad. La gran batalla que algunos historiadores han fabricado aparentemente no ocurrió nunca. Sólo unos pocos barcos de Antonio pelearon del todo. Cleopatra logró escapar con un pequeño escuadrón a Egipto y luego Antonio escapó también y la siguió. Casi todos los barcos y todo el ejército de Antonio pasaron

a manos de Octavio en cosa de uno o dos días. Octavio destruyó a su opositor y pronto fue el amo indiscutible del mundo romano.

Herodes el Grande de Judea desertó de las filas de Antonio y fue a Roda a encontrarse con Octavio para reconocer su soberanía. Puesto que había apoyado firmemente al archienemigo de Octavio, Herodes no tenía una excusa fácil para salirse de esta situación embarazosa, por lo que decidió decir la verdad. Con franqueza admitió su amistad con Antonio y describió el apoyo que le había dado. Luego le prometió a Octavio la misma lealtad si le permitía retener su reino. Con su encanto, Herodes se ganó a Octavio, quien acordó marchar por la costa de Palestina en su camino a Alejandría a enfrentar a Antonio y Cleopatra. Herodes vio que nada había perdido, así que le envió una gran ofrenda monetaria a su nuevo amo. Y al enterarse que Antonio se había suicidado y más tarde también lo había hecho Cleopatra, Herodes respiró más fácilmente. Pronto sus demostraciones de lealtad a Octavio fueron recompensadas con más territorios. Sin embargo, a nivel personal, a Herodes no le iba muy bien. Cuando regresó de su encuentro con Octavio en Roda, halló que su esposa Mariamna, de la línea macabea, había llegado a odiarlo y que la madre de ésta, Alejandra, había estado conspirando en su contra. Por otro lado, Salomé, hermana de Herodes se había propuesto destruir la influencia macabea en la corte y al final, logró su propósito. En un juicio falso, Mariamna fue condenada por infidelidad y traición y fue enviada a las galeras. Más tarde, su madre Alejandra fue ejecutada por conspirar contra el rey.

Tras la ejecución de Mariamna, Herodes, quien aún la amaba mucho, perdió temporalmente la cordura. Sin embargo, lentamente logró recuperarse aunque perdió su antiguo encanto. Se tornó voluble y desconfiado. Por un tiempo hubo paz en su hogar, pero en la última década de su vida, surgieron los problemas de nuevo, esta vez entre sus tres hijos. Finalmente Herodes los hizo ejecutar a todos. Poco después de ejecutar al tercero, Herodes del Grande murió con mucho dolor de lo que se ha descrito como una combinación de cáncer intestinal e hidropesía. Con semejante historial de muerte e intriga no debe sorprender que Herodes pudiera asesinar a muchos niños en Belén, en un intento de destruir al recién nacido Rey de los judíos (Mateo 2:16).

El emperador Augusto

Octavio reclamó para sí el derecho de ser el heredero político de Julio César. Su victoria cerró un siglo de guerras civiles. Al cesar las hostilidades, inició la gran *Pax Romana*. En el año 27 antes de Cristo, Octavio—quien ahora ostentaba el título de Augusto—pasó a ser el primer emperador de Roma, aunque él prefería ser llamado *princeps*, es decir, “primer ciudadano”. La Ciudad Eterna era ahora un imperio y no una república. En todas partes Augusto fue aclamado como fundador de una nueva edad de oro y por ello, no escatimó esfuerzos para hacer de esa esperanza una realidad. La piratería desapareció prácticamente de los altos mares. Los robos en tierra se redujeron grandemente. Trajo estabilidad general a las fronteras. Las condiciones que impuso permitieron que el comercio floreciera por todo el imperio.

En su calidad de primer ciudadano del imperio, Augusto controlaba todas las fases del gobierno, y en su calidad de comandante en jefe del ejército, controlaba a los militares. El ejército era el poder real del imperio. Organizado y entrenado por Octavio, lo había llevado a él al poder. Los cinco mil

hombres de la Guardia Pretoriana eran su fuerza de trabajo personal y, al tener sus cuarteles en las afueras de Roma, eran su arma para recordarles al Senado y al pueblo quién era el jefe.

Para guardar el resto del imperio, Augusto tenía un ejército de alrededor de un tercio de millón de hombres que estaban ubicados principalmente a lo largo de las fronteras del Rin y el Danubio y en Siria. Estos hombres se dedicaban básicamente a proteger las fronteras y no tanto a mantener el poder el emperador. La fuerza naval resguardaba el Mediterráneo, el Mar Negro y el Danubio.

Augusto compartía con el Senado no sólo el gobierno de las provincias del imperio, sino también la responsabilidad de la administración de Roma. En general, las provincias senatoriales (como Sicilia) estaban muy romanizadas por lo que se requerían pocos policías locales para mantener el orden. Las provincias imperiales, sin embargo, requerían fuerzas legionarias para hacer cumplir la voluntad romana.

Durante el reinado de Augusto y en todas las provincias, los gobernadores y demás oficiales recibían un salario, lo cual eliminó una de las grandes causas de extorsión que había habido en los días de la República. Además de estas dos clases de provincias, dentro del imperio había varios reinos clientes. Aunque Roma controlaba las relaciones internacionales de estos reinos, éstos gozaban de mucha autonomía local. Judea y Galacia, por ejemplo, estuvieron dentro de esta categoría en los primeros tiempos de Augusto, aunque a finales de su reinado fueron transformadas en provincias. En su deseo de ordenar el imperio y calcular cuántos recursos había para fines de impuestos y reclutamiento militar, Augusto ordenó un censo completo de la población y una evaluación de la propiedad en cada provincia (Lucas 2:1-2). Sin embargo, era evidente que el censo sólo se podía realizar dependiendo de las condiciones permitidas o dictaminadas en cada provincia, de manera que no ocurrió en todas partes al mismo tiempo.

En casa, Augusto dirigió su atención a los problemas en los que el Senado había fracasado durante los días de la República. Por ejemplo, instauró un departamento de policía y otro de bomberos. Para resolver los problemas del suministro de grano y las necesidades de un gran número de personas que vivían de la beneficencia estatal, el Senado entregó los depósitos de grano en distintas partes del Imperio. Para el tiempo en que Jesús nació, había quizás hasta 200 mil personas (casi un quinto de la población) en las listas de beneficencia estatal en la capital de Roma.

Desarrollos religiosos

Además de sus reformas políticas, Augusto se dedicó a rehabilitar la religión y la moral. Buscó colocar nuevamente el sentimiento religioso en la vida de sus súbditos y utilizó la religión como espuela para su programa político. Además de los templos que sus generales y asociados construyeron o repararon, Augusto mismo restauró casi ochenta. Aunque los filósofos ridiculizaban a los viejos dioses romanos—la adoración a los dioses había decaído en general para cuando Cristo nació—sus seguidores no dejaron de ser numerosos.

Religión de Roma. Poco después del año 200 antes de Cristo hubo otro elemento que ingresó en la escena religiosa del mundo mediterráneo: la adoración a la diosa Roma, personificación del Estado

Romano. Los líderes del estado eran deificados junto con el estado. Esta práctica, que inició en las provincias orientales, tenía como base el ideal de dios-rey que existía en el antiguo Medio Oriente, y los habitantes de las provincias orientales empezaron a deificar voluntariamente a gobernantes romanos como Julio César y Marco Antonio. De hecho, hay vestigios de la adoración a Augusto en el año 29 antes de Cristo. Herodes el Grande no tardó en construirle templos a Augusto en Cesarea y Sebaste (Samaria). En el año 12 antes de Cristo se erigió un altar a Roma y a Augusto cerca de la ciudad actual de Lyons, en Francia, y poco tiempo después se erigió otro en la actual ciudad de Colonia. Viendo el valor político de ser adorado, Augusto aceptó la práctica e incluso promovió su desarrollo. Multitudes lo aclamaron como un salvador divino, responsable de la paz, la seguridad y la prosperidad del imperio. Más aún, en el año 12 antes de Cristo, Augusto fue nombrado *Pontifex Maximus*, es decir, cabeza de la religión estatal.

Religiones sacramentales o “de misterios”. Un tercer elemento importante de la religión romana en el tiempo de Cristo fueron las religiones sacramentales o “de misterios”. Se les llamaba así por la raíz griega que significaba “iniciar”, ya que los iniciados ingresaban a esas religiones por medio de un ritual elaborado y secreto que iba acompañado de expresiones emocionales que semejaban una experiencia de salvación. Los seguidores imaginaban que a través de ese emocionalismo se hacían uno con la cabeza mítica del sacramento o misterio, quien había muerto y resucitado. Gracias a ese don podían esperar una vida de bendición en el más allá. Los misterios o sacramentos aportaban no sólo un contacto personal con el dios particular, sino también un elemento emocional que estaba ausente tanto en la adoración de los antiguos dioses como en las filosofías de los intelectuales o el culto estatal. Es importante notar que aunque hay similitudes superficiales entre las religiones de misterios y el cristianismo, todas estas religiones tenían una base mítica. Ninguna se relacionaba con un personaje histórico, como sucedió con el cristianismo. Tampoco exigían una nueva forma de vida ni capacitaban a la persona para vivir esa vida, como lo hizo el cristianismo. Más aún, sus deidades usualmente se relacionaban con el ciclo agrícola y con la caída y resurgimiento de las estaciones, no con la muerte y resurrección de uno que a propósito ofreció el fundamento para la salvación del pecado.

El templo de los judíos. Así como había sido en el Antiguo Testamento, el templo fue el corazón del judaísmo del Nuevo Testamento. Destruído por Nabucodonosor en el año 586 antes de Cristo, fue reconstruido por los exilados que volvieron y reinaugurado en el año 515 antes de Cristo. Herodes el Grande inició su reconstrucción entre los años 20 y 19 antes de Cristo. En aproximadamente un año y medio estuvo listo el santuario, pero el resto del complejo no se terminó sino hasta el año 64 después de Cristo. Cuando Jesús hizo sus viajes al templo, lo que existía era una estructura verdaderamente hermosa, hecha de mármol blanco profusamente decorada con oro—lo cual hacía que brillara cegadoramente bajo el brillante sol palestino. El área del templo medía unos 200 metros de este a oeste y un poco más de 200 metros de norte a sur. Se dividía en dos partes: el atrio externo, o Atrio de los Gentiles, y el atrio interno, el cual se subdividía en el Atrio de las Mujeres y en el Atrio de los Israelitas.

Dentro del Atrio de los Israelitas estaba el Atrio de los Sacerdotes y allí se ubicaba el santuario. El santuario se dividía a su vez en el Lugar Santo y en el Lugar Santísimo. Al Lugar Santo sólo podían ingresar los sacerdotes y al Lugar Santísimo sólo entraba el sumo sacerdote el Día de la Expiación. El núcleo de la adoración en el templo eran los sacrificios—que se hacían en las mañanas y las tardes—y

las ofrendas especiales en los días de fiesta, así como una miríada de ofrendas para limpiar las ofensas mencionadas en la Ley.

El poder de los sacerdotes. En consecuencia, siempre había muchos sacerdotes oficiando en el templo. A la cabeza de estos descendientes de Aarón estaba el sumo sacerdote, quien era la cabeza religiosa del pueblo judío. Como tal, negociaba con los gobiernos a los que se sometían los judíos. También, sólo él podía ingresar al Lugar Santísimo el gran Día de la Expiación a ofrecer sacrificios por todos los pecados que el pueblo hubiera cometido sin desearlo. Además, presidía el Sanedrín, una corte que manejaba todos los casos relacionados con infracciones a la Ley.

Puesto que los judíos no distinguían entre la ley civil y la ley religiosa, el poder del Sanedrín era tremendo. Los romanos no violaban su autoridad excepto en casos de traición o de un crimen mayor. En el período herodiano, la sección sacerdotal del judaísmo estaba generalmente compuesta por las clases más adineradas que, por lo mismo, ostentaban el poder político y controlaban la vida civil.

Como estaban forzados a lidiar con los gentiles en virtud de sus puestos públicos, los sacerdotes (que en el Nuevo Testamento se conocen como los saduceos, llamados así por el sacerdote Sadoc, 1 Reyes 2:35) tendían a ser condescendientes con las ideas y prácticas paganas. Por estar más expuestos a las influencias helenas, su teología se volvió más racional y menos seguidora de lo sobrenatural. Negaban, por ejemplo, la existencia de los ángeles y la resurrección (Mateo 22:23 y ss., Hechos 23:8). Creían que el alma moría junto con el cuerpo, así que en su teología no había espacio para un juicio futuro. Probablemente le daban más peso a la Ley que a los profetas, aunque no hay evidencia de que rechazaran a los profetas. Sin embargo, sí rechazaban las tradiciones orales que habían creado con gran detalle los fariseos. Puesto que los saduceos dependían tanto del templo y del sistema de sacrificios, así como de su posición social en Jerusalén, es fácil entender por qué desaparecieron cuando el Templo y Jerusalén fueron destruidos en el año 70 después de Cristo. Al lado de los sacerdotes ministraban los levitas (descendientes de Leví, mencionados dos veces en los evangelios: Lucas 10:32 y Juan 1:19). No eran descendientes de Aarón por lo que no podían llegar a ser sumos sacerdotes, pero sí podían apoyar en los diferentes rituales.

Los fariseos y saduceos. Los fariseos eran separatistas, los puritanos de su tiempo, y por ello evitaban toda relación con personas impuras y se aislaban del liderazgo político. Eran laicos, mientras que los saduceos eran sacerdotes. Otro contraste con los saduceos era que eran súper naturalistas en su doctrina, pues creían en la resurrección de los muertos, en la existencia de los ángeles y observaban estrictamente la Ley, la cual elaboraban constantemente utilizando la ley oral o “tradición de los ancianos”. Su desmedida preocupación por los lavados ceremoniales, el ayuno y cosas por el estilo les acarreó conflictos con Cristo y Sus discípulos. Y por su hipocresía religiosa fueron condenados con frecuencia por nuestro Señor. No todos eran hipócritas, naturalmente, como lo muestra el interés de Nicodemo y José de Arimatea. Los saduceos tendían a ser condescendientes con la cultura grecorromana de los funcionarios públicos palestinos. Los fariseos, por el contrario, se negaban a ello y se dedicaban a guardar estrictamente la Ley.

En algunos círculos de la civilización occidental hay una tendencia a despreciar y rechazar el impacto cultural de la vida y ministerio terrenales de Jesucristo. Después de todo, aducen, Él vivió hace casi

2000 años y predicó una moral que pareciera ser poco pertinente para el mundo convulsionado de hoy, donde la fuerza logra hacer el bien y los poderes políticos suelen gobernar los asuntos de las naciones. Millones encuentran que Jesús no es pertinente y su conocimiento de Él no va más allá de usar su nombre como sinónimo de mala palabra. Tan difundida está esta visión negativa de Jesucristo y de la Biblia que lo revela, que ahora es común hablar de una “era post-cristiana”.

Pero justo cuando los enemigos actuales de Cristo (como lo fue Voltaire en el siglo XVIII) se felicitan mutuamente por la eminente extinción del cristianismo, renace con nueva vitalidad la fe cristiana en el mundo. Algunos estiman que la tasa de conversión en América Latina es tres veces mayor a la tasa de nacimientos naturales, y se afirma que para el 2000 es posible que la mitad de la población adulta del continente africano sea cristiana evangélica. Los informes dibujan un cuadro impresionante del crecimiento eclesial en Corea, así como un aumento constante de la iglesia subterránea china desde que el comunismo subió al poder en 1949.

Luego están los innumerables informes del hambre espiritual que hay en la antigua Unión Soviética. Es posible que a este país, que no participó en la Reforma Protestante ni en otros avivamientos, le haya llegado su turno. La película “Jesús” ha causado un impacto fenomenal y ha contribuido a que muchos se conviertan dondequiera que se exhibe, especialmente en África. En 1993, El Comité de Trabajo Estadístico de Lausana informó que en un mundo de 5.5 mil millones de personas, había ya 540 millones de cristianos seguidores de la Biblia. Incluso en los así llamados “Estados Unidos post-cristianos”, gracias a una encuesta realizada por Gallup en 1989, se supo que el 31 por ciento de todos los estadounidenses adultos afirmaban haber tenido la experiencia del “nuevo nacimiento”. Y algunos estadísticos afirman que probablemente hoy día el número de cristianos en el mundo iguala al número total de cristianos de toda la historia de la iglesia.

Todo estudio sobre la vida de Cristo debe reconocer sin duda que Jesucristo tuvo un impacto histórico y cultural en la civilización occidental. Concordamos con Jaroslav Pelikan en que “Jesús de Nazaret ha sido la figura dominante en la historia de la cultura occidental” desde su nacimiento en Belén. También concordamos con Malcolm Muggeridge en que “sin importar cuán verdaderamente admirables” sean los logros del arte, la literatura, la música y la arquitectura, la búsqueda del conocimiento y la lucha por la justicia se deben a la venida de Jesús al mundo hace casi 2000 años.

Y el Cristo que el creyente y la sociedad cristiana encuentran hoy es idéntico al Cristo que nos confronta en la historia.

La experiencia cristiana va de la mano con el Cristo de los registros. Un Cristo idealizado, uno que es producto de la imaginación, puede inspirarnos a la admiración e incluso a la adoración. Pero un ideal no enciende el amor. Esto sólo lo logra una persona real. El amor de Cristo que no sólo se siente sino que en cierta medida se devuelve, es una demostración potente de la verdad del Cristo eterno.

¿De dónde proviene esta cualidad indefinible que llamamos “a la semejanza de Cristo”? La podemos estimular emulando a creyentes devotos, la podemos profundizar ejercitando la devoción mediante la lectura de la Biblia y la oración, y la podemos endulzar con la amargura del sufrimiento, pero en última instancia, sus raíces las tiene en el carácter sublime del mismo Jesucristo.

LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

A.T. Robertson

NOTAS SOBRE PUNTOS ESPECIALES

Las dos genealogías de Cristo

Los escépticos de todas las edades, desde Porfirio y Celso hasta Strauss, han insistido en la imposibilidad de reconciliar las dificultades que se encuentran en los dos relatos de la ascendencia de Jesús. Incluso Alford afirma que es imposible reconciliarlos. Pero se han sugerido varias explicaciones posibles. Se discuten aquí las principales dificultades.

1. En la lista de Mateo se señalan varias discrepancias.

- a) Se ha objetado que Mateo está errado al hacer tres grupos con catorce personas cada uno. Sólo hay cuarenta y un nombres, así que esto significaría que uno de los grupos sólo tendría 13 nombres. ¿Por qué Mateo dice que ha mencionado cuarenta y dos nombres? Dice (1:17) que hay tres grupos de catorce y los divide para nosotros: *De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación de Babilonia hasta Cristo, catorce.* Los puntos de división son David y el cautiverio; en un caso un hombre, en el otro un evento. Cuenta a David como parte de ambos grupos, aunque sólo cuenta a Jeconías una vez. David fue el vínculo conector entre la línea patriarcal y la línea real. Pero no dice “de David a Jeconías”, sino “de David hasta la deportación a Babilonia”, y Josías es el último nombre que incluye antes de ese evento. De esta forma, el primer nombre que sigue a ese mismo evento es Jeconías. Entonces, Mateo deliberadamente cuenta a David en dos lugares para darle simetría a la división, lo cual es una gran ayuda para la memoria.
- b) Las omisiones en la lista de Mateo han ocasionado problemas. Estas omisiones aparecen después de Joram—pues deberían seguir Ocozías, Joás, Amasías—y después de Josías, donde deberían aparecer Johanán y Joaquim (2 Reyes 8:24, 1 Crónicas 3:11, 2 Crónicas 22:1,11 y 24:27, 2 Reyes 23:34 y 24:6). Pero estas omisiones eran comunes en las genealogías del Antiguo Testamento. Véase en 2 Crónicas 22:9. Allí “el hijo de Josafat” significa “nieto de Josafat”. De manera que en Mateo 1:1, Jesús es llamado hijo de David, hijo de Abraham. La intención es mencionar una línea directa de ascendencia. Es una ascendencia real. Cualquier omisión hecha por cualquier motivo no invalida la línea. El que Acáz, Joás y Amasías eran descendientes de Ahab y Jezabel daba suficiente motivo para omitirlos.
- c) Contrario a la costumbre judía, Mateo menciona a cuatro mujeres en su lista: Tamar, Rahab, Rut y la esposa de Urías. Pero ninguna es contada en la lista de los catorce, y cada una tiene algo distintivo en su haber (Broadus, comentario sobre Mateo *in situ*). Tres fueron culpables de un gran pecado, y una, Rut, era de origen gentil y merecía ser mencionada por esa razón. La circunstancia parece indicar que Mateo no se limitó simplemente a copiar la historia genealógica de José. Lo hizo omitiendo lo que servía a sus fines y añadiendo comentarios propios. Su registro es por tanto confiable, aunque incluyó parte de su propia historia.

2. Comparación de las listas de Mateo y Lucas

Si Lucas no hubiera dado una lista, no se necesitarían explicaciones. Pero Lucas nos da una lista que es radicalmente diferente a la de Mateo y en sentido inverso. Mateo inicia con Abraham hasta llegar a Jesús. Lucas empieza con Jesús y concluye con Adán [el hijo de Dios]. Se pueden dar varias explicaciones para eliminar la aparente contradicción.

- a) Ya desde el tiempo de Julio Africano se sugirió que las dos líneas estaban unidas por causa de la ley del levirato. Según esta teoría, Elí y Jacob eran hermanastros y Jacob se había casado con la viuda de Elí, con quien procreó a José, por lo que era su padre natural. De esta forma, ambas genealogías describen a José, uno real y otro legal. Esta teoría la defienden hábilmente McClellan (p. 416) y Waddy (p. xvii). Se ha argumentado que los hijos de Jeconías nacieron en el cautiverio y por tanto, al ser esclavos, ambos habrían perdido su dignidad real y estatus legal. Para mostrar el pedigrí natural de José en la genealogía de Mateo se enfatiza la palabra “engendró” y se usa la expresión “hijo (según se creía) de José”. Entonces, se muestran las dos posiciones de José, la real y la legal, porque en el relato de Lucas tiene el título legal indiscutible de descendiente de David. Esto es posible sin duda alguna, aunque todo esto se basa en la hipótesis de la ley del levirato.
- b) En el volumen Las Genealogías de Nuestro Señor, de Lord Arthur Hervey, así como en el Diccionario Smith, se arguye que Mateo considera al heredero legal de José como sucesor al trono de David. Según esta teoría, la línea de Salomón falló con Jeconías (Jeremías 22:3) y su lugar lo tomó Salatiel de la línea de Mateo. En el relato de Lucas, por otro lado, se da el parentesco real de José. El Matán de Mateo y el Matatías de Lucas son el mismo, y la ley del levirato entra en servicio con Jacob y Elí. Esta explicación tuvo el favor de escritores como Mill, Alford, Wordsworth, Ellicott, Wetcott y Fairbairn. McNeile (sobre Mateo) considera que esa es la “única visión posible”. La principal objeción es que el significado más natural de la palabra “engendró” implica descendencia directa y la necesidad de dos supuestos, uno sobre Salatiel y otro sobre Jacob y Elí. Es incluso bastante probable que el Salatiel y el Zorobabel de Mateo y Lucas sean distintas personas.
- c) La tercera solución, y la más probable, que se ha propuesto hasta ahora es que Mateo da la ascendencia real de José y Lucas la ascendencia real de María. Son varios los argumentos con mayor o menor peso que se pueden aducir para esta hipótesis.

(1) En Mateo se conserva el significado más natural de “engendró”. Jesús desciende de la línea real de David y así cumple la profecía. No se indica en ninguna otra parte que María fuera descendiente de David, aunque existe evidencia de peso en las palabras del ángel (Lucas 1:32) y en la inclusión de María (Lucas 2:5, véase Robinson, edición revisada).

(2) El uso de “José” sin artículo cuando todos los demás en la lista sí lo llevan. “La ausencia del artículo destaca el nombre de la serie genealógica adecuadamente” (Godet). Esto parece indicar que José debía aparecer entre paréntesis, “como se suponía”. Entonces, el texto habría dicho “siendo hijo (que se suponía de José) de Elí”. Lucas ya había indicado claramente la

forma en que Jesús nació, de manera que nadie podía creer que era hijo de José. Jesús entonces sería nieto de Elí, que también podía significar “hijo” (véase La vida de Nuestro Señor, de Andrews, nueva edición, página 63).

(3) Parecería adecuado que Mateo diera la ascendencia *legal* de Jesús, puesto que su evangelio iba destinado básicamente a los judíos. Esto significaría, por supuesto, que Jesús sólo podía descender de José.

(4) E igualmente adecuado sería que Lucas diera la genealogía *real* de Jesús ya que su evangelio iba destinado a todo el mundo. Por tanto, esto sólo podía significar que Jesús provenía de María. Si se objeta que jamás se había dado la genealogía de una mujer, la respuesta puede ser que en la lista de Mateo se mencionan algunas mujeres por razones muy especiales, aunque no se incluyen en el conteo, y que el nombre de María ni siquiera aparece en esa lista. La genealogía menciona al padre de María, brincándose a ella para mencionar que Jesús es el nieto de Elí, y coloca a José en su lugar en la lista como habría hecho de todas formas. En suma, entonces, esta teoría parece ser la más plausible y la que más agrada. Así lo creyeron Lutero, Bengel, Olshausen, Lightfoot, Wieseler, Robinson, Alexander, Godet, Weiss, Andrews (nueva edición, pág. 65), Broadus y otros muchos escritores recientes. Sin embargo, Bacon (en Genealogía de Jesucristo de Hastings y en la Revista Americana de Teología, enero de 1911) menciona que casi todos los escritores reconocidos han abandonado todo intento de reconciliar ambos pedigrís de Jesús excepto por el intento de los cristianos de enfatizar su “condición de hijo de David, en lugar de su ascendencia real”. Véase la encuesta de Machen sobre las críticas negativas sobre el tema en la Revista Teológica de Princeton (enero 1906). Barnard (en Hastings D.C.G.) admite que hay dos relatos independientes y no ve una solución, pero Sweet (en la Introducción a la Enciclopedia de la Santa Biblia) acepta la visión de que Mateo ofrece la genealogía real de José y Lucas la de María. A Plummer (Comentario sobre Lucas) le parece increíble que Lucas haya dado la genealogía de María.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 1

1. ¿Qué cosas contribuyeron para que el mundo estuviera preparado para la llegada de Cristo y lo que Él tenía que ofrecer?
2. ¿Cómo impactó esto en la escritura de los libros del Nuevo Testamento?
3. ¿Cómo facilitó Roma la movilización de personas por el área mediterránea?
4. ¿Qué era la *Pax Romana*?
5. ¿Cuáles fueron las tres maneras en que contribuyó la religión judía a la preparación del mundo para la llegada de Cristo?
6. ¿Cómo contribuyó Roma a la preparación religiosa para la llegada de Cristo?
7. ¿A qué se le llama “el período del silencio” y por qué?
8. Como descendiente de Aarón, ¿cuáles eran las funciones únicas del sumo sacerdote?
9. ¿Quiénes eran los tres grupos conectados con el Sanedrín y cuáles eran sus funciones?
10. ¿Cuáles son las diferencias entre las genealogías de Cristo que dan Mateo y Lucas?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115 NOTAS DE LA LECCIÓN 2

EL NACIMIENTO

Los tres primeros evangelios—Mateo, Marcos y Lucas—suelen ser llamados los evangelios sinópticos. El término “sinóptico” proviene de dos palabras griegas que significan “ver juntos”. Literalmente, “sinóptico” significa “ser capaz de verse juntos”. Estos tres evangelios relatan los mismos eventos de la vida de Jesús. Cada uno aporta adiciones o hace omisiones, pero a grandes rasgos, su contenido es el mismo así como la forma en que está colocado.

El primer evangelio

Si se examina el asunto más de cerca, hay razón para creer que Marcos fue probablemente el primer evangelio en escribirse, y que los otros dos, Mateo y Lucas, utilizaron el evangelio de Marcos como base.

Nótense cuatro cosas. (1) Se puede dividir Marcos en 105 secciones, de las cuales 93 aparecen también en Mateo y 81 en Lucas. De las 105 secciones sólo hay cuatro que no aparecen ni en Mateo ni en Lucas. Marcos tiene 661 versículos, Mateo 1068 y Lucas 1149. Mateo reproduce 606 de los versículos de Marcos y Lucas 320. De los 55 versículos de Marcos que no se reproducen en Mateo, 32 sí se reproducen en Lucas. (2) Por lo anterior, sólo hay 24 versículos en todo Marcos que no se reproducen ni en Mateo ni en Lucas. (3) No sólo se reproduce el contenido de los versículos, sino las palabras mismas. Mateo utiliza el 51 por ciento de las palabras de Marcos y Lucas el 53 por ciento. (4) Como regla general, tanto Mateo como Lucas siguen el mismo orden de eventos que Marcos. Incluso si uno de los dos evangelios no sigue el orden de Marcos en determinado punto, el otro sí lo hace.

El material que Mateo y Lucas tomaron de Marcos fue prácticamente el que trata sobre los eventos de la vida de Jesús. Doscientos versículos que tanto Mateo como Lucas tienen de más son enteramente sobre las enseñanzas de Jesús. Estos versículos no nos dicen mucho sobre lo que Jesús hizo, sino sobre lo que dijo. Claramente, en esos 200 versículos Mateo y Lucas se basan en la misma fuente: un libro sobre la enseñanza de Jesús. Ese libro no existe hoy día, pero los teólogos lo llaman “Q” para indicar *Quelle*, que en alemán significa “fuente”.

Los teólogos concuerdan en que el primer evangelio, tal como está, no provino directamente de la mano de Mateo. Alguien que hubiera sido testigo ocular directo de la vida de Cristo no habría utilizado el libro de Marcos como fuente para relatar la vida de Jesús en la forma en que lo hace Mateo. Pero uno de los primeros historiadores de la Iglesia, un hombre llamado Papías, escribió: “Mateo escribió en lengua hebrea las enseñanzas de Jesús”. Por consiguiente, creemos que fue Mateo, y no otro, quien recolectó el primer folleto de las enseñanzas de Jesús. Ese libro fue la fuente de la que todos los hombres extrajeron lo que deseaban saber de lo que Jesús enseñó. Y porque esta fuente fue incorporada en el primer evangelio, se le dio a éste el nombre de Mateo. En Mateo aparece el Sermón del Monte y casi todo lo que conocemos de las enseñanzas de Jesús. A grandes rasgos, le debemos a

Marcos nuestro conocimiento de los eventos en la vida de Jesús. Y a Mateo le debemos el conocimiento sobre la sustancia de las enseñanzas de Jesús.

Parte del plan de esta clase es ayudarnos a entender algo del trasfondo de cada uno de los cuatro evangelios y por qué tenemos cuatro. Ellos nos relatan la vida de Jesús, pero no son verdaderas biografías. Dicen poco sobre el trasfondo familiar y la juventud de Jesús y no nos dicen nada de cómo era Su apariencia física. Se concentran casi totalmente en los tres años del ministerio de Jesús pero incluso así, no nos dan suficiente información para reconstruir la historia completa de esos años. Más bien, dirigen su atención a la Persona de Jesús y a Sus enseñanzas, y los cuatro evangelios culminan con la muerte y resurrección de Jesús y con todos los sucesos relacionados con ello.

Mateo, Marcos y Lucas reciben el nombre de “evangelios sinópticos” como dijimos anteriormente. Este término significa que ven la vida de Jesús desde una perspectiva en común. Luego de introducir a Jesús en distintas formas, dependiendo de su propósito, registran el ministerio de Juan el Bautista, el bautismo y la tentación de Jesús, Su ministerio en Galilea y Judea, Su última semana en Jerusalén, y Su muerte y resurrección. En los relatos sinópticos, Jesús se refiere característicamente a sí mismo como el Hijo del Hombre y proclama el reino de Dios.

Pese a las similitudes en los relatos sinópticos, estos evangelios varían en el material que incluyen y en el arreglo de los eventos específicos. Más aún, cada evangelio fue escrito para enfatizar ciertos aspectos de la persona de Jesús y Su obra. Mateo enfatiza que Jesús es el Mesías verdadero y el objeto de la profecía y esperanza del Antiguo Testamento. La audiencia a la que él deseaba llegar eran los judíos y por causa de esto, se inclinó fuertemente hacia las profecías del Antiguo Testamento. Su palabra clave fue “cumplimiento”. El evangelio de Marcos es un relato que pasa rápidamente por los eventos y su audiencia meta eran los cristianos romanos. Muestra a Jesús como el Hijo de Dios que tiene autoridad y la palabra clave es “inmediatamente”. El evangelio de Lucas va dirigido a los gentiles cultos (llamados helenistas) y enfatiza la preocupación que tiene Jesús por todos los tipos de personas. Retrata a Jesús como el perfecto Hijo del Hombre que vino a salvar y a ministrar a todos los pueblos con el poder del Espíritu Santo y con oración. Las palabras clave del evangelio de Lucas son “Hijo de Hombre”.

El evangelio de Juan difiere de los sinópticos en muchas formas. Nos narra más sobre el ministerio inicial de Jesús en Judea. Juan registra también largos discursos temáticos de Jesús en lugar de las frases más cortas de los relatos sinópticos. En Juan, Jesús se llama a sí mismo el Hijo de Dios y habla de la salvación como vida eterna. Juan escribió para el mundo griego y mostró a Jesús como el totalmente divino Hijo de Dios en quien debemos creer para recibir vida eterna (el “Yo soy” de Dios). Las palabras clave del evangelio de Juan son “creer” y “vida eterna”. En mayor medida que los sinópticos, Juan incluye reflexiones teológicas sobre el significado de la vida y muerte de Jesús.

Para estudiar sobre la **armonía de los evangelios**, debemos abarcar los siguientes temas en esta lección sobre **el nacimiento de Cristo**:

1. En la introducción de Lucas vemos la dedicación de Jesús y Lucas explica su método de investigación (Lucas 1:14).

2. En la introducción de Juan se muestra a Jesús como el verbo, el *Logos* (Juan 1:1-18).
3. Las genealogías de Mateo y Lucas son aparentemente una de José, en Mateo y otra de María, en Lucas (Mateo 1:1-17, Lucas 3:23-38).
4. El anuncio a Zacarías del nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1:5-25).
5. La anunciación a la virgen María del nacimiento de Jesús (Lucas 1:26-38).
6. La canción de Elizabeth cuando María la visita (Lucas 1:39-45).
7. El *Magnificat* de María (Lucas 1:46-56).
8. El nacimiento e infancia de Juan el Bautista y su vida en el desierto (Lucas 1:57-80).
9. El anuncio a José del nacimiento de Jesús (Mateo 1:18-25).
10. El nacimiento de Jesús (Lucas 2:1-7).

Nuestro estudio sistemático de los evangelios inicia con la introducción de Lucas.

1. **Introducción de Lucas** (Lucas 1:1-14). En su prefacio, Lucas deja ver su motivo y método para escribir. El motivo es doble. En primer lugar, muchos habían escrito relatos basados en tradiciones orales sobre la vida y el ministerio de Jesús. Testigos y ministros de la palabra habían dejado confiables tradiciones orales. Pero las breves narraciones que se habían escrito eran parciales. Así que, aunque alaba a los que escribieron antes, Lucas expresa que desea escribir un relato más completo. En segundo lugar, desea confirmar la fe de su amigo griego Teófilo, así como la de cada amante y amado de Dios. Su meta, entonces, fue muy práctica y evangélica.

Muchos se han preguntado quién fue Teófilo pues vemos que Lucas le dedicó no sólo su evangelio sino también el libro de los Hechos de los Apóstoles. Sólo Lucas sigue el método que usaban los historiadores de la antigüedad de dedicarle sus escritos a una persona, probablemente un mecenas que cubría los gastos de la publicación. Lucas, un gentil que se había convertido, escribe una introducción histórica en griego literario. Usando un método de verdadero historiador, recoge todos los datos antes de escribir, tras hacer un examen exacto de todos los relatos escritos previamente, incluyendo los escritos de Marcos. Hace una comparación de todos ellos con las tradiciones orales de los testigos y ministros de la palabra. Arregla su documentación en orden sistemático haciendo un trabajo cuidadoso, meticuloso y escolástico. Algunos historiadores han sugerido que Lucas, por ser médico quizás habló con María, la madre de Jesús, y que por eso sólo él incluye las circunstancias previas al nacimiento de Jesús. Sea que realmente habló con María o que recibiera información de otros, Lucas reunió las cualidades específicas para escribir sobre estas cosas debido a su profesión.

2. **La preexistencia de Cristo y Su encarnación** (Juan 1:1-18). El misterio de Dios radica en que la Palabra eterna se encarnó en Cristo. El cómo de la encarnación es un misterio y el por qué no es comprensible, pero el hecho es innegable. Las raíces de la vida de Jesús se extienden hasta la eternidad—hasta el inicio. En el prólogo del evangelio de Juan hay una descripción del *Logos* (la palabra) que fue revelado a los hombres por Dios el Padre mediante Su encarnación (forma carnal). En estos versículos Juan establece no sólo la deidad de Jesucristo en la carne y Su preexistencia antes de la encarnación, sino también las relaciones del Cristo preexistente con Dios, el mundo material y la humanidad.

En esta sección se hacen dos puntos teológicos importantes: (1) la preexistencia de Jesús y (2) la encarnación de Jesús que se hizo hombre.

3. **Las dos genealogías, una en Mateo y otra en Lucas** (Mateo 1:1-17, Lucas 3:23-38). El fin de introducir la genealogía de Jesús en el breve relato evangélico es mostrar que descende del rey David pues el Mesías anunciado las profecías hebreas, y que se relaciona más ampliamente con toda la raza humana desde el principio. Durante toda la historia de la raza humana Dios había estado preparando providencialmente la llegada del Mesías e Hijo Divino al mundo. Porque su audiencia eran los judíos, Mateo naturalmente estaba interesado en apuntar que Jesús provenía de línea real y por ello, traza el árbol genealógico pasando por David a José y a Abraham, padre de la raza hebrea. Mateo da los nombres de cuatro mujeres, lo cual iba en contra de la práctica judía. Tres de ellas eran culpables de pecados graves y dos eran extranjeras. Los nombres de estas mujeres relacionan a Cristo con el género y con las divisiones nacionales raciales, y lo muestran como el salvador de la humanidad pecadora. Algunos de los hombres en la genealogía también fueron pecadores notorios. Por tanto, la ascendencia de Jesús crea un vínculo de esperanza para la raza pecadora. Jesús vivió sin pecado pese a Su herencia pecadora. Lucas muestra que Jesús le pertenece a toda la raza humana. Es parte de la hermandad del hombre, cuyo origen es uno y sin embargo divino. Fue el supuesto pero no verdadero hijo de José, así que Lucas traza la genealogía a partir de María. Mateo la traza por medio de José, porque la ascendencia real era siempre por el lado paterno. Porque el público meta de Lucas eran los gentiles, Lucas señala que Jesús es el hombre ideal, un hijo de Adán, creado por Dios.

La genealogía de Mateo está al inicio de su evangelio, antes de que se den otros datos sobre la vida de Jesús, a fin de establecer que tenía un origen real y hebreo. La genealogía de Lucas es un interludio entre el relato del nacimiento e infancia de Jesús y el ministerio de Juan, a fin de presentar el ministerio salvífico del Señor.

El nacimiento virginal de Jesús está protegido en ambas genealogías. La palabra “engendró” se usa en etapas sucesivas de la descendencia hasta José (Mateo 1:16), pero allí la redacción se altera. *Jacobo engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo*. Esto armoniza con la declaración de Lucas en el 3:23: *Hijo, según se creía, de José*. La gente creía que Jesús era el hijo físico de José, pero genéticamente era el hijo de Dios, engendrado por el Espíritu Santo.

Marcos no le da gran importancia al árbol genealógico. Su interés es principalmente el resultado práctico de la vida de Jesús. Para los lectores romanos, una genealogía no sería importante. Las grandes obras de Jesús mostrarían que era el Hijo de Dios y ese era el punto principal. Mateo define el lugar de Jesús dentro de la raza hebrea y la esperanza mesiánica. Juan trata con el mundo filosófico y por ello define el lugar de Jesús dentro del esquema cósmico. Así que habla de las eternidades y relaciona a Jesús con Dios, con el universo físico creado y con todo el mundo de las inteligencias. Es en particular, el Creador y Redentor de la raza humana. Lucas lo relaciona con toda la raza en términos raciales, nacionales, sexuales y sociales.

4. **El anuncio a Zacarías del nacimiento de Juan el Bautista** (Lucas 1:5-25). Hubo tres anuncios: uno a Zacarías, uno a María y otro a José. Lucas relata los primeros dos y Mateo el tercero. Lucas nombra al ángel Gabriel, pero Mateo se refiere a él simplemente como “un ángel del Señor”. La promesa de Dios de salvar a Su pueblo empezó su cumplimiento con los nacimientos de Juan el Bautista y Jesús. Ambos nacimientos fueron milagrosos, fueron anunciados por un ángel y fueron motivo de gozo. Sin embargo, Juan es el precursor y Jesús el Salvador y Cristo prometido. Lucas describe a los padres de Juan el Bautista, el anuncio del nacimiento de Juan y la reacción a ese anuncio.

Herodes el Grande fue rey no sólo de Judea, sino de toda Palestina entre los años 37 y 4 antes de Cristo. Zacarías pertenecía a uno de los 24 grupos de sacerdotes, cuyo número ascendía a 20 mil en ese tiempo. Estos grupos se turnaban para ministrar en el templo de Jerusalén. Cada grupo cumplía con su labor por ocho días y todos se reunían juntos los sábados. Cada día había cincuenta sacerdotes ministrando y las labores de cada uno se decidían por medio de la suerte. La ofrenda del incienso era considerada el más alto honor y esa persona sólo podía hacerlo una vez en su vida. Por tanto, Zacarías estaba realizando la tarea más importante de su vida cuando Dios le habló. El ángel que le habló a Zacarías fue Gabriel—el que ministra continuamente en la presencia de Dios. Es digno de mencionar que ésta fue la primera vez que se registró que alguien recibiera una revelación en 400 o 500 años.

Se decía que Zacarías y Elizabet eran intachables en su relación con Dios. La santidad personal era importante en ese entonces. ¿Puede no serlo hoy día? Como Elizabet era estéril y ya mayor, el nacimiento de Juan fue una obra especial de Dios. ¿Ha notado usted alguna vez que los grandes hombres de la Biblia nacieron de mujeres que eran estériles o que tuvieron nacimientos sobrenaturales? Juan, Jesús, Samuel, José.

El ángel le dijo a Zacarías que el pueblo se regocijaría con el nacimiento de Juan porque (1) sería grande en los términos de Dios, (2) debía ser apartado para Dios y por tanto, al igual que los nazareos del Antiguo Testamento, debía abstenerse de beber vino u otras bebidas fuertes, (3) sería lleno del Espíritu Santo, tal como planeaba Dios para todo Su pueblo en la era cristiana, (4) su misión sería volver a los israelitas a Dios, y (5) sería un precursor del Mesías. Aunque el término “nazareo” no se utiliza realmente en estos versículos, el estilo de vida de Juan fue esencialmente como el de este grupo de hombres. El voto nazareo consistía en:

- No beber vino ni bebidas fuertes (es el único requisito que se menciona).
- No cortarse el pelo.
- No tocar un cadáver.

Zacarías le preguntó al ángel: *¿En qué conoceré esto?* Cuando Dios hace una promesa, es sabio confiar en Él. Gabriel se identificó y luego le dijo a Zacarías que quedaría mudo y no podría hablar. La mudez no sólo fue el juicio por su incredulidad, sino también la señal que había pedido. El versículo 23 es interesante: *Cumplidos los días de su ministerio*. Incluso tras esta gran experiencia, Zacarías tuvo que cumplir con sus responsabilidades en el templo antes de irse a casa a tratar de explicarle a su esposa (por escrito) lo que le había ocurrido.

5. **La anunciación a la virgen María del nacimiento de Jesús** (Lucas 1:26-36). El ángel le anuncia a María que aunque es una virgen será madre del Mesías. La fe de María ocurre en etapas. Recibe una respuesta a su pregunta honesta: *¿Cómo será esto? Pues no conozco varón*. Uno no puede menos que comparar su pregunta con la de Zacarías y comparar las diferencias en la recepción y el resultado. La pregunta de Zacarías nació de la incredulidad, la de María de la sumisión. La fe de María ocurre en etapas: recibe respuesta a su pregunta honesta, se somete al plan de Dios para su vida, recibe consuelo, y alaba a Dios. El sexto mes que menciona el versículo 26 refiere al embarazo de Elizabet. El nombre Jesús significa: “El Señor salvará” o “el Señor es salvación”. En los versículos 32 y 33 hay tres grandes razones de la grandeza de Jesús: (1) Será el Hijo del Altísimo; Dios mismo que vendrá entre nosotros, (2) se sentará en el trono de David, y (3) a diferencia de los reinos humanos, Su reino bendito no tendrá fin. La promesa de Dios a David debía cumplirse. La verdadera fe cree que para Dios nada de lo que promete es imposible.

La respuesta de María, *hágase conmigo conforme a tu palabra*, es el compromiso de María con la voluntad de Dios. Enfrentaría una presión social abrumadora porque quedaría embarazada de Jesús antes de casarse con José. Muy probablemente era tan sólo una adolescente, quizás de unos 16 años de edad, aunque esto no se sabe con certeza. Su humilde disposición es un modelo de confianza para todos nosotros. Su fe contrasta con la incredulidad de Zacarías, que ya mencionamos.

No adoramos a María, pero debemos reconocer que en verdad fue una persona maravillosa. De todas las mujeres del mundo que Dios seleccionó para ser la madre de Jesús, Él escogió a María. Por tanto, la honramos—honor, no adoración.

6. **La canción de Elizabet cuando María la visita** (Lucas 1:39-45). María fue a visitar a Elizabet que vivía en Judea, un área llena de colinas. Era un viaje de unos 155 kilómetros y seguramente le tomó entre cuatro o cinco días realizarlo. Es muy probable que caminara esa distancia. El Espíritu Santo, que llenó a Elizabet cuando María la saludó, le dio a la primera una percepción sobrenatural sobre el significado de lo que había oído. Inmediatamente declaró que María era la madre de su Señor. Un vigoroso movimiento del niño en su vientre le dio a Elizabet una especie de confirmación física. El significado del salto del bebé en el vientre de Elizabet sugiere varias cosas:

- El bebé ya tenía seis meses y esto confirma que incluso un bebé no nacido puede percibir la presencia de Dios.
- Estos versículos tienen una implicación real con el tema del aborto: (a) Juan era ya una persona capaz de reconocer la presencia de Dios, y (b) Jesús ya era Dios antes de nacer, seguramente desde el momento en que fue concebido.

7. **El Magnificat de María** (Lucas 1:46-56). María irrumpió espontáneamente en un canto de alabanza a Dios. El nombre tradicional de ese canto es “Magnificat” que significa “que magnifica”. El nombre es también la primera palabra de ese canto en la Biblia en latín. Es un himno bello de alabanza que se divide en cuatro estrofas de cuatro líneas cada una. Sigue el modelo del canto que

Ana (1 Samuel 2:1-10) pronunció cuando su corazón se regocijó también por la promesa de un hijo. María alaba a Dios por Su bondad para con ella individualmente al permitirle ser la madre del Mesías (vs. 46-49). Pero el himno se extiende para incluir una alabanza a Dios por cumplir las profecías antiguas hechas a Su pueblo (vs. 50-55).

Se divide en cuatro estrofas de cuatro líneas cada una, excepto la tercera, que tiene seis. En la primera estrofa, María alaba al Señor y se regocija en Dios su Salvador por Sus bendiciones para con ella, pues siendo de humilde condición la eleva a la posición de alabanza eterna. La segunda estrofa alaba a Dios por Su poder, santidad y misericordia, y porque bendice a todas las generaciones (vs. 49-50). En la tercera estrofa los orgullosos y rebeldes son humillados y los oprimidos son exaltados; los ricos son enviados con las manos vacías pero los pobres reciben bienes (vs. 51-53). En la última estrofa, María alaba a Dios porque al enviar al Mesías ha cumplido las promesas que le hizo a Su pueblo Israel, a Abraham y a los antepasados (vs. 54-55). El *Magnificat* está literalmente lleno de escrituras. Hay docenas de alusiones a las escrituras del Antiguo Testamento en unos pocos versículos. Este himno de alabanza nos da cierta visión sobre el tipo de mujer que fue María. Era una mujer que estaba empapada de las escrituras. El cristianismo nació en estallido de canto sagrado. El que fueran solistas fue algo adecuado para estas dos mujeres, que serían las madres de Cristo y Su precursor.

8. **El nacimiento e infancia de Juan el Bautista y su vida en el desierto** (Lucas 1:57-80). Lo normal era que el primogénito llevara el nombre del padre. La sola excepción a esto era si había duda de quién era el padre del niño. Por esta razón la gente se impresionó cuando llegó el momento de darle nombre al bebé. La obediencia de Zacarías a la hora de darle nombre a su hijo fue crucial para recuperar el habla. En los versículos 68-80, Zacarías profetizó lleno del Espíritu Santo. A esta oración se le conoce como el *Benedictus* porque sigue de cerca el modelo más antiguo de oración judía. Este *Benedictus* se divide en cinco estrofas de cuatro líneas cada una. Sólo una de las cinco estrofas hace referencia al nacimiento de Juan; las otras hablan de agradecimiento y alabanza por el cercano nacimiento de Jesús y la salvación que Él traería.

El resumen de la primera parte de la vida de Juan fue breve y se menciona en el versículo 80: *El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel*. Parecía que Juan prefería los espacios abiertos, lo cual es consecuente con su espíritu de fiera independencia que luego mostró con los líderes religiosos. Muchos creen que Juan fue influenciado por los esenios, que también vivían en el desierto y cuyo estilo de vida era simple como el de Juan.

9. **El anuncio a José del nacimiento de Jesús** (Mateo 1:18-25). Lucas presenta el nacimiento de Jesús desde el punto de vista de María y es probable, como hemos mencionado antes, que Lucas hablara personalmente con ella sobre algunos de los detalles. Sin embargo, Mateo escribe desde el punto de vista de José. Muchos teólogos tienden a visualizar a José como un hombre mayor en el tiempo en que desposó a María—quizás era viudo. Incluso han sugerido que probablemente murió poco tiempo después de que Jesús cumpliera los doce años o antes de que tuviera treinta. Hay indicios de esto diseminados por los evangelios.

Aparentemente, al principio María no le dijo a José los detalles de la concepción, y si lo hizo, él seguramente no le creyó. Su reacción a esta “tragedia” revela algo de su carácter. José podría haber hecho alguna de las tres siguientes cosas: (1) mandarla a apedrear, (2) divorciarse de ella o (3) casarse con ella. El que escogiera el divorciarse discretamente refleja su amor por ella pero también su bondad y deseo de no avergonzarla.

Para que una pareja comprometida rompiera su compromiso, debía efectuarse un divorcio legal. No se podía romper un compromiso en esos días como se hace hoy, porque el compromiso era un contrato con obligaciones legales que solían acordar los padres. Las relaciones sexuales estaban prohibidas hasta el momento del matrimonio.

Luego de que José tomara esta gentil decisión, el Señor le reveló las circunstancias especiales del embarazo de María. En tiempos antiguos, el Señor solía dar a conocer Su voluntad mediante sueños y visiones. El anuncio a José fue necesario. No había otro camino ante la dificultad. En el sueño, se hizo una declaración simple de la concepción milagrosa y María se mostró inocente de todo pecado. José debía aceptarla y protegerla, y cargar su rechazo. Más aún, el ángel añadió que ella daría a luz un hijo y José debía llamarlo Jesús (“Jehová Salvador”) porque Él libraría a Su pueblo de sus pecados.

Debe notarse que quien habló la mayor parte del tiempo fue el ángel del Señor, dándole todos los detalles a José por medio de un sueño. Dios nos habla en formas que podamos entender y con las que nos sintamos a gusto. Los sueños probablemente no tengan sentido hoy día para nosotros, así que es poco probable que Dios nos hable mediante un sueño. Sin embargo, para estas personas los sueños eran significativos.

10. **El nacimiento de Jesús** (Lucas 2:1-7). Al pasaje de Lucas 2:1-20 se le conoce como “la historia de Navidad” pues narra el nacimiento de Jesús, además de las celebraciones de los ángeles y los pastores. Es difícil precisar el tiempo exacto del nacimiento de Jesús, pero después de todo, esto no es fundamentalmente importante. Fue providencial que la fecha no fuera revelada, porque las personas tienden a enfatizar días y lugares sagrados y a olvidar la razón de la celebración. Hay, sin embargo, una serie de indicios que ubican el nacimiento de Jesús en el año 5 antes de Cristo. El mes y el día del mes son inciertos, pero es probable que fuera entre abril, el tiempo de la Pascua, y octubre, el período normal en que se llevaban los rebaños a pastar a los campos. Sin duda, entonces, ustedes se estarán preguntando que por qué celebramos el 25 de diciembre. Esa fecha puede incluirse en un mismo paquete junto con los árboles de Navidad, San Nicolás y otras tradiciones. El 25 de diciembre era la fecha de una festividad pagana romana llamada Saturnalia (en honor a Saturno) y en ella se entregaban a la lujuria y la borrachera. Pero era una estación de buena voluntad por lo no se iba a la guerra ni se ejecutaban criminales y los amigos intercambiaban regalos. Por todo un día los esclavos gozaban de libertad. Los cristianos, muchos de los cuales provenían de las clases oprimidas y pobres, empezaron a usar ese día para celebrar el nacimiento del Señor con un festival sagrado y de buena voluntad. La costumbre hizo el resto y el mundo cristiano sigue celebrando el 25 de diciembre como el Día de Navidad.

La razón por la que María y José llegaron a Belén es, como sabemos, el censo. Tanto José como María eran descendientes de David cuya ciudad natal era Belén. Según la ley romana, María no debía estar presente en el censo, pero debido a las circunstancias, José no quiso dejarla en Nazaret. Así que bajo condiciones difíciles, ella acompañó a su esposo los tres días de viaje. El lugar exacto en Belén donde Jesús nació no es conocido, pero ciertamente se sabe que nació en Belén. Allí, en un lugar con animales, María trajo al mundo a su primogénito y lo acunó en un pesebre. Tanto la tradición rabínica como el Antiguo Testamento indicaban que Belén sería el lugar de nacimiento del Mesías. El dedo de la providencia se nota en las circunstancias históricas que hicieron que esta humilde pareja viniera a esa ciudad en ese tiempo. La historia ha demostrado que Jesús rompió el muro de prejuicio nacional e hizo que la religión monoteísta de los judíos fuera la herencia común de todas las naciones. Él fue el único Hombre Ideal y ejemplo para todos los seres humanos. Su doctrina ha penetrado en el pensamiento de toda la humanidad. Nacido en las más humildes circunstancias y haciendo uso de los más extraños medios y métodos, Él se ha convertido en el factor más grande del surgimiento espiritual de la humanidad a lo largo de todas las edades.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 2

1. ¿Cuáles son los evangelios sinópticos y por qué se les dice así?
2. ¿Por qué se cree que Marcos fue el primer evangelio en escribirse?
3. ¿Cuál es uno de los principales fines de estudiar la vida de Cristo?
4. ¿Cuáles son las diferencias entre los evangelios sinópticos?
5. ¿En qué es diferente el evangelio de Juan de los evangelios sinópticos?
6. ¿A quién le escribió Juan y cómo retrata a Cristo?
7. ¿Cuáles fueron los dos motivos y métodos de Lucas al escribir?
8. ¿Qué se ha sugerido para explicar el que Lucas tuviera información sobre el nacimiento de Cristo?
9. ¿Cuáles son los dos puntos teológicos importantes que se hacen en el primer capítulo de Juan?
10. ¿Cuáles fueron los tres anuncios y qué significaron?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
NOTAS DE LA LECCIÓN 3

LA INFANCIA Y JUVENTUD

Lucas nos dice: *Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón* (Lucas 2:7). Jesús no fue el único hijo de María. Tuvo cuatro hermanos y varias hermanas. La costumbre oriental de envolver a los bebés consistía en usar una tela cuadrada y dos o más vendas. El bebé era colocado diagonalmente sobre la tela cuyas puntas se doblaban sobre pies y cuerpo por debajo de la cabeza, y se usaban luego las vendas para sostener la tela en su lugar.

El carácter extraordinario de la infancia de Jesús lo atestiguan no sólo la manifestación de la visitación sobrenatural de ángeles y el milagro terrenal, sino también testigos humanos confiables. Fueron los humildes pastores de Judea que cuidaban sus rebaños por la noche en las llanuras al oriente de Belén, cerca de la torre de Migdal-edar. De acuerdo con la Mishná, los rebaños que pastaban se usaban en los sacrificios en el templo. Los pastores eran humildes y devotos, pero no pertenecían a la clase más ignorante. Como vivían una vida sencilla de pastores en los campos, constantemente pasaban recordando a Jacob en los años en que había cuidado rebaños allí, o el hermoso romance entre Booz y Rut, o a David quien también había pastoreado rebaños en esos campos y había estudiado y meditado en la naturaleza de Dios. Por tanto, preparados para una vida devota gracias a la oración y la meditación, estaban listos para ser recipientes del más glorioso mensaje que el mundo habría de escuchar.

Los pastores fueron los primeros seres humanos, fuera de José y María en saber que Cristo había nacido. El ángel les anunció que traía nuevas de gran gozo que eran para todos los pueblos pues ese día, en la ciudad de David, había nacido un Salvador que era Cristo el Señor.

Nótese que los pastores fueron de inmediato a ver al Salvador. Una vez que vieron al niño fueron los primeros testigos de lo que les había sido dicho (Lucas 2:17) y regresaron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído.

María guardaba estas cosas en su corazón, repasándoles y meditando muchas veces en ellas.

La circuncisión de Jesús (Lucas 2:21). Según la Ley, Jesús fue circuncidado a los ocho días tal como establecía el pacto (Génesis 17:12, Levítico 12:3). Siguiendo la costumbre establecida, se le dio el nombre en ese momento y pasó a ser “un hijo de la ley” (Gálatas 4:4). Los padres solían seleccionar los nombres de sus hijos, pero por medio de Gabriel, Dios había dicho que debía llamarse Jesús (“Jehová Salvador”). “Más allá de este hecho obvio está el significado más profundo de que la circuncisión era una condición necesaria si había de identificarse con aquellos a quienes había venido a redimir.

La purificación de los padres (Lucas 2:22-23) y la redención del primogénito se realizaron de acuerdo con la Ley a los cuarenta y un del nacimiento. La madre no estaba obligada a presentarse en el templo

y podía enviar su ofrenda por intermedio de otra persona, y en la ceremonia podía estar presente cualquier persona.

Shepard nombra a todas las personas que se involucraron en este doble fin de la purificación de los padres de la impureza legal y ceremonial, y en la redención del primogénito para el servicio sacerdotal.

La presentación en el templo y la adoración de Simeón y Ana (Lucas 2:22-23). El significado de los sacrificios que trajeron José y María (Lucas 2.24-25), palomas y palominos, revela que eran pobres y no podían costear un animal más caro.

Durante la presentación en el templo, Simeón y Ana, dos santos, se acercaron a ver al niño y dar gracias a Dios por Él (Lucas 2:25-38). En un tiempo en que el formalismo y la comercialización imperaban en los precintos sagrados, estos dos personajes representaron la salvación más fina de Dios por Su pueblo Israel y por los gentiles, y Simeón vio, por el Espíritu, que el niño sería la piedra angular del destino del hombre.

Los magos visitan al recién nacido Rey de los Judíos (Mateo 2:1-2). Mateo relata los eventos de la infancia que respaldan su tesis de que Jesús era el Mesías prometido. Una de las pruebas más fuertes de Su mesianazgo fue la adoración que recibió de los gentiles y la expectativa universal que, en el tiempo de Su nacimiento, prevalecía no sólo en Palestina, sino más allá de sus fronteras.

Los magos eran sacerdotes sabios, estudiosos de las ciencias, especialmente la astrología y la religión, aunque también la filosofía y la ciencia médica. Llegaron del Oriente, probablemente de Persia, Arabia o Babilonia. En aquel tiempo había una casta sacerdotal entre los medos y persas diseminados por el Oriente, y también había muchos judíos de la dispersión en el Oriente, por quienes los sabios sacerdotes pudieron haberse enterado de la Esperanza de Israel.

La tradición de los tres sabios. La idea de que los magos o brujos eran reyes nació probablemente de una vaga interpretación de Isaías 60:3 y Apocalipsis 21:24. Que fueron tres se infiere de los tres regalos que ofrecieron—oro, incienso y mirra, pero no hay base para asignarles nombres, o para decir que eran tres o que eran representantes de Sem, Cam y Jafet, provenientes de Grecia, India y Egipto.

La estrella fue sobrenatural, no una estrella natural. Fue llamada “Su estrella”. Había una creencia común entre los orientales tanto en aquel tiempo como ahora, de que una estrella era la contraparte o el ángel de un gran hombre. Los magos dijeron que habían visto la estrella del recién nacido rey “en el oriente”. Ellos representan a los innumerables corazones hambrientos del mundo impío de todos los tiempos, que viendo la luz de la naturaleza, añoran la Luz del Mundo. Habían venido desde lejos para inclinarse en sumisión. Su visita fue una profecía de cómo el mundo gentil habría de buscar en el futuro Su salvación y cómo le llevaría regalos de bienes y talentos. Naturalmente, los magos llegaron a Jerusalén inquiriendo dónde estaba el rey que había nacido, porque la creencia general en sus países señalaba que de Judea habría de venir el Libertador de la noche de la desesperanza que reinaba universalmente cuando Jesús llegó. Al preguntarle a Herodes sobre la estrella, éste se tragó su orgullo y buscó a los sacerdotes a quienes despreciaba y quienes a su vez lo odiaban también, porque le era necesario descubrir dónde había de nacer el Mesías a fin de destruir cualquier posible oportunidad de

un sucesor. Herodes ya estaba pensando en efectuar una búsqueda a fondo en Belén entre los hijos varones cuyas edades concordaran con el período en que había aparecido la estrella, con el fin de ejecutar el plan siniestro de matar al niño. Los eventos siguientes indican que los magos le informaron que habían visto la estrella desde hacía dos años. Bajo el pretexto de desear él mismo rendirle homenaje al recién nacido rey, Herodes utilizó a los magos, sin que éstos lo supieran, como el medio para su sangriento plan, instruyéndoles que fueran y averiguaran exactamente todo lo concerniente al niño y le trajeran luego el informe. El engaño de Herodes parecía completo y humanamente hablando, la vida del niño estaba perdida.

Tras recibir la información sobre el lugar del nacimiento y la amigable solicitud de Herodes, los sabios reanudaron su viaje. La estrella que habían visto en el oriente y habían dejado de ver por algún tiempo, apareció nuevamente en el cielo y marchó delante de ellos hasta que se detuvo donde estaba el niño, probablemente una casa a la cual José y María se habían mudado poco después del alumbramiento. Los magos se regocijaron con extremo gozo cuando vieron la estrella.

Los hombres sabios entraron a la casa y cuando vieron al bebé con Su madre cayeron de rodillas y lo adoraron. Luego abrieron sus cofres de tesoros y le ofrecieron dones, oro y costosas especies: incienso, una resina amarga y olorosa, y mirra, una especie de resina utilizada en el oriente no sólo como perfume, sino también como especie, como medicina y para embalsamar. Sin duda eran los productos más apropiados de su país que podían ellos presentar como ofrendas simbólicas del tributo de las naciones. El cielo intervino para proteger la vida del infante Jesús y estos tres hombres sabios fueron advertidos por un ángel en sueños de que no regresaran al asesino Herodes en Jerusalén, sino que partieran por otro camino hacia su país.

El niño Jesús es llevado a Egipto y los niños de Belén son masacrados (Mateo 2:13-18). Mateo relata otro evento que omite Lucas, a saber la huída a Egipto, evento que es el cumplimiento de dos profecías. Los sabios probablemente partieron de Belén en término de veinticuatro horas después de haber estado en Jerusalén. Es probable que José y María, advertidos por el ángel en un sueño, también dejaran Belén de noche para escapar la vigilancia del astuto Herodes, de quien el ángel había dicho iba a buscar al niño con el fin de destruirlo. El lugar seguro más cercano al que José podía huir con su familia era Egipto, que era la frontera más cercana y estaba a una distancia de 120 kilómetros. De acuerdo con la tradición, se adentraron más de 160 kilómetros dentro de país y vivieron por un año en una colonia judía, en la aldea de Motorea, donde había un gran templo judío que se había construido en el año 150 antes de Cristo. Había más de un millón de judíos en Egipto en ese tiempo y la colonia gozaba de buena reputación y ejercía influencia en el país. Por tanto, el niño Salvador fue arrebatado de la furia salvaje del malvado tirano.

Cuando el astuto Herodes se enteró de que los magos se habían ido de Belén por otra ruta y que su malvado plan había sido frustrado, su furia se desbordó en un violento ataque de furia, y decretó el cruel e irracional edicto de que todos los varones de Belén que tuvieran menos de dos años fueran asesinados. Se sintió insultado de que había sido tan fácilmente burlado por los magos y por eso destruiría a los vulnerables infantes de una población indefensa. El por qué fijó el límite de edad en dos años tiene su base en el informe de los magos sobre la aparición de la estrella. No se sabe cuántos niños fueron asesinados pero se calcula que fueron entre catorce y veinte mil. Josefo, el historiador

judío, no menciona el evento, como probablemente hubiera hecho si en verdad hubiera sido éste el número. Sin embargo, en este grotesco hecho Mateo encuentra el cumplimiento de otra profecía: *Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; es Raquel que llora por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron* (Jeremías 31.15).

El niño es llevado de Egipto a Nazaret. Nuevamente, José recibió información de Dios por medio de un sueño. Herodes había muerto de una penosa enfermedad al poco tiempo de haber perpetrado su terrible crimen. Cuando supo que iba a morir, ordenó que miles de los judíos más prominentes fueran encerrados en el circo de Jericó para ser ejecutados a la hora de su propia muerte, de manera que hubiera personas haciendo duelo en la hora de su muerte. Sin embargo, la persona a quien le encargó tan sangrienta orden liberó a los prisioneros apenas se anunció la muerte del rey.

De nuevo, el ángel del Señor se le apareció por un sueño a José estando él en Egipto, y le ordenó que se levantara y tomara al niño y a su madre y regresara a la tierra de Israel. Añadió que todos los que habían buscado quitarle la vida al niño Jesús estaban ciertamente muertos, pero Herodes tenía cómplices. José obedeció al punto, pero al regreso a su tierra natal supo que en Judea—hacia donde se dirigían—reinaba Arquelao, el peor de los hijos de Herodes. Arquelao poseía todos los vicios y debilidades de su padre pero ninguna de sus buenas cualidades. Por tanto, José decidió volver a Nazaret donde había vivido antes del nacimiento de Cristo. En esto Mateo ve otra profecía cumplida: *Será llamado Nazareno.*

La infancia de Jesús (Lucas 2:40). Casi todos los años de la vida de Jesús transcurrieron en secreto. Tras el primer año de su nacimiento e infancia, se corre la cortina sobre la escena de Su vida y el relato del evangelio se brinca veintiséis años, con una única excepción, que es un breve incidente de niño, a la edad de doce años, cuando visitaba la ciudad de Jerusalén para la Pascua.

Lucas hace una importante declaración sobre la infancia de Jesús para indicar que Su crecimiento fue normal en lo físico, intelectual y espiritual. Dice que “Jesús creció en estatura” hasta desarrollar un físico robusto. Su vida intelectual tuvo un paso normal por la adquisición natural de la experiencia. La sabiduría es conocimiento práctico. No refiere a la educación formal, sino a la natural. Su desarrollo moral y espiritual fue tan real como su desarrollo físico e intelectual. El favor de Dios estuvo sobre Él. Su crecimiento fue el primero en la historia humana en ser perfectamente normal, ya que no vivió impedimentos causados por defectos o malos hábitos adquiridos. El que Jesús tuvo que conquistar las tendencias hereditarias contra el mal fue inevitable. Era un niño humano, sujeto a todas sus condiciones, pero sin embargo fue perfecto en ellas. El Salvador del mundo fue el Hombre Perfecto. La educación de los niños judíos iniciaba en casa. En cada hogar el niño recibía una especie de catecismo elemental de boca de su madre tan pronto empezaba a hablar. La educación formal en la escuela de la sinagoga empezaba a la edad de los seis años. En esta escuela se enseñaba más sobre la Ley y los rudimentos de una educación primaria. Además de la enseñanza formal en la escuela de la sinagoga, cada padre judío debía enseñarle a su hijo algún oficio honesto. Saulo de Tarso aprendió a hacer tiendas. Sabemos que Jesús aprendió el oficio de su padre adoptivo y fue llamado, tras la muerte de José de Nazaret, *el carpintero.*

La visita del niño Jesús a Jerusalén cuando tenía doce años (Lucas 2:41-50). Lucas nos da una maravillosa idea de cuán espléndido fue el niño Jesús a la edad de los doce, en una visita que hizo con Sus padres a Jerusalén durante la Pascua. Era una edad crucial en la vida del niño que estaba por entrar a la adolescencia y vivir el crecimiento acelerado, físico e intelectual, así como la expansión en visión e idealismo. Era exactamente a esa edad que los niños judíos pasaban a ser “hijos de la ley” y entraban en posesión de los privilegios y responsabilidades de un israelita, entre las que estaba la asistencia anual a las tres fiestas más importantes. Jesús fue presentado a los ancianos en la sinagoga de su pueblo, quienes examinaron Su educación religiosa y lo bendijeron, declarándolo hijo de la Ley.

Como eran judíos devotos, José y María tenían la costumbre de asistir cada año a la Fiesta de la Pascua. Este festival religioso era el más importante de todos. Las mujeres no estaban obligadas a asistir, pero María era una devota adoradora de Jehová y estaba acostumbrada a asistir con su esposo a esta ocasión. No sabemos si Jesús había ido antes con ellos en este peregrinaje anual. La Ley requería que los adoradores se quedaran al menos dos días, los cuales fueron un sueño maravilloso para el niño Jesús. Muchos de los peregrinos regresaban a sus lejanos hogares tan pronto cumplían con los dos días, y lo hacían en compañía de muchos amigos, las mujeres en un grupo al frente y los hombres en otro grupo atrás. José y María viajaron gozosos. No estaban ansiosos por el niño porque confiaban que era capaz de cuidarse por sí mismo (Lucas 2:44-45).

Cuando la caravana se detuvo en la noche del primer día de viaje, estos padres confiados descubrieron que Jesús no estaba. Regresaron ansiosamente a Jerusalén y lo hallaron en la mañana del tercer día sentado a los pies de los doctores de la Ley en el atrio del templo. Allí se solían realizar las sesiones públicas del Midrash, o Academia de Jerusalén, durante los días de fiesta y los sábados para que todas las clases de judíos pudieran sentarse a aprender y hacer preguntas.

Jesús nunca había tenido la oportunidad de asistir a la academia teológica y decidió aprovechar el privilegio de escuchar las explicaciones de eruditos doctores. Al avanzar la discusión, podemos bien imaginar cuán embebido pudo haber estado Jesús en las profundas preguntas teológicas referentes a la Pascua y otros temas relacionados. Tan inmerso estuvo que perdió noción del tiempo y las horas pasaron mientras Él escuchaba hipnotizado.

No extrañó que Jesús hiciera preguntas, pero sí fue extraordinario que Sus preguntas fueran tan visionarias como para atraer la atención especial de los eruditos, y que Él pudiera manifestar tanta facilidad para responder las preguntas que a su vez ellos le hacían.

Sus padres se asombraron cuando hallaron a su hijo de doce años en el templo, en medio de los doctores de la Ley. María olvidó todo lo demás cuando lo halló. En su alivio, gentilmente lo regañó: *Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado con angustia.* A lo que Él les contestó: *¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?* (Lucas 2:49-50) Esta respuesta un tanto fuerte suena como si fuera un delicado y amable reproche. Ellos, que habían observado Sus años en la niñez, debían saber cuál era Su interés más profundo. Pero ellos no entendieron las palabras que Él les dijo, ni nadie ha llegado a comprenderlas a fondo hasta el día de hoy. Lucas 2:51 nos dice luego: *Descendió con ellos y volvió a Nazaret y les estaba sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.*

Los dieciocho años en Nazaret (Lucas 2:51-52). Los teólogos han especulado sobre cuándo fue el momento en que Jesús se dio cuenta por vez primera de que Él era el hijo de Dios, en un sentido particular, y de que tenía una misión mesiánica. En los versículos anteriores está la única auto-revelación clara de Jesús en sus años de infancia. Allí vemos Su sentimiento de decepción al darse cuenta que Sus padres no lo comprendían mejor. Él les revela la relación única que tiene con Su Padre. Pero Jesús regresó a Nazaret y estuvo sujeto a María y a José también, en una vida simple y obediente. Fue un niño gentil, obediente y cariñoso. Estuvo allí dieciocho años. Tras la muerte de José siguió en el oficio de su padre y se convirtió en carpintero. El que no se mencione más a José en los evangelios después de esto nos lleva a creer que no vivió muchos años después de este evento. Y María guardó cuidadosamente todas las palabras de Jesús en su corazón.

Es la semejanza de Jesús a nosotros lo que resalta en la narración de Sus primeros años. Pero las circunstancias particulares del tiempo y lugar de su entrada a nuestra humanidad exigieron un énfasis hermano que Pablo resume de esta forma: “hecho bajo la ley”. Por tanto, se dice que la presentación del bebé en el templo se realizó de acuerdo con la costumbre de la Ley (Lucas 2:27, 2:39). Igualmente, el único evento que se escoge de su infancia para ser relatado es cuando el joven de doce años se preparara para convertirse en hijo de la Ley, asumiendo la responsabilidad formal de vivir ante Dios a la luz de Sus santos mandamientos. Su primera prueba bajo esta disciplina fue sujetarse de inmediato a sus padres, que era el quinto mandamiento. No debemos suponer que esa sumisión fuera fácil cuando era obvio que tenía una preferencia por la casa de Su Padre. Tampoco fueron fáciles los siguientes años en los que debió estar bajo la autoridad de padres que difícilmente eran sus superiores intelectualmente, que eran falibles y que escogerían para él cosas que él nunca escogería por sí mismo. Pero en todo esto vemos la formación del Hombre que prefirió hacer la voluntad del Padre antes que la propia.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 3

1. ¿En qué consistía la costumbre de “envolver en pañales”?
2. ¿Quiénes fueron los primeros testigos de Cristo entre la gente?
3. ¿Cuáles fueron los dos hechos que ocurrieron al octavo día del nacimiento de Jesús?
4. ¿Cuáles otros dos requisitos legales se cumplieron aproximadamente un mes más tarde?
5. El término “nazareno” ¿tiene algo que ver con el término “nazareo”? ¿Por qué se le llamó “Nazareno” a Jesús?
6. ¿Por qué muchos suponen que José murió antes de que iniciara el ministerio público de Jesús?
7. ¿Qué educación tuvo Jesús?
8. ¿Qué quiso Jesús decir cuando les dijo a sus padres: “No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”
9. ¿Qué palabra resume la conducta de Jesús en casa cuando fue niño y joven?
10. ¿Cuál fue la primera prueba que tuvo Jesús?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115 NOTAS DE LA LECCIÓN 4

EL BAUTISMO Y LA TENTACIÓN

El ministerio de Jesús fue precedido y anunciado por Juan el Bautista, quien fue Su heraldo o precursor. Una de las evidencias más ciertas de la grandeza de Jesús es el extraordinario carácter y la impresión duradera de la personalidad y obra de Juan, quien preparó el camino para el Señor. Marcos introduce su evangelio diciendo: *Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*. Indica no sólo su propia creencia, sino la creencia común que la iglesia primitiva tenía del mesianazgo y deidad de Jesús. El ministerio de Juan es el primer tema de su evangelio, y luego pasa inmediatamente a presentar las actividades divinas de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios.

Lucas tuvo particular cuidado de fijar la fecha exacta en que históricamente apareció por primera vez Juan. No había habido profeta en Israel por cuatrocientos años. En su calidad de historiador minucioso, Lucas identifica que Juan es hijo de Zacarías, a quien se le había hecho anuncio del nacimiento de Juan treinta años atrás. También indica claramente que “vino palabra de Dios a Juan” al igual que le había venido a Elías en el período profético y al igual que a Elías, “en el desierto” durante los años de su preparación.

El ministerio de Juan inició en el año quince del reinado del emperador Tiberio, quien compartió el trono con Augusto a partir del 12 después de Cristo. Los tiempos estaban maduros. La historia del Imperio Romano había llegado a una crisis, pues controlaba en forma absoluta el mundo conocido. Roma había llegado a su más alto pináculo de desarrollo bajo Augusto y ahora venía decayendo. Había dos filosofías que se disputaban la supremacía: el epicureísmo y el estoicismo. El primero exaltaba la sensualidad y el segundo el orgullo, pero ambos llevaban a la desesperanza y al final lo que más prevalecía entre los filósofos era el ateísmo. Todas las religiones de todos los pueblos subyugados eran toleradas en Roma, pero ninguna satisfacía las necesidades más íntimas de los tiempos. Las condiciones religiosas en Palestina eran mínimas. Había mucha religiosidad pero poca religión sincera. Las cosas externas se habían multiplicado pero el espíritu había sido asfixiado. Los fariseos enfatizaban el separatismo pero no una verdadera santidad. Se sentían satisfechos por descender de Abraham y perdieron de vista la necesidad de tener moral personal. Los escribas profesaban una gran devoción a las escrituras, pero enfatizaban el tradicionalismo y buscaban un ensalzamiento egoísta. Multiplicaron las regulaciones para cada detalle de la vida, hasta que éstas se volvieron una carga demasiado pesada de llevar. Lo ceremonial se elevó al mismo rango de la ley moral, lo cual condujo a que esta última fuera pronto dejada de lado.

Los saduceos ridiculizaban el separatismo y escrupulosidad de los fariseos, pero ellos mismos eran indiferentes y no creían en la vida futura. Alababan la moralidad, pero ellos mismos preferían llevar vidas cómodas e indulgentes. Como tenían el favor de las autoridades romanas se sometieron a su tiranía sin protestar.

El mensajero y su mensaje. "En aquellos días" como apunta históricamente Lucas, entra en escena Juan, predicando en el desierto de Judea cerca de la boca del río Jordán. Su mensaje fue como el de

Amós, quien había predicado y vivido en la misma región ochocientos años atrás. Pero su apariencia y presencia eran más llamativas que la de Elías el tisbita, antiguo profeta del juicio causado por la infidelidad del pueblo, quien vino del desierto de Galaad a reprocharles a los reyes y a llamar a la gente al arrepentimiento. En su profecía de una nueva era, Juan fue el precursor del Mesías. Jesús identificó a Juan como el que había cumplido esa profecía. Por tanto, Juan fue el vínculo con todo lo mejor del pasado de Israel, una protesta contra los males de la generación presente y un heraldo de la nueva y gloriosa era en el futuro cuando viniera el Mesías.

Los tres sinópticos y Juan registran la aparición de Juan el Bautista como el precursor de Jesús. El mensaje de Juan electrificó a la gente desde un extremo al otro del país. Su llegada fue el cumplimiento de la profecía de Isaías y marcó el inicio de una nueva era. En el oriente, los heraldos iban delante del rey llamando a la gente para que se unieran a reparar las calles que usualmente estaban en malas condiciones, de manera que el grupo real pudiera viajar en forma segura. Juan fue descrito como uno de estos heraldos, que llamó a la gente al arrepentimiento, a cambiar su actitud mental, sus propósitos y su conducta. No pidió simplemente que se arrepintieran del pecado, sino que se alejaran del pecado para entrar en una nueva vida.

La proclamación de Juan fue: *El reino de Dios, el reino de los cielos, se ha acercado*. La enseñanza y creencia común entre los judíos era que si Israel se arrepentía sólo un día, el Hijo de David (Hijo de Dios) vendría de inmediato. Frente a esta concepción popular estaba la idea del reino celestial y el reinado de Jehová como tema central del Antiguo Testamento y objeto del llamado y misión de Israel. El cumplimiento de la misión de Israel lo llevaría a cabo el Mesías. Las profecías describían el reino como uno de carácter universal, celestial y permanente (Salmo 72). Pero esto era una mala interpretación de las profecías y los judíos solían buscar un reino temporal como el que esperaban fundar los nacionalistas (celotes). Haciendo un análisis de 119 pasajes en el Nuevo Testamento, el reino de Dios es “el gobierno de Dios que se manifestó en y por medio de Cristo”. La iglesia visible es sólo una expresión externa del reino. Es más, el reino está presente en el mundo actualmente en el corazón de los creyentes, y se desarrollará gradualmente en medio de los obstáculos para triunfar al final con la segunda venida de Cristo. Juan comprendió esta visión del reino sólo en forma parcial. Su misión era ser precursor del Mesías. Podemos estar seguros de que Juan reconoció la naturaleza espiritual del reino. La venida del Mesías era el triunfo de la justicia. El tipo de preparación que buscaba lograr era profundamente moral de acuerdo con la concepción de los antiguos profetas hebreos.

Otra parte del mensaje de Juan fue el bautismo para el arrepentimiento. La idea de un bautismo no era nueva, pero los judíos consideraban humillante ser tomados como paganos y tener que someterse a este rito en público, especialmente porque implicaba confesar los pecados, lo cual era un requisito que ellos les exigían a que los prosélitos que deseaban iniciarse en la comunión judía.

Juan bautizaba sumergiendo completamente a la persona en el agua del río Jordán. Esta modalidad de bautismo simbolizaba una limpieza moral completa. Era una confesión pública del pecado y de la necesidad de un Salvador-Mesías. El que recibía este rito tenía que dar evidencia primero de haberse arrepentido genuinamente, así como mostrar dolor por el pecado y determinación de apartarse de él. Era también una declaración de fidelidad al Mesías que vendría en el momento en que lo hiciera. Este

nuevo “rito” de Juan no implicaba que hubiera remisión de los pecados. Era un bautismo basado en el arrepentimiento y la confesión del pecado que acompañaba al rito; por tanto estaba relacionado con la remisión de los pecados (Marcos 1:4, Lucas 3:3).

La clara nota profética que no había sido escuchada por siglos, llamando a la gente al arrepentimiento, conmovió a toda la nación. La necesidad profunda de todos los tiempos, aunada a una larga y ardiente esperanza mesiánica, generó una respuesta activa a la predicación de este profeta del desierto. El pecado, el juicio, el arrepentimiento, el perdón y la esperanza de una nueva era gloriosa, predicada con una nota de autoridad y acompañada por una clara demanda y un rito, atrajo a multitudes expectantes y ansiosas desde todas las regiones del valle del Jordán donde él predicaba, así como desde Judea e incluso desde Jerusalén.

Una muestra de la predicación de Juan. En Mateo 3:7-10 y Lucas 3:7-9 vemos un ejemplo de la predicación de Juan. Se negaba a permitirles a los líderes religiosos bautizarse sin haber vivido un arrepentimiento verdadero. Les reprochaba su hipocresía. Declaró que Dios requería frutos de arrepentimiento y más aún, que el tiempo había llegado en que Dios levantaría el hacha del juicio contra la raíz del árbol del judaísmo y de cada vida.

En la audiencia de Juan había muchos publicanos y pecadores, además de gentiles, samaritanos, soldados y personas de todas las clases sociales. Su mensaje era democrático y profundo. La convicción entró en los corazones de muchos gracias a su predicación sincera y el resultado fue que multitudes preguntaron repetidas veces: *¿Qué debemos hacer?* Y cuando las multitudes se acercaban a confesarse y bautizase, Juan ponía el dedo en la llaga del pecado de cada uno, mencionando además ciertos principios amplios para una conducta reformada. Cada persona y cada clase recibieron instrucciones para reformar su conducta y corregir los abusos, para con ello mostrar un arrepentimiento genuino. La profecía del ángel de la anunciación se había cumplido en ese momento en un avivamiento religioso y una reforma moral.

La descripción del Mesías que hizo el precursor (Marcos 1:74, Mateo 3:11-12, Lucas 3:15-18). Los tres sinópticos registran el anuncio que hace Juan de que viene uno después de él que es mucho mayor que él. Registran también que Juan declaró que Jesús tenía un bautismo diferente del bautismo en agua. La gente estaba particularmente impresionada por el tranquilo bautismo en las claras aguas del río Jordán. Una escena bautismal en un río, que tipifica una limpieza moral completa, es algo que siempre atrae y fascina. Pero el bautismo que el Mesías instauraría sería en el Espíritu Santo y también en el fuego del juicio mesiánico. Por ese juicio, los que creyeran serían purificados y los que no creyeran serían separados y destruidos. Juan vio la venida del Mesías como una que traería juicio. Separaría a los buenos de los malos, como el hombre que con una pala aventaba el trigo para que la paja fuera llevada por el viento. Ese trigo luego sería guardado luego en el granero y la paja sería puesta aparte y quemada. Cuando el fuego llegara a la paja, ésta ardería y en un instante sería completamente devorada. De esa forma sería el juicio en medio de los malvados. Juan dibuja vívidamente al Mesías que viene como el que logrará una gran limpieza moral en la gente. La gente escuchó a Juan. Muchos creyeron que él era el Mesías, pero él estaba seguro de su lugar como precursor y dio a entender claramente que él no era el Mesías. La concepción popular del carácter y obra de Juan era que se trataba de un bueno hombre que exigía que los judíos ejercieran virtud, tanto

en forma de justicia entre ellos, así como en forma de piedad hacia Dios, y así que vinieran al bautismo. La gente vio en Juan a un profeta.

El bautismo (Marcos 1:9-11, Mateo 3:13-17, Lucas 3:21-23, Juan 1:32-34). Las nuevas del gran avivamiento en el valle del Jordán habían invadido la nación. Por seis meses un numeroso grupo de personas habían estado alrededor de la fascinante figura de Juan el Bautista, el predicador del desierto. Este curtido predicador-profeta no era “una vara mecida por los vientos”, sino un hombre de sólidas convicciones. No era ambicioso y no buscaba cosas para sí, sino que era humilde y modesto. No usaba la típica túnica de los fariseos, costosa y de amplios bordes, sino que usaba una túnica de profeta pobre, ceñida con un cinto de cuero.

Su llamado al arrepentimiento y el anuncio de que se acercaba el reino mesiánico inquietó a la gente y de todas partes vinieron personas y grupos al nuevo centro de sus actividades más arriba en el valle del Jordán. Cada día los peregrinos que iban y venían de ese centro discutían en la plaza de Nazaret el principal tema del día: las reuniones de avivamiento, el extraordinario carácter y maneras del predicador, las notas fundamentales de sus emocionantes sermones, la fascinación particular de los bautismos en el río Jordán, las multitudes sin precedentes que eran cada vez mayores conforme pasaban las semanas, y los maravillosos resultados en cuanto a decisiones religiosas y cambios morales de los que estaban siendo testigos.

Cuando Jesús se acercó a oír a Juan y a presentarse a Sí mismo para el bautismo, no hizo confesión alguna de culpa ni tampoco mostró dolor. Una actitud así en sí misma lo habría descalificado como candidato para el bautismo, pero él era una excepción singular. Había majestad, pureza y paz en Su rostro, que hicieron que Juan se echara para atrás invadido por un sentimiento de indignidad y pecado. Hay varias opiniones sobre si Juan conocía a Jesús en persona o no. Aunque conocía a su pariente como hombre, no lo conocía como el Mesías (Juan 1:31).

Pero, cuando Jesús vino a ser bautizado, Juan lo reconoció y confesó su subordinación a Él, a quien seguiría y obedecería. Juan quiso que Jesús no se bautizara. Había llamado a la gente al arrepentimiento del pecado, pero aquí estaba Uno que al ser examinado no tenía conciencia de pecado alguno. Había proclamado que el Mesías estaba por venir. ¿Era posible que éste fuera Él?

Desde los inicios, siempre ha habido preguntas de por qué Jesús fue a bautizarse. Lógicamente, vino con el propósito decidido de dedicarse a la misión de Su vida. Fue un acto de auto-consagración. Al venir, también puso su sello de aprobación sobre el ministerio de Juan. Al bautizarse en el Jordán, donde se estaban bautizando pecadores penitentes, Jesús mostró que se identificaba con el hombre caído a quien Él había venido a redimir. Vemos a Jesús aquí en Su primer acto de Hombre Representativo, como el Postrer Adán. En el acto del bautismo, Jesús recibiría el sello del Padre Celestial sobre Su misión y el don del Espíritu Santo capacitándolo para realizarla. El bautismo de Jesús inició el Nuevo Pacto del reino. El bautismo de Juan “era del cielo” y el motivo de Jesús al aplicarlo en sí mismo fue cumplir toda justicia mediante un perfecto cumplimiento de la voluntad de Dios.

Todos los evangelios sinópticos registran la visión bautismal. Cuando Jesús salió del agua y estaba orando, Él y Juan vieron los cielos abiertos y al Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Jesús. En el evangelio de Juan se añade la frase “permaneció sobre él”. Los registros y eventos siguientes nos hacen suponer que sólo Jesús y Juan vieron la visión. La revelación era sólo para ellos—para Jesús, confirmación de que estaba siendo capacitado especialmente para Su obra, y para Juan, preparación para dar testimonio de Jesús.

En el bautismo se ven juntas todas las personas de la Trinidad por primera vez en el Nuevo Testamento. La voz del Padre es otro sello más del ministerio de Jesús luego del descenso del Espíritu Santo. *Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia.* Jesús inicia su carrera con la aprobación y bendición expresas del Padre. La voz fue la voz real del Padre, que expresó complacencia eterna en Jesús que iniciaba el trabajo de la redención del ser humano.

Las tentaciones (Marcos 1:12-13, Mateo 4:1-11, Lucas 4:1-13). Inmediatamente después del bautismo, Jesús vivió un período extraordinario de prueba, que en la terminología común es conocido como “las tentaciones”. El lugar de las tentaciones fue el desierto. El primer Adán fue tentado en un huerto de belleza y abundancia, el postrer Adán en la desolación sin flores, con pobreza, hambre y animales salvajes. El fin de las tentaciones se implica claramente. Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto con el fin de ser tentado. No fue al desierto para imitar la vida ascética de Juan, sino para que entrara en funcionamiento el plan divino. La palabra “tentar” significa “probar el carácter con un fin bueno o malo”. Las tentaciones del diablo siempre tienen como fin inducir a los hombres al mal. Lucas deja en claro el plan divino, al declarar que Jesús *fue llevado por el Espíritu al desierto...y era tentado.* Las tentaciones que vivió Jesús no fueron sólo después del ayuno de cuarenta días, momento en que culminaron, sino que se extendieron por todo el tiempo que estuvo en el desierto. Cristo fue entregado a la tentación—primero para Su propio bien para probar Su carácter (Hebreos 5:7-9) y segundo, para el bien nuestro a fin de que Él pudiera llegar a ser un Sumo Sacerdote que nos entendiera y nos sirviera de ejemplo (Hebreos 4:15-16).

El problema de cómo podía Jesús ser tentado del todo ha sido siempre un enigma para el teólogo. Que Él pudiera ceder a las tentaciones es algo que sin duda se implica en el texto. Que Él en realidad fue tentado en todo lo que somos tentados nosotros está explícitamente dicho en la Escritura. Cristo fue un ser humano real y Su naturaleza no caída era capaz de pecar. Sintió la tentación, pero la venció. Al mismo tiempo, en virtud de Su naturaleza divina y el Espíritu que vivía en Él, era moralmente imposible que pudiera pecar. Jesús fue tentado tanto para cometer pecado como para dejar de hacer el bien. El primer Adán tuvo una naturaleza “capaz de no pecar” pero no “incapaz de pecar”. El postrer Adán tuvo una naturaleza sin pecado igual que el primero, capaz de no pecar, y obedecer la voluntad de Dios fue Su línea recta de acción porque Él era el Hijo de Dios y era guiado por el Espíritu. Tuvo una naturaleza humana real en todos los puntos igual que la nuestra, excepto que sin pecado. No era capaz de pecar.

(1) La primera tentación (Mateo 4:3-4 y Lucas 4:3-4). La primera tentación fue en el campo de los apetitos físicos. Tras cuarenta días de ayuno, Jesús tuvo hambre. Esta tentación, al igual que las otras, es un modelo. La humanidad es tentada en el área de los apetitos y pasiones físicas. El apetito en sí no es pecaminoso, pero un uso incorrecto o la gratificación son pecados. Usar el poder que Dios nos ha

dado para satisfacernos y gratificarnos destruye el propósito de Dios en nosotros. Si Jesús hubiera cedido, se habría colocado fuera del círculo de la experiencia humana común. Es interesante que Jesús escogiera la Palabra de Dios como arma de defensa contra las tentaciones, pues es la espada del Espíritu. En esto, Él es nuestro ejemplo.

(2) La segunda tentación (Mateo 4:5-7 y Lucas 4:9-12). En la primera tentación, Satanás quiso que Jesús desconfiara, pero Jesús afirmó una confianza y lealtad perfectas hacia el Padre. En la segunda tentación, el diablo, con una cierta medida de confianza atrevida y heroica trata de que Jesús sea soberbio tirándose desde el pináculo del templo pues el Padre lo sostendría. La base de la segunda tentación, y su fuerza principal, es la expectativa popular apocalíptica y mesiánica de que se establecería un reino político espléndido en una forma espectacular. Este reino sería mundial y tendría a Jerusalén como centro. Si Jesús seguía estas esperanzas mesiánicas, recibiría al instante ovación del pueblo y el liderazgo de Israel.

Una vez más Satanás ataca la calidad de hijo que le es propia a Jesús. En la primera tentación había querido que Jesús mostrara que era el hijo de Dios, convirtiendo las piedras en pan. En la segunda, lo urgió con el timo de que si era el hijo de Dios, tenía todo derecho de esperar la providencia especial de Dios e insistió en que pusiera esa providencia a prueba.

Jesús esgrimió una vez más la espada del Espíritu: *Dicho está, no tentarás al Señor tu Dios* (Deuteronomio 6:16). Con esta referencia le declaró a Israel que tentar no era sinónimo de confiar. Jesús, el hombre, no usaría su divino poder de Hijo ni los recursos sobrenaturales para establecer en forma impropia Su reino, sino que seguiría hasta el fin el plan de Dios que implicaba un período largo de desarrollo y el ideal de un reino espiritual. Si confiamos completamente en Dios, no dudaremos en nada ni buscaremos poner Su obra a prueba. Es nuestro privilegio como hijos de Dios enfrentar con calma cualquier cosa que venga a nosotros en Su providencia. Jesús no fue un milagrero y no deseaba la ovación de una multitud embobada

(3) La tercera tentación (Mateo 4:8-10 y Lucas 4:5-8). Satanás había fracasado en arruinar a Jesús, el hombre, tentándolo con apetitos físicos, porque Jesús había puesto el sustento material en segundo lugar y el pan espiritual de primero. También había fracasado en arruinar Su naturaleza espiritual mediante la vanidad y una confianza soberbia. Ahora trata de engañarlo presentándole una forma rápida de convertirse en rey del mundo. ¿Acaso no le había prometido el salmo mesiánico (Salmo 2) al Hijo el reinado sobre los reyes de la tierra, y acaso no había Dios anunciado desde el cielo en el bautismo que Jesús era Su Hijo?

Satanás empleó en esta última prueba suprema sus engaños más sutiles y poderosos. Al llevarlo a la “montaña más alta” lo hizo ver el panorama de todos los reinos del mundo conocido y la gloria de éstos en aquel momento. Es imposible eliminar aquí la idea de una visión mental de alguna clase; de otra manera no se habrían podido ver todos los reinos del mundo habitado en tan breve período de tiempo. Satanás aprovecha la ventaja de los ideales comunes y le ofrece a Jesús todos los reinos con toda su gloria, si por un momento Él se inclina y lo adora. Si Jesús se aliaba con la injusticia, irreverencia y rebelión de la humanidad pecadora, tendría la aprobación y ayuda de Satanás y podría llegar a ser el gobernador del mundo, en calidad de subalterno de Satanás. ¿No sería esto mejor que

pasar Sus días tratando de llegar a “las ovejas perdidas de la casa de Israel”? ¿No podría Él, al tener supremacía política, volver el mundo de la oscuridad a la luz? Debía ganarse al mundo y aquí había una forma rápida y fácil de lograrlo.

Si Jesús no seguía este camino, había sólo una opción para Él: el camino del sufrimiento y la cruz. No tendría prestigio político ni amigos poderosos que lo ayudaran. Sería un proceso lento de muchos siglos y a un costo infinito. Millones caerían en la ruina, mientras que el molino de Dios seguiría moliendo. Es probable que Jesús tuviera una visión así del futuro cuando pensó en el Reino. ¡La vía espiritual era ardua y larga!

Jesús enfrentó esta última tentación con un mandato: *¡Vete, Satanás!* El Príncipe de la Luz había vencido al príncipe de las tinieblas. Jesús habría de encarar a los aliados de Satanás en cada recodo de Su ministerio y llegaría a la cruz debido a sus artificios malvados, pero había ganado la victoria decisiva sobre el gobernador del mundo y ganaría al final sobre todos sus aliados.

Cada vez que se esgrime la espada del Espíritu, se demuestra que es el arma de la victoria de Jesús y la derrota de Satanás. *Porque escrito está, adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás* (Deuteronomio 6:13). Jesús recibiría de Dios, y no de Satanás, a los impíos como heredad y los confines del mundo por posesión. Seguiría el método de Dios para ganarse la lealtad del mundo sin tomar el camino corto y fácil para lograr esta meta. Como hombre y por decisión propia, Jesús adoraría y serviría a Dios y no honraría ni pagaría homenaje ni por un instante a Satanás. En vez de recibir de Satanás el poder sobre la humanidad, Él contendría con él en un tremendo conflicto a muerte, que llevaría al final a la victoria total.

Luego leemos en Mateo: *El diablo entonces lo dejó, y vinieron ángeles y lo servían*. Dios atendió las necesidades de Su hijo obediente y de la misma forma, cuidará de nosotros si somos fieles.

LA VIDA DE CRISTO - BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 4

1. ¿Qué cosas vinculó Juan el Bautista cuando Jesús lo identificó como aquel en quien se estaba cumpliendo la profecía del precursor del Mesías?
2. En su calidad de heraldo, ¿qué llamado les hizo Juan el Bautista a las personas?
3. ¿En qué forma se malinterpretaron las profecías sobre la venida del Mesías?
4. ¿Qué fue y qué no fue el mensaje de Juan el Bautista?
5. ¿Qué hizo que la gente respondiera rápidamente a la predicación de Juan el Bautista?
6. ¿Por qué se supone que Jesús fue a Juan el Bautista para ser bautizado?
7. ¿Cuál fue el fin de la revelación divina en el momento del bautismo?
8. ¿Cuáles son los dos propósitos por los que Cristo fue tentado en el desierto?
9. ¿Cuántas tentaciones hubo, cuáles fueron y cuál fue el propósito de cada una?
10. ¿Cómo respondió Jesús a las tentaciones de Satanás?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
NOTAS DE LA LECCIÓN 5

JESÚS COMO MAESTRO Y LOS MILAGROS

Jesús como maestro

La profecía indicaba que Galilea era el lugar donde iniciaría una nueva era de esperanza. Las personas que “estaban en oscuridad” verían una gran luz o un nuevo día de libertad, paz y prosperidad. La profecía fue proclamada por Isaías ocho siglos antes de la venida de Jesús, cuando los israelitas estaban bajo el yugo de Asiria.

Galilea de los gentiles fue la cuna escogida para el evangelio universal—su densa población se componía de elementos heterogéneos de todos los tipos y nacionalidades. La mezcla de varias razas suele bajar los estándares de la vida moral. En la corrupción que prevalecía por todas partes, Jesús halló un reto para Su obra regeneradora.

Nótese que Marcos y Mateo aclaran que el tema del ministerio de Jesús fue el arrepentimiento. Jesús era predicador y Su tema fue el arrepentimiento y el reino de los cielos (Marcos 1:14-15, Mateo 4:17 y Lucas 4:14-15). Enseñó en sinagogas, donde recibió gloria de todos. Debe observarse también que no es posible que una persona tenga “fe salvífica” sin un espíritu de arrepentimiento, que es una actitud del corazón (Salmos 51:17, 34:18).

En su evangelio, Lucas resume brevemente tres cosas que en general caracterizaron este ministerio en Galilea:

1. Fue un ministerio en el poder del Espíritu Santo. La única palabra que refleja la tremenda fuerza explosiva de este poder espiritual es la palabra “dinamita”. El ministerio de Jesús estuvo lleno de poder “dinamita”.
2. La rapidez de la fama que adquirieron estas actividades más allá de la región.
3. La enseñanza usual y repetida del mismo Jesús en las sinagogas. Jesús halló puertas abiertas en todas partes, debido a que era grandemente admirado por todos por Su maravilloso ministerio de la palabra.

Características de esa enseñanza

Lo que impresionaba a los oyentes de Jesús y los asombraba era (1) la autoridad con que hablaba (Marcos 1:22, Mateo 7:29 y Lucas 4:32) La autoridad que mantenía cautiva a la audiencia no era la magia de una gran reputación, sino la fuerza irresistible del mensaje divino, entregado con un sentido de misión divina. Esta autoridad que otros reconocieron en nuestro Señor no parece haberse basado en el conocimiento superior que tenía Jesús de las Escrituras o en su personalidad. Su independencia misma era suficiente para que se sospechara de él. Es más, en su enseñanza Jesús desestimó los aspectos nacionales y culturales del judaísmo, y generalizó la Ley en términos de la vida humana y no tanto de la vida judía. Si la autoridad de Jesús como maestro connotaba cierta independencia de la

tradicción, no implicó independencia de Dios. Es claro que la iglesia primitiva reconoció Su autoridad en un sentido único. Su propia palabra y la del Antiguo Testamento estaban al mismo nivel. Aunque la autoridad de Jesús fue retada en cierta ocasión, jamás fue pretenciosa. La nota de autoridad en la enseñanza de Jesús se confirma como genuina históricamente cuando él declara que no sabe cuándo sería el tiempo de su retorno (Mateo 13:32).

La enseñanza de Jesús también fue notoria por estar llena de (2) sabiduría. Esa fue la reacción de la gente en su propia comunidad cuando escuchó su discurso (Marcos 6:2). Los ciudadanos de Jerusalén estaban impresionados por la forma en que hablaba, particularmente porque no había tenido formación en una escuela rabínica formal (Juan 7:15). Incluso los escribas y fariseos de la capital se dirigieron a él diciéndole “maestro”. La enseñanza de nuestro Señor bien puede calificarse de (3) radical. En cuanto a esto deben destacarse dos cosas. *Primero*, el lenguaje extravagante que Jesús se permitía a sí mismo era una estratagema para simular interés y enfatizar el punto que deseaba hacer. Por ejemplo, el comentario sobre el hombre que teniendo una viga en el ojo intenta remover la paja del ojo del vecino, y la observación de que los fariseos tendían a colar el mosquito y tragar el camello (Mateo 7:3, 23:24). Y *segundo*, hay dichos en que el radicalismo es puramente de contenido, porque no hay presente una figura del habla, como cuando Jesús afirma que es necesario renunciar a todo si se quiere ser un discípulo (Lucas 14:33).

Una cualidad sobresaliente en los dichos de Jesús es su (4) simplicidad. Probablemente las multitudes aflúan a él porque lo podían entender. Sin embargo, hay un peligro en la simplicidad y es que el lector de los evangelios podría suponer, sin darse cuenta, que las verdades que Jesús habló son tan fáciles de comprender (y llevar a la práctica) como el medio lingüístico que las transmite al oído. Sus palabras son simples, pero no existen palabras más profundas. Si se les quitan todos los accesorios innecesarios, transmiten la verdad con tanta valentía y severidad que sólo pueden ser oscurecidas por una familiaridad desatenta.

Muy unida a la simpleza en la enseñanza de Jesús está el elemento de (5) lo concreto. Una y otra vez las verdades espirituales entran en contacto con el pensamiento y vida del ser humano por el poder de la ilustración. Aunque Jesús estaba agudamente consciente del abismo entre el cielo y la tierra, también entendió que era posible revelar lo celestial utilizando algunas contrapartes terrenales. El amor del Padre fue dibujado imborrablemente en la historia del hijo pródigo, así como el deber de amar al prójimo quedó notablemente plasmado en la historia del buen samaritano.

La enseñanza también fue (6) ocasional. Jesús no llegaba a una situación con un mensaje preparado en el sentido formal. No utilizaba apuntes, porque su instrucción era espontánea.

Finalmente, se puede decir que la enseñanza de Jesús tenía (7) originalidad. No en el sentido de ser nueva, porque hubo muy poco de lo que Jesús dijo que no fuera una cita de las verdades del Antiguo Testamento. Más bien, por originalidad queremos decir que Jesús reafirmó verdades antiguas que estaban en peligro de ser olvidadas, y que caminó contra la corriente del pensamiento contemporáneo al presentar la verdad con una excelencia sostenida, utilizando tan grande maestría de expresión, que penetró y dio un brillo de intensidad moral.

Formas de la enseñanza

Para enseñarle al pueblo Jesús utilizó la parábola como medio de comunicación. “Parábola” significa “poner una cosa al lado de otra”. En el Nuevo Testamento se usaba generalmente alrededor de un dicho sabio o como una comparación introducida en forma novedosa para impartir información y visión espiritual. Hay un fenómeno extraño en los evangelios y es que las parábolas, cuyo fin es instruir presentando la verdad con simpleza y claridad, se usan en realidad para taparles con un velo la verdad a ciertas mentes. De hecho, en Marcos 4:12 Jesús parece decir que Él usa la parábola deliberadamente para que *por más que miren, no vean, y por más que oigan, no entiendan, para que no se vuelvan a Dios y él no los perdone*. Parece increíble que el Señor escondiera la verdad que podía dar el perdón. Esto se opone a todo el espíritu de Su misión. En realidad, el texto debiera leerse: *para que se vuelvan a Dios*.

Otras formas de comunicación (retórica) que utilizó Jesús fueron:

La metáfora. Una metáfora es una comparación entre cosas que en esencia son diferentes. Por ejemplo, Jesús les pidió a sus seguidores que tuvieran cuidado de la levadura de los fariseos y saduceos, y les dio un cuadro vívido de las influencias corruptas y pomposas que se hallaban en esos círculos.

Proverbios. Los proverbios son dichos de uso común, como conocer el clima del día de mañana con base en el color del cielo vespertino (Mateo 16:1-4).

La hipérbole. La hipérbole es una exageración obvia. Por ejemplo, cuando se habla de la viga y la paja, o cuando se habla del camello que debe pasar por el ojo de una aguja.

El epigrama. Un epigrama es un dicho enfático. Por ejemplo, cuando Jesús dijo: *Dadle a César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*.

La paradoja. Una paradoja es una afirmación que parece absurda pero puede ser verdadera. Aparentemente fue la forma más utilizada por Jesús, pues ocurre no menos de cuatro veces con variaciones características. Por ejemplo, Jesús dijo: *El que halle su vida la perderá y el que pierda su vida por mi causa la hallará*.

El dilema. Un dilema es una situación confusa y difícil de responder. Por ejemplo, cuando se le cuestionó a Jesús la fuente de su autoridad para realizar el trabajo, él contestó con otra pregunta: *El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?*

Un argumento a fortiori. Un argumento *a fortiori* utiliza un fuerte razonamiento. Jesús dijo: *Si ustedes, que son malos saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo les dará cosas buenas a quienes se lo pidan!*

Además de estas ocho categorías reconocidas de la comunicación, Jesús utilizó eficazmente otras dos:

La repetición. Las Bienaventuranzas le deben su eficacia en parte a la forma en que acumulan las bendiciones una sobre otra. La repetición hace posible que se llegue a un clímax. Por ejemplo, el enojo contra un hermano nos coloca en peligro de juicio (en una corte local); el uso del término “raca” invita a que el Sanedrín intervenga; y llamar “necio” al prójimo nos pone en peligro del fuego del infierno.

Jesús también fue diestro en el manejo del contraste. Hay una aplicación notable del Sermón del Monte y es la historia de las dos casas, una construida sobre la roca y la otra sobre arena. Luego aparece la historia de los dos hijos a quienes el padre les pide que lo ayuden a trabajar en la viña. Sus palabras y sus hechos contrastan agudamente.

Admirar el estilo de Jesús no debe ensombrecer nuestro aprecio por el contenido aunque sin duda, el estilo es digno de notar.

La importancia de la enseñanza

Jesús en ningún momento dijo que Su principal misión era enseñar. Cristo vino a redimir a los perdidos y nuestra tarea es encontrar la relación entre Sus enseñanzas y la obra de salvación que culminó Su carrera sobre la tierra. Jesús no sólo fue el vocero de la voluntad de Dios, sino que Él mismo fue parte del proceso de lograr esa voluntad, siendo obediente hasta la muerte. Estuvo en la cresta de la marea de Dios en la historia humana, en su punto más crucial, y llama a todos los que desean ser obedientes a la verdad, a que estén de pie con Él.

Los milagros

El impacto de Jesucristo se logró no solo por Sus palabras sino igualmente por Sus obras de poder. Sus palabras y obras son las dos vertientes por las que Su persona trajo alivio al mundo durante los días de su carne.

Un milagro se puede definir como un evento en el mundo externo que es realizado por el poder inmediato de Dios. Esto significa que una obra divina es milagrosa cuando Dios no utiliza un instrumento, sino sólo Su poder creativo, el mismo que usó cuando creó todo a partir de la nada. En otras palabras, podemos decir que un milagro es cuando Dios interviene para hacer algo que está más allá de ser logrado utilizando las leyes de la naturaleza, tal como las entendemos, o que incluso las viole.

Jesús buscó formas de resolver las necesidades de las personas con Sus maravillosas obras. Pero no fueron eventos aislados en la vida de una persona notable; todos los milagros se relacionaron con propósitos divinos. No hay milagros esparcidos sin ton ni son por la Biblia. Hay cuatro períodos de la historia bíblica que están caracterizados por milagros: (1) Moisés, (2) Elías y Eliseo, (3) Daniel y (4) Cristo y la Iglesia Primitiva. En cada caso, los milagros sirvieron para acreditar el mensaje y al mensajero de Dios en períodos cruciales de la tradición hebreo-cristiana.

Durante Su ministerio, Jesús hizo milagros para demostrar Su deidad, para probar que había sido enviado por Dios, para respaldar su mesianazgo, para llevar a sus seguidores a la fe salvífica, para dar

evidencia de un rejuvenecimiento interno espiritual (en el caso de la sanidad del parálítico, Marcos 2:10-11), y como ayuda instructiva para preparar a los discípulos para el ministerio que debían realizar. Y, por supuesto, los milagros de la encarnación, la resurrección y la ascensión fueron esenciales para que Dios le diera la salvación a la humanidad.

Características

Los milagros de Jesús se enmarcan dentro de lo (1) verdaderamente histórico. Se presentan como hechos que en verdad ocurrieron. Sus milagros fueron (2) escatológicos, es decir, que en Él actúa el poder de la época venidera. Los grandes hechos de nuestro Señor fueron (3) razonables, no en el sentido de que la razón los pueda explicar enteramente, sino en el sentido de que no son inherentemente improbables o fantásticos. Sus obras fueron (4) útiles, calculadas para satisfacer las apremiantes necesidades humanas. Las señales y maravillas de Jesús (5) ocurrieron en muchas esferas. Sus milagros no se confinaron a un tipo específico de acción. Él liberó de la enfermedad, de la posesión demoníaca y de la muerte. Sus milagros fueron realizados (6) en público a la vista de muchos espectadores. No tuvo “ensayos” ni nada que lo asistiera. Las sanidades de Jesús (7) se completaron instantáneamente casi en cada caso. Un rasgo de sus obras de misericordia que fácilmente se pasa por alto es que fueron (8) gratuitas. Jesús no cobró ninguna cuota. Sus milagros no fueron usados (9) como venganza. No hay registro alguno de que usara Su poder para infligir castigo sobre personas que se le oponían o que le disgustaban.

Propósito

Los milagros produjeron el efecto de reunir a multitudes de personas, las cuales, por esa misma causa, quedaban favorablemente dispuestas a escuchar la palabra proclamada. Vale la pena mencionar, por ejemplo, que el Sermón del Monte fue escuchado por muchas personas, porque ésta habían traído de todas partes a sus enfermos y Él los había sanado (Mateo 4:24-25).

El propósito de los milagros fue acreditar la persona y la misión de Jesús. Además, fueron revelaciones de la compasión y comprensión de Jesucristo. Los principales milagros que realizó Jesús aparecen en los evangelios: (1) Mateo 14:14: *Al salir Jesús, vio una gran multitud, tuvo compasión de ellos y sanó a los que de ellos estaban enfermos.* (2) Lucas 7:15: *Entonces se incorporó el que había muerto y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.* (3) Lucas 7:1-10 registra la sanidad del siervo del centurión. (4) Juan 4:45-46 registra la sanidad del hijo de un noble de Capernaum.

Los evangelios registran treinta y cinco distintos milagros realizados por Jesús, de los cuales veinte aparecen en Mateo, dieciocho en Marcos, veinte en Lucas y siete en Juan.

Se ha especulado por qué la actividad sanadora de Jesús fue selectiva y por qué no sanó a todos, pero habría sido inusual y extraño erradicar toda enfermedad y dolencia. No todos deben ser eximidos de estas limitaciones, pues muchos necesitan la disciplina del sufrimiento. Por otro lado, el Señor no puede forzar un milagro en una persona más de lo que puede forzar a que esa persona se salve si ésta no tiene el deseo. La clave para la sanidad es la fe y el problema es la incredulidad. Lo que es todavía

más deprimente es que aún con tantos milagros, la gente en general no creyó en Él. Esto llevó a la ceguera y al endurecimiento de corazón que impidió que tuvieran fe verdadera.

Muchos de los gobernantes (miembros del Sanedrín) creyeron en Él, algo que no existía al inicio del ministerio del Señor, pero por miedo a los fariseos, no confesaron su fe para no ser excomulgados. El comentario de Juan sobre esto es que amaron la alabanza de los hombres más que la alabanza de Dios. La base de esta incredulidad práctica fue moral, no intelectual. Algunos que siguieron en el bando de los adversarios de Cristo aceptaron la verdad de Sus aseveraciones. Pero esa convicción no halló expresión en sus vidas. Una fe de este tipo, intelectual e ineficaz, es realmente el clímax de la incredulidad.

La Iglesia Primitiva, que conservó las tradiciones sobre Jesús y luego publicó los evangelios que hacen tanta mención de milagros, llegó también a experimentar la pertinencia de este elemento de la tradición dentro de su propia situación, ya que ocurrieron señales y maravillas, como bien lo atestiguan los Hechos y las Epístolas. Los seguidores de Jesús estimaron las palabras que Él les había dicho, que ellos también harían las obras que Él hacía e incluso mayores. Los milagros que había hecho eran parte de Su obra para hacer avanzar el reino de Dios (Juan, el precursor, no hizo milagros). Operando la autoridad delegada por Jesús, los apóstoles en verdad fueron capaces de obras mayores, en el sentido de que influyeron sobre más personas. Un gran número vino al reino de Dios, y se estableció una sociedad permanente compuesta de mujeres y hombres redimidos, gentiles y judíos por igual. Pero esto, después de todo, no se puede concebir por aparte de Aquel que siguió trabajando por medio los Suyos.

Los milagros de Jesucristo fueron:

1. Conversión del agua en vino (Juan 2:1-11).
2. Sanidad del hijo del noble en Caná (Juan 4:46-54)
3. Sanidad del cojo en el pozo de Betesda (Juan 5:1-9)
4. La primera pesca milagrosa (Lucas 5:1-11)
5. Liberación de un endemoniado en la sinagoga (Marcos 1:23-28, Lucas 4:31-36)
6. Sanidad de la suegra de Pedro (Mateo 8:14-17, Marcos 1:29-31; Lucas 4:38-39)
7. Limpieza de un leproso (Mateo 8:2-4, Marcos 1:40-45, Lucas 5:12-16)
8. Sanidad de un paralítico (Mateo 9:2-8, Marcos 2:3-15, Lucas 5:18-26)
9. Sanidad del hombre con la mano seca (Mateo 12:9-14, Marcos 3:1-5, Lucas 6:6-11)
10. Sanidad del sirviente del centurión (Mateo 8:5-13, Lucas 7:1-10)

11. Levantamiento del hijo de la viuda (Lucas 7:11-17)
12. Sanidad del sordomudo endemoniado (Mateo 12:22, Lucas 11:14)
13. Aquietamiento de la tormenta (Mateo 8:18,23-37, Marcos 4:35-41, Lucas 8:22-25)
14. Liberación del gadareno endemoniado (Mateo 8:28-34, Marcos 5:1-20, Lucas 8:26-39). La gran pregunta que suele hacerse sobre este milagro tiene que ver con la moral de Jesús al permitirles a los demonios entrar en los cerdos, cuando Él sabía que el resultado sería una gran pérdida material para los aldeanos. Se han ofrecido dos soluciones tentativas: (1) Era necesario que hubiera un efecto visible de la salida de los demonios para convencer al endemoniado y a los vecinos que la cura había sido completa. (2) Los cuidadores de los cerdos eran judíos que estaban rompiendo la Ley judía que les era obligatoria, y quizás esta práctica existía en todo el distrito. Los gadarenos, aterrorizados de que les sobreviniera otra catástrofe si este curandero galileo se quedaba entre ellos, le suplicaron que dejara sus territorios. No tenemos indicación de que Jesús volviera jamás a ese lugar.
15. Sanidad de la mujer con flujo de sangre (Mateo 9:20-22, Marcos 5:25-34, Lucas 8:43-48). En medio estaba una mujer que había sufrido algún tipo de sangrado por doce años. Había gastado todo su dinero en doctores y había soportado mucho mientras experimentaban para curarla. En su gran necesidad fue a Jesús. Al tocarlo, fue curada inmediatamente. Jesús se detuvo y exigió saber quién lo había tocado. Sin duda dijo esto para el bien de la mujer y para presentarle el milagro a la multitud.
16. Levantamiento de la hija de Jairo (Mateo 9:18-19, 23-26, Marcos 5:22-24, 35-43, Lucas 8:41-42, 49-56). Cuando Jesús y Sus discípulos dejaron la tierra gadarena, la compañía apostólica enfrentó nuevamente una multitud necesitada. Especialmente persistente fue Jairo, un gobernante de la sinagoga, que le rogó a Jesús que fuera a su casa a sanar a su hija, que estaba al borde de la muerte. El Maestro le respondió de inmediato pero cuando iban de camino, una multitud rodeó a Jesús. En el camino a la casa de Jairo, ocurrió el incidente de la mujer con flujo de sangre. Jairo esperaba impaciente que terminara la entrevista con aquella mujer. No acababa de terminar cuando vino uno de sus sirvientes a informarle que su hija había muerto. Sin duda, Jairo sintió que si la mujer no los hubiera atrasado, su hija se habría salvado. Pero Jesús animó a Jairo. Al llegar a la casa del gobernante, Jesús sacó a todos los dolientes y entró con los padres, Pedro, Santiago y Juan. Al igual que había levantado antes al hijo de la viuda de entre los muertos, y como hizo más tarde con Lázaro, Jesús simplemente ordenó: *Niña, levántate*. Y ella lo hizo así inmediatamente y comió.

Algunos, en un intento de minimizar el poder de Jesús, han enfatizado vehementemente que Jesús había dicho que la niña sólo dormía. A manera de respuesta, debemos indicar primero que aún así está presente el elemento milagroso: Jesús sanó a la niña. Segundo, esta figura del habla suele usarse para hacer referencia a la muerte. En la afirmación de Jesús en el Nuevo Testamento de que

ella no estaba muerta, sino que dormía, probablemente quiso indicar la naturaleza temporal de su muerte. Tercero, el evangelista acota que estaba muerta (Lucas 8:53).

17. La sanidad de los dos ciegos (Mateo 9:27-31)

18. La liberación del sordomudo endemoniado (Mateo 9:32-33)

19. La alimentación de los cinco mil (Mateo 14:14-21, Marcos 6:35-44, Lucas 9:12-17, Juan 6:4-13). Más tarde, a la mitad de su ministerio en Galilea, Jesús envió a sus discípulos de dos en dos a predicar y sanar. Cuando regresaron, los llevó aparte a un lugar deshabitado cerca de Betsaida para que descansaran y recibieran instrucción. Sin embargo, una multitud los siguió. Al final del día los discípulos querían enviar a la multitud cansada y hambrienta a sus casas, pero Jesús tuvo compasión de ellos y preguntó cuánta comida había disponible. Andrés informó que un muchacho tenía un almuerzo de cinco panes y dos peces. Jesús ordenó que se colocaran a los cinco mil hombres (más las mujeres y los niños) en grupos de cincuenta. Luego dijo una bendición, partió los panes y los peces y se los dio a sus discípulos para que los distribuyeran. Luego de que todos comieron y quedaron satisfechos, recogieron doce canastas con lo que sobró.

Éste es el único milagro de Jesús que fue registrado por los escritores de los cuatro evangelios. Qué significado tenga este dato es algo que está abierto a discusión. Ciertamente apunta a que Jesús es el Pan de Vida y la Fuente de Suministro para todas nuestras necesidades.

20. Jesús camina sobre el agua (Mateo 14:24-33, Marcos 6:43-52, Juan 6:16-21). Una vez que la multitud comió, Jesús la mandó de vuelta a sus casas. También les indicó a sus discípulos que fueran a la otra orilla (al oeste) del Mar de Galilea, mientras Él iba a un monte a orar. Al cruzar el mar, se levantó una tormenta y los discípulos se vieron en problemas. Es interesante que los apóstoles tuvieran problemas estando en el centro de la voluntad de Dios. Con frecuencia, los obreros cristianos interpretan sus dificultades como evidencia de que están fuera de la voluntad de Dios y que por ello, están siendo disciplinados. Sin duda eso no siempre es el caso.

Jesús estaba consciente de las dificultades que estaban viviendo sus seguidores así que fue a ellos caminando sobre las aguas. Una aparición así en medio de la noche aterrorizó a los discípulos, pero el Maestro les dijo que era Él. Pedro, para probar que en verdad era el Señor, le pidió que mandara que él pudiera caminar sobre las aguas también. El Señor así lo hizo y Pedro tuvo éxito en tanto mantuvo sus ojos fijos en el Señor. Pero cuando comenzó a pensar en la tormenta, empezó a hundirse. Jesús lo jaló al bote y calmó la tormenta. En realidad este milagro fue triple: Jesús caminó sobre las aguas, Pedro caminó sobre las aguas y la tormenta cesó. Entre las lecciones de este milagro está la verdad de que mientras los creyentes pongan su mirada en Jesús durante las tormentas de la vida, pisarán en firme en medio de las turbulencias que enfrenten. Si nos fijamos en las aguas y los vientos tormentosos, nos hundimos.

21. Liberación de la hija de la sirofenicia (Mateo 15:21-28, Marcos 7:24-30)

22. Sanidad del sordomudo en Decápolis (Marcos 7:31-37)

23. Alimentación de los cuatro mil (Mateo 15:32-39, Marcos 8:1-9)
24. Sanidad del ciego en Betsaida (Marcos 8:22-26)
25. Liberación del joven poseído por un demonio (Mateo 17:14-18, Marcos 9:14-29, Lucas 9:38-43)
26. Búsqueda del dinero para el tributo (Mateo 17:24-27)
27. Sanidad del ciego de nacimiento (Juan 9:1-7)
28. Sanidad de una parálitica en el día sábado (Lucas 13:10-17)
29. Sanidad de un hombre con hidropesía (Lucas 14:1-6)
30. Resurrección de Lázaro (Juan 11:17-44)
31. Limpieza de los diez leprosos (Lucas 17:11-19)
32. Sanidad del ciego Bartimeo (Mateo 20:29-34, Marcos 10:46-52, Lucas 18:35-43)
33. Maldición de la higuera (Mateo 21:18-19, Marcos 11:12-14). Muchos se han preguntado por qué, si no era la estación de higos, Jesús esperaba hallar fruto en el árbol y por qué habría de haber maldecido el árbol cuando no lo halló. Se han dado varias respuestas: (1) Normalmente, el fruto precede a las hojas, de manera que si hay el árbol echa hojas fuera de estación, también debe haber echado fruto. (2) Las higueras que retienen sus hojas durante el invierno suelen dar fruto. (3) Esta acción simboliza lo que le pasaría a una persona del pueblo hebreo si Dios buscara en ella fruto de justicia y no hallara más que hojas de una profesión vacía y jactanciosa.

La higuera fue condenada no por no haber dado fruto, sino porque sin haberlo dado se vistió ostentosamente de muchas hojas, cuando según el orden natural del desarrollo del árbol, el follaje daba testimonio y prometía que si se buscaba el fruto éste sería hallado. Esto responde exactamente al pecado de Israel, cuyo símbolo como nación es la higuera—el pecado no era no tener fruto, sino alardear que lo tenía. El verdadero fruto de ese pueblo, como el de cualquier pueblo antes de la Encarnación, habría sido admitir que no tenía fruto y que sin Cristo, el Hijo Encarnado de Dios, no podía hacer nada, y por eso debía presentarse ante Dios desnudo y vacío a la vez. Esto fue exactamente lo que Israel se negó a hacer.
34. Restauración de la oreja de Malco (Lucas 22:49-51, Juan 18:10)
35. La segunda pesca milagrosa (Juan 21:1-14)

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 5

1. De acuerdo con el relato de Lucas, ¿cuáles son las tres cosas que caracterizaron en general el ministerio de Jesús en Galilea?
2. ¿Cuáles son las siete características de la enseñanza de Jesús que impresionaron y asombraron a sus oyentes?
3. ¿Qué forma o medio de comunicación empleó Jesús para instruir a las multitudes y cuál es su significado?
4. ¿Cuáles otras formas de comunicación utilizó Jesús?
5. ¿Cuáles son las dos corrientes por las que Jesús impactó el mundo durante los días de su vida terrenal?
6. ¿Cuál es la definición de un milagro?
7. ¿Cuáles fueron los dos propósitos principales de los milagros de Jesús?
8. ¿Cuántos milagros hechos por Jesús fueron registrados y en qué evangelio fueron escritos?
9. ¿Cuáles son las nueve características de los milagros de Jesús?
10. ¿Por qué algunos gobernantes (miembros del Sanedrín) no hicieron pública su fe en Jesucristo como el Mesías, aún cuando creían en Él?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
NOTAS DE LA LECCIÓN 6

CONFLICTO CON LOS FARISEOS

En nuestra última lección comentamos las características y metodologías de Jesús como maestro y hablamos de todos los milagros registrados. Al llegar al período conocido como “el gran ministerio galileo”, que abarcó aproximadamente un año y medio, probablemente desde el otoño del 27 después de Cristo hasta la primavera del 28, entramos al tiempo del ministerio de enseñanza y sanidad de Cristo. Durante su gran ministerio en Galilea, y en los períodos que siguieron, podemos dividir el *progreso* de la historia y propósito de Cristo en varias áreas: (1) la auto-manifestación progresiva del Salvador, (2) la capacitación gradual de los Doce que habían de continuar Su enseñanza y obra tras Su muerte, y (3) la extensión y profundización de la hostilidad de las clases judías influyentes así como de los gobernantes oficiales. Si se observan constantemente estas áreas paralelas de progreso, se nota que la historia y enseñanzas del Señor exhiben un crecimiento vital hacia el final previsto por Él (Lucas 12:50), a saber, que la hostilidad de los gobernantes llegaría a un clímax, cuando Él frente al Sanedrín afirmaría ser el Mesías y cuando los Doce estarían casi listos para seguir en Sus pasos.

Leímos que Jesús fue rechazado en Nazaret, que su nuevo hogar fue Capernaum, que volvió a visitar Caná y Nazaret, que les hizo un llamamiento a los cuatro pescadores a la orilla del Mar de Galilea, y que inició Su ministerio de enseñanza y sanidad en Capernaum. Tras esto, Cristo hizo un primer viaje desde Galilea con los cuatro pescadores, a quienes ahora llamó para que lo siguieran para siempre. Debe notarse que este viaje fue el primero de tres que Jesús hizo desde Galilea. En esta ocasión con los cuatro pescadores, en el segundo con los doce, y en el tercero cuando envió a los doce de dos en dos y luego los siguió. Al regreso a Capernaum, llamó a Mateo y mediante una serie de milagros encendió el entusiasmo de multitudes, lo cual acrecentó la hostilidad de los fariseos hacia las enseñanzas de Cristo.

En tres parábolas Jesús defiende a Sus discípulos por ir a fiestas, probablemente en casa de Mateo en uno de los días judíos de ayuno. Es triste que hubiera una discusión entre los discípulos de Jesús y los de Juan a raíz del tema del ayuno. Los fariseos intentaron también provocar desconfianza hacia Jesús entre Sus propios discípulos. La respuesta de Jesús al utilizar la parábola de la novia les recordó a los discípulos lo que Juan había dicho sobre Él: hay un tiempo adecuado tanto para hacer fiesta como para ayunar.

Hay tres parábolas—la del amigo del esposo, la de lo nuevo y lo viejo, y la del vino en odres nuevos y viejos—que, en esencia, indican que cuando el novio está con uno no hay motivo para ayunar, pero que llegarán días en que el novio será quitado y en ese día se ayunará.

La mitad del primer año del ministerio de Jesús se realizó tanto en Judea como en Galilea. El segundo año transcurrió casi todo en Galilea y fue cuando Jesús tuvo gran favor del público. Sin embargo, los fariseos atacaron a Jesús tanto en Jerusalén como en Galilea con gran hostilidad y con el fin de matarlo, porque violaba las reglas fariseas relacionadas con el sábado, día que era celosamente guardado por los judíos. Casi desde el inicio de Su ministerio, Jesús atrajo la atención de los fariseos

de manera que casi siempre había fariseos dentro del grupo de sus oyentes, cuya actitud constante no era espolcada por el deseo de aprender, sino por el deseo de establecer bases para criticar.

En el pozo de Betesda (o “Casa de Misericordia”), Jesús sanó a un hombre que había sido paralítico por 38 años. Este hombre, ya sano, se metió en problemas por llevar su cama el día sábado.

Otra controversia sobre el sábado fue cuando los discípulos cortaron y comieron grano en ese día. El que los discípulos comieran grano al pasar por un campo era totalmente legal de acuerdo con la ley levítica para los viajeros. La defensa de Jesús de sus hambrientos discípulos tuvo cinco puntos: (1) El principio de la necesidad—cuando David y sus hombres comieron del pan de la proposición del cual sólo podía comer el sacerdote, (2) el principio del descanso sabatino—cede ante el principio mayor de la adoración, porque los sacerdotes trabajan en el templo los sábados, (3) el principio de la misericordia, que debe estar por encima de la letra de la Ley—Dios desea misericordia y no sacrificio, (4) el principio de que el sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado, y (5) el principio de que el Hijo del Hombre es el Señor del sábado.

Un tercer conflicto con los fariseos en relación con el sábado fue cuando Jesús sanó a un hombre que tenía la mano seca. El contexto fue la sinagoga y los fariseos hicieron deliberadamente la pregunta de si era legal sanar el día sábado. El punto en cuestión era realmente hablar sobre qué era legal el sábado. La respuesta de Jesús fue: *¿Es legal hacer el bien o hacer el mal?* Es decir, ¿es legal salvar una vida o matar? Luego Jesús hizo la pregunta sobre la oveja que había caído en una grieta. Las leyes de los fariseos permitían que se sacara la oveja de la grieta. Y con ello Jesús contestó: *¿Cuánto más vale un hombre que una oveja?*

Jesús enseñó y sanó a multitudes a las orillas del Mar de Galilea. Ya desde entonces se estaba tramando un plan para matarlo y algunos deseaban hacerlo en Jerusalén. Es interesante notar las grandes distancias desde donde provenían las multitudes—de Idumea al sur hasta Fenicia al norte y desde Perea al este. Este ministerio fue el cumplimiento de la profecía de Isaías (42:1-4).

Después de orar durante la noche, Jesús seleccionó a Sus doce apóstoles. Sólo Lucas enfatiza que pasó la noche en oración y sólo Lucas los llama apóstoles. Jesús escogió a doce hombres a los que entrenaría como futuros líderes de Su reino. Simbolizan las doce tribus de Israel. Siete u ocho eran de los alrededores de Capernaum y casi todos eran galileos. Judas Iscariote era de Judea. Hay cuatro listas de los apóstoles en el Nuevo Testamento (Marcos 3, Mateo 10, Lucas 6 y Hechos 1:13). Véase el Adjunto No. 1 donde se analizan las diferentes listas.

El Sermón del Monte es uno de los documentos más significativos e importantes dados al cristianismo hoy día. Identifica los privilegios y requerimientos del reino mesiánico y nos muestra cuál es el estándar de justicia de Cristo. Tanto Mateo como Lucas registran este evento famoso, aunque tienen algunas diferencias probablemente relacionadas el efecto que deseaban hacer en las audiencias a quienes les escribían. Algunas cosas que Mateo indica en su lista no las da Lucas y viceversa. Los dos evangelios juntos proveen un cuadro completo. Aunque Lucas dice que el sermón fue dado en una planicie y Mateo en un monte, se cree que probablemente fue una meseta de un monte. El sermón ha sido dividido en ocho segmentos:

(1) La introducción: bienaventuranzas y palabras. Privilegios de los súbditos del Mesías (Mateo 5:3-12, Lucas 6:20-26).

(2) El tema del sermón: el estándar de justicia de Cristo contrasta con el de escribas y fariseos (Mateo 5:13-20).

(3) Las enseñanzas morales de Cristo son superiores a las de los escribas (tanto en el Antiguo Testamento como en la Ley oral) y aparecen en seis ítemes o ilustraciones: asesinato, adulterio, divorcio, promesas, venganza y amor a los enemigos (Mateo 5:21-48).

(4) Las prácticas de la justicia real son diferentes a la hipocresía ostentosa de los fariseos en áreas como la limosna, la oración y el ayuno (Mateo 6:1-18).

(5) La devoción de corazón a Dios en oposición a las metas y ansiedades mundanas (Mateo 6:19-34).

(6) La crítica capciosa, el juzgar a los demás (Mateo 7:1-6; Lucas 6:37-42).

(7) La oración y la regla de oro (Mateo 7:7-12).

(8) La conclusión del sermón: La lección de la justicia personal que llega al corazón de la gente mediante parábolas de poder (Mateo 7:13-8:1, Lucas 6:43-49).

Luego vemos la rápida extensión de la influencia de Cristo y la pregunta de Juan el Bautista que está en prisión.

En la sanidad del sirviente del centurión en Capernaum, Jesús mostró el aspecto universal de su mesianazgo. El centurión era capitán de unos cien hombres. Este hombre seguramente era gentil y soldado romano. Ordinariamente habría sido despreciado por las multitudes judías. Llama la atención que varios ancianos judíos también vinieron a Jesús buscando Su ayuda. La escritura dice que Jesús se maravilló de él y dijo: *No he hallado una fe tan grande en Israel*. Ésta fue una de las tres veces que se menciona que Jesús se maravilló.

El siguiente milagro ocurrió a unos 40 kilómetros al suroeste de Capernaum y fue la resurrección del hijo de una viuda de Nain. El joven había muerto unas cuantas horas antes porque la costumbre era enterrar a la persona el mismo día que moría. En el cortejo fúnebre seguramente iban amigos y plañideras profesionales. Estas personas recibían pago por llorar a grandes voces y por hacer el mayor ruido posible, porque de esta forma demostraban el dolor. Vale la pena mencionar que Jesús ignoró lo que era la costumbre y en verdad se acercó y tocó el féretro. Esto lo habría declarado ceremonialmente impuro y le habría hecho perder el favor de los judíos. Sin embargo, Jesús ignoró todo esto mostrando compasión por el necesitado. Ésta fue la primera resurrección que Jesús hizo, pero no la última ni la más dramática. Cada evento fue añadiendo un poco de suspenso.

Mientras tanto, Juan el Bautista estaba preso en una ciudad al este del Mar Muerto. Y la fama de Jesús, por haber resucitado a un muerto y por ser un gran profeta, se había extendido mucho y llegó a oídos de Juan en la prisión. Entonces, Juan envió a sus discípulos a preguntarle: *¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?* Esta pregunta de Juan desde la prisión pareciera casi una regresión de fe. Ya había testificado que Jesús era el Cristo, pero pareciera que cierta duda se interpuso en su pensamiento a lo largo del camino. Quizás fue porque sus discípulos estaban celosos y sólo le daban informes parciales mientras él estaba en prisión, o porque le daban información tergiversada. Jesús les dijo a los discípulos de Juan que sólo fueran y le dijeran lo que habían visto y no habría necesidad de decir nada más. Jesús no tenía que alardear o testificar de sí mismo. Era suficiente que sus obras hablaran por sí solas.

Jesús le rindió gran tributo a Juan cuando dijo que él no era como paja aventada en el viento, que no era uno que usara ropas delicadas, sino que era un profeta y de hecho, más que un profeta. Era el mensajero enviado antes de la venida de Cristo.

Jesús hizo un contraste entre Él y Juan cuando dijo que había venido Juan que no comía ni bebía, y habían dicho que había demonio en él. Y que luego había venido Él, que comía y bebía, y también habían dicho: *Mirad, un hombre glotón, bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.* Ambos habían sido criticados por los fariseos y abogados. No estaban conformes ni con el método de Juan ni con el de Jesús, pero ambos métodos eran sabios y habían sido justificados por los resultados. Los hombres sabios saben reconocer esto.

En Mateo 11, Jesús se lamenta sobre las ciudades que han tenido la oportunidad de escuchar Su mensaje pero no se han arrepentido. La mayoría de Sus grandes obras fueron hechas en Galilea, principalmente en los alrededores del Mar de Tiberíades en los poblados distritos de Chorazin, Betsaida y Capernaum (que fue la ciudad adoptiva de Jesús). Mucho de la gran obra de Jesús fue Su predicación, aunque también hizo milagros. Pero la gente de estas ciudades no mostró una penitencia general y genuina y Jesús sintió que, en lo que a ellos concernía, Su ministerio había sido un fracaso. La referencia era a que los fariseos y abogados no lo habían aceptado ni a Él ni a Juan.

Luego empezó a reconvénir a estas tres ciudades vecinas que habían sido el escenario de Sus más grandes actividades, puesto que no se habían arrepentido. Hizo lamentación sobre las dos primeras porque no se habían arrepentido y las comparó con las malvadas ciudades impías de Tiro y Sidón. A Capernaum la separó de las otras dos ciudades en Su denuncia porque era Su ciudad adoptiva y por ello, exaltada hasta los mismos cielos en honor y privilegio. Pero una gran oportunidad que se rechaza trae consigo el más severo de los juicios. Capernaum descendería hasta el Hades. Jesús la comparó con Sodoma.

Jesús aceptó la carga moral de salvar la raza y la necesidad de andar un camino solitario, sufriendo el rechazo y antagonismo de los líderes de Su pueblo. Reconoció que Él era el único que podía revelar al Padre. La manera en que habría de llevar a los hombres al conocimiento de esto se observa en la maravillosa invitación de Mateo 11:28-30. Él es el maestro, final y absoluto, del Padre. El les hace un llamado mundial a todos los hombres para que se acerquen a Él como maestro y lleven Su yugo. La condición para aprender a Sus pies es simplemente ir a Él respondiendo Su generosa invitación. El que

se une en yugo con Jesús podrá gozar de lo demás de la comunión que irá en aumento con los años, conforme madure la experiencia en Su escuela.

En alguna parte de Galilea, durante Su segunda campaña misionera (la primera fue con los doce apóstoles), Jesús fue invitado a comer en casa de Simón, un fariseo. Jesús aceptó amablemente la invitación. Pero Simón omitió una de las cortesías más comunes de aquellos tiempos y no hizo que le lavaran los pies a Jesús; tampoco le dio el beso que se acostumbraba para dar la bienvenida y no le ungió la cabeza con aceite, lo cual también era una cortesía corriente. Debe suponerse por la ausencia de estos actos, que Simón no era un verdadero amigo sino probablemente un fariseo orgulloso y excluyente, y que su invitación no había sido sincera. Mientras estaban reclinados comiendo, una mujer pecadora, quizás una prostituta, llegó al lugar del banquete y ungió los pies de Jesús con un ungüento costoso. Luego le lavó los pies con lágrimas y los secó con su cabello. No era costumbre que una mujer se hiciera presente en un lugar público, y ciertamente no era costumbre que una mujer se soltara el cabello en público, pero Jesús no la censuró. Debido a la animosidad de Simón, Jesús contó una parábola para enseñar una lección. Contó la parábola del hombre que le perdonó quinientas monedas a un hombre y cincuenta a otro, y luego hizo la pregunta de quién sería el más agradecido. La respuesta, por supuesto, era obvia. Además de defender las acciones de la mujer, Jesús se volvió a ella y le dijo que sus pecados le eran perdonados. No sabemos con certeza quién era esa mujer, pero la tradición dice que fue María Magdalena.

Jesús realizó Su campaña en Galilea acompañado por los doce. El apoyo financiero para el viaje fue organizado por la primera sociedad misionera femenil de la historia del cristianismo. Algunas de esas mujeres habían sido liberadas de malos espíritus y enfermedades. Lucas da el nombre de tres que debieron haber sido especialmente activas: María Magdalena, Juana (esposa de Chuza, administrador de Herodes) cuyo pequeño hijo había sido sanado por Jesús, y Susana, que no aparece en ningún otro evangelio pero sin duda era muy conocida en la Iglesia Primitiva. Sus amables servicios permitieron que Jesús y Sus apóstoles se avocaran de lleno al trabajo del evangelio. Vemos en esto una banda de obreros completamente organizada que iba a los poblados distritos de Galilea. Un esfuerzo organizado de esta naturaleza habría de atraer, naturalmente, una gran atención por parte de la gente y estrecha una vigilancia y antagonismo por parte de los enemigos de Jesús.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 6

1. Con base en el gran ministerio en Galilea y lo que siguió, ¿cuáles son las tres áreas donde vemos el progreso de la historia y propósito de Cristo?
2. Inicialmente, ¿cuál fue la causa de la hostilidad de los fariseos que los decidió a matar a Jesús?
3. ¿Cuáles fueron las tres controversias que Jesús tuvo con los fariseos sobre el tema del sábado?
4. ¿Cuáles cinco principios presentó Jesús para refutar la controversia generada por sus discípulos al cortar y comer grano en el día sábado?
5. ¿Cuáles dos cosas sobre los doce apóstoles de Jesús no se relatan más que en el evangelio de Lucas?
6. ¿Por qué se considera que el Sermón del Monte es uno de los documentos más significativos e importantes del cristianismo hoy día?
7. ¿Qué respondió Jesús cuando Juan el Bautista envió a sus discípulos a preguntarle: “Eres el que había de venir o debemos esperar a otro”?
8. ¿Con cuáles acciones demostró Simón, un fariseo que invitó a Jesús a comer, que en realidad no era un amigo de Jesús?
9. ¿Cuáles costumbres rompió la mujer pecadora cuando ungió los pies de Jesús?
10. ¿Quién les dio apoyo financiero a Jesús y Sus discípulos para su ministerio, y por qué?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
NOTAS DE LA LECCIÓN 7

EL LLAMADO Y CAPACITACIÓN DE LOS DOCE

El siguiente período abarca seis meses, desde la primavera hasta el otoño del año 29 después de Cristo, justo un año antes de la crucifixión. El propósito principal de Jesús durante estos seis meses fue darles a Sus apóstoles instrucción especial y capacitación. Se registran cuatro retiros lejos de los dominios de Herodes y hacia lugares de descanso en la montaña. Las causas de estos retiros fueron los siguientes: hostilidad de los líderes judíos; descanso y recreación para los obreros cansados en las montañas, lejos del calor tropical de las tierras bajas y donde pudieran rendir informes de su trabajo; instrucción especial y capacitación para los Doce; escape de la popularidad fanática que habrían coronado a Jesús como rey temporal; y posibles celos y engaños de Herodes Antipas. En esos retiros, Jesús y su banda de apóstoles cruzaron el mar y llegaron hasta las cercanías de Betsaida Julias, las afueras de Tiro y Sidón, los alrededores de Decápolis al sureste del mar, y la región de Cesarea Filipos. La mayor parte del circuito estaba dentro de los dominios del tetrarca de Felipe, el último del dañino clan herodiano.

El primer retiro fue después del regreso de los Doce, con quienes Jesús fue más allá del lago a descansar. En ese retiro ocurrió la alimentación de los cinco mil (Marcos 6:30-44, Lucas 9:10-17).

Los discípulos habían regresado de su viaje evangelístico en Galilea. Jesús buscó la privacidad de un lugar desierto que pertenecía a la ciudad de Betsaida, aunque estaba a cierta distancia de ella. Jesús los llevó allí para que descansaran y le dieran sus informes. Se nos narra que una multitud se enteró de hacia dónde iba Jesús en bote y dieron la vuelta por tierra llegando antes que Él y sus discípulos.

La compasión de Jesús se revela en Su preocupación no sólo por el bienestar de los discípulos, sino por la ignorancia espiritual y el hambre de la multitud.

1. La compasión de Jesús

A. Preocupación por Sus discípulos que necesitaban descansar: *Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, y descansad un poco* (Marcos 6:31). Este evento inició como unas vacaciones.

B. Preocupación por las multitudes (Marcos 6:34-37)

(1) Preocupación por sus necesidades espirituales (v. 34): *...y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor.*

(2) Preocupación por su comodidad. Nótese que la gente no se estaba muriendo de hambre, es decir, no hubiera muerto si no hubiera recibido alimento. Sin embargo, habría estado incómoda y Jesús siempre se preocupaba, incluso por la comodidad de Su gente.

Nota: La alimentación de los cinco mil es el único evento en la vida de Jesús, aparte de los detalles del último día, que aparece en los cuatro evangelios.

2. La creatividad de Jesús

- A. La creatividad significó pensar en formas desconocidas de satisfacer las distintas necesidades: Jesús usó panes y peces.
- B. La creatividad también significó tener la habilidad y los recursos necesarios para lograr lo imposible, lo poco probable, lo impensable. Jesús demostró Su creatividad.

3. La conservación de Jesús (Marcos 6:43)

- A. La conservación implica utilizar al máximo los recursos que se tienen.
- B. La conservación implica también arreglar el desorden que queda después. Jesús no quería que se desperdiciara nada ni deseaba que hubiera basura.

4. Otras observaciones

- A. Principio: Cada vez que Dios hace algo en la tierra, involucra al ser humano en alguna forma. De hecho, parece que Dios ha escogido limitarse a trabajar por medio del ser humano.

- (1) El ser humano no realiza el trabajo pero siempre es parte del mismo.
- (2) ¿Puede usted pensar en un único ejemplo en la vida de Jesús en que no participara otro ser humano en alguna forma?
- (3) Jesús aquí obliga a sus discípulos a buscar la comida que había disponible. Los hace distribuirla y luego los hace recoger lo que queda. Jesús pudo haber hecho que apareciera un emparedado delante de cada persona sin que mediara la ayuda de nadie, pero no lo hizo. Escogió limitar Sus acciones a trabajar por medio de los seres humanos. Otros ejemplos son Moisés y las plagas del Antiguo Testamento: *Extiende la vara*, y Jesús en la resurrección de Lázaro: *Muevan la piedra*.

5. El lugar del milagro fue a unos cinco kilómetros al este de la entrada del río Jordán dentro del Mar de Galilea. Originalmente, Jesús viajaba por mar hacia un punto aislado para que pudieran descansar un poco.

6. ¿Cuánto habrá costado esa comida? Marcos 6:37 dice que costó unos doscientos peniques.

- A. En ese tiempo, un penique era el salario de un día.
- B. Para calcular el valor monetario, debemos considerar el aspecto de la inflación. ¿Cuál sería el equivalente de un salario promedio de un trabajador? Quizás unos cincuenta dólares.

- C. Cincuenta dólares por doscientos hacen un total de diez mil dólares.
- D. ¿Podríamos alimentar hoy día con diez mil dólares a quince o veinte mil personas? El punto es que Felipe no estaba errado al decir que con doscientos peniques era imposible alimentar a esa multitud.

El siguiente evento importante es cuando los discípulos se van en barco y Jesús se queda atrás porque desea estar solo en oración. El barco estaba en algún lugar en el centro del mar, como a cinco kilómetros de la orilla. Los discípulos estaban tratando de alejarse de la costa durante la tormenta para evitar que el barco fuera destrozado en pedazos. Eran entre las tres y las seis de la mañana cuando los discípulos vieron a Jesús caminando hacia ellos sobre el agua. Marcos no incluye en su evangelio la historia de que Pedro caminó sobre las aguas, quizás porque al ser este evangelio básicamente una reflexión desde el punto de vista de Pedro sobre la vida de Jesús, Pedro probablemente no se sentía muy orgulloso de esta experiencia. No debemos ser muy duros con Pedro cuando vemos el episodio en su totalidad. Al menos hizo el intento que otros jamás hicieron.

Los apóstoles aprendieron que Jesús era el Señor de la naturaleza: conquistó el agua, calmó la tormenta. Jesús se estaba acercando mucho a Su muerte. Estaba empezando a preparar a Sus discípulos para Su partida. Deseaba que comprendieran más claramente quién era Él.

Cuando los discípulos se aterrorizaron por este aparente fantasma, Jesús les dijo: *¡Tened ánimo!* Esto lo dijo otras seis veces en los evangelios. Sería interesante leer sobre esas ocasiones.

El grupo arribó en Genesaret, una llanura densamente poblada en la orilla noroeste del Mar de Galilea, de unos cinco kilómetros de largo y un kilómetro y medio de ancho. Jesús realizó muchos milagros para la gente del lugar, principalmente sanidades. Naturalmente, ésta fue la razón de Su popularidad. Barclay comenta que esas personas sólo estaban interesadas en obtener lo que pudieran de Jesús, sin darle nada a cambio. Su actitud era conseguir cosas, por lo que se acercaron a Jesús con demandas insistentes. En términos francos, se acercaron para utilizarlo. Cuán diferente hubiera sido si entre estas multitudes hubiera habido un grupo que quisiera dar en vez de recibir. En cierta forma, es natural que vayamos a Jesús para obtener cosas de Él ya que tantas cosas sólo Él las puede dar, pero siempre es vergonzoso tomar y no devolver nada, y sin embargo, esto es tan característico de la naturaleza humana.

En Marcos 7 y Mateo 15 se relata el segundo retiro, que fue hacia la región de Tiro y Sidón, donde ocurre la sanidad de la hija de una mujer sirofenicia. Notamos que Jesús visitó y ministró en zonas donde vivían gentiles. En parte, era para escapar de las multitudes y tener más tiempo para ministrarles a Sus discípulos y prepararlos para el ministerio que habrían de realizar una vez que Él partiera. También, alejarse ayudaría a reducir la presión sobre Sus hombros y a desanimar a los fariseos y a otros que intentaban matarlo.

Llegó a la zona de Tiro y Sidón, sobre la costa de Fenicia. Este lugar era perfecto para sus fines de enseñanza y ministración a los discípulos. Marcos 7:24 declara: *Entró en una casa, y no quería que nadie lo supiera.* Pero Jesús no se podía esconder. Una mujer sirofenicia vino a esa casa. Esta mujer,

que era descendiente de una de las tribus cananitas del área, formaba parte del grupo de personas que solían ser despreciadas normalmente por los judíos. Una hija de esta mujer estaba endemoniada—es decir, estaba poseída de espíritus malignos. La mujer sabía que Jesús podía hacer algo al respecto. Lo llamó “Señor” e “Hijo de David”. Los discípulos querían alejarla porque aparentemente lloraba a gran voz y estaba causando un alboroto, pero Jesús la consoló diciendo que el demonio había salido de su hija.

El tercer retiro de Jesús fue hacia el norte, pasando por Fenicia, manteniéndose lejos del territorio de Herodes Antipas. Aparece también en Marcos 7 y en Mateo 15. Jesús trata nuevamente de alejarse hacia el norte, hacia Tiro y realiza un viaje por tierra nuevamente por el área de Decápolis. Robertson piensa que Jesús estaba tratando de mantenerse a propósito fuera del territorio de Herodes Antipas y al hacerlo ingresó a regiones del tetrarca Felipe, que era mejor hombre que Herodes. Esta zona fue donde liberó al endemoniado gadareno y donde encontró a muchas personas necesitadas de su toque sanador.

Un hombre sordomudo fue traído a Jesús. Noten que Jesús usó lenguaje visual para comunicarse con él. Le puso los dedos en los oídos para que el hombre entendiera que iba a hacerle algo en los oídos. Le tocó la lengua con un poco de saliva. Algunos del mundo antiguo creían que la saliva tenía virtudes curativas—e incluso muchos hoy día también lo creen. Jesús miró al cielo, suspiró y mandó que los oídos y la lengua fueran abiertos, lo cual fue hecho. Hubo más en este milagro de lo que se nota a primera vista. El hombre era mudo de nacimiento y jamás había escuchado nada. Otra parte del milagro fue que entendió al instante la lengua aramea al punto de poder hablar y comprender claramente—un verdadero don de lenguas.

Algunos han tratado de decir que el relato de la alimentación de los cuatro mil es el mismo que ya se había registrado antes, pero esto no es cierto. Los detalles y el lugar son distintos, así como la audiencia. Previamente, la audiencia había estado compuesta mayormente de judíos. La multitud en esta ocasión estaba compuesta mayormente de gentiles. Habían estado con Jesús por tres días, escuchando y observando lo que hacía. Las canastas de esta historia son distintas de las canastas de la historia anterior. Estas canastas eran grandes, parecidas a la que Pablo utilizó para salir de la ciudad de Damasco. Eran canastas a las que les cabían unos 70 kilos. Se recogieron siete de estas canastas.

El cuarto retiro de Jesús fue hacia Betsaida Julias, en el territorio de Herodes Felipe, y se relata en Marcos 8 y Mateo 16. Jesús fue a esta región de Cesarea Filipos al Monte Hermón, donde no había hostilidad y podía instruir a los Doce en toda quietud. Probablemente se quedó allí varios meses, ya que todo el período de retiro duró aproximadamente seis meses. Es interesante notar que cada uno de los retiros fue hacia territorios impíos, donde prevalecía la influencia griega y donde el griego era la lengua dominante.

Jesús les advirtió a sus discípulos que se cuidaran de la levadura de los fariseos, es decir, de su hipocresía. Les advirtió que no permitieran que el conocimiento que tenían de Él pasara a ser igual al rechazo voluntario de los fariseos. Comparó la levadura que permea toda la masa con la maldad que penetra y corrompe la comprensión espiritual y el comportamiento. Jesús estaba pensando en la actitud de los fariseos, pero los discípulos estaban pensando en pan. Parece que no tenían oídos ni

ojos de fe para comprender el verdadero poder de Dios en las obras de Jesús. Su falta de perspicacia nos da valor para luchar aún cuando nuestra fe parezca demasiado poca o que llega demasiado tarde.

Cuando Jesús llegó a Betsaida, le trajeron a un ciego y le suplicaron que lo sanara. Este milagro fue gradual y el único de su estilo en el Nuevo Testamento. El ciego primero vio que los hombres parecían árboles pero luego los vio con claridad. En medio de la sanidad de dos hombres ciegos—el primero ya mencionado y un segundo que se menciona después—Jesús se dedicó a ayudarles a Sus discípulos a comprender el significado de Su muerte y el futuro de ellos como discípulos. Les hizo la gran pregunta: *¿Quién dicen los hombres que soy yo?* Era ahora tiempo de empezar a hablarles de que Él era el Mesías. Dieron varias respuestas y luego Jesús preguntó: *Y vosotros, ¿quién decís que soy?* Pedro dio la conocida respuesta de: *Tú eres el Cristo*. Esta fue la primera confesión clara que hicieron los seguidores de Jesús de que Él era el Mesías.

Jesús comenzó a predecir claramente Su muerte. Anteriormente en Su ministerio, había evitado hacer muchas referencias directas, pero ahora empezó a enseñarles más claramente sobre el asunto. Pedro regañó a Jesús por tener esos pensamientos, lo cual es típico de su personalidad. En Marcos 8:34, Jesús dijo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*. Este versículo enseña la simplicidad de Cristo. El que verdaderamente desea seguir a Cristo debe aprender sobre la simplicidad y el sacrificio si en verdad lo ha de seguir. La persona que llevaba una cruz iba camino a la ejecución. Por tanto, es un cuadro gráfico del que muere por su propia voluntad. Esa persona está lista para aceptar los costos de una vida de total compromiso cristiano. Negarse a seguir a Cristo es una auto-derrota. Seguir a Jesús trae realización. Nuestro destino eterno lo determina la respuesta que le demos a Cristo en esta vida.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 7

1. A un año de su crucifixión, ¿qué pasó a ser el propósito principal de Jesús?
2. ¿Cuáles fueron las causas para que Jesús se retirara con Sus discípulos de los dominios de Herodes hacia lugares de descanso en las montañas?
3. ¿Qué milagros ocurrieron en cada uno de esos cuatro retiros?
4. Además de los eventos relatados con detalle de los últimos días, ¿qué otro evento es el único que relatan los cuatro evangelios?
5. ¿Cómo sabemos que la alimentación de los cinco mil y la de los cuatro mil no fueron el mismo milagro?
6. En la alimentación de los cinco mil, ¿cuánto costó la comida?
7. Luego de alimentar a los cinco mil, ¿cuál fue el siguiente gran evento en la vida de Jesús y los discípulos?
8. Cuando Pedro trató de caminar sobre el agua y fracasó, ¿por qué no deberíamos ser tan duros con él?
9. Cuando Jesús comenzó a hablarles a Sus discípulos sobre el significado de Su muerte, ¿cuáles fueron las dos preguntas que hizo?
10. ¿Qué respondió Pedro y cuál es la importancia de esa respuesta?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
NOTAS DE LA LECCIÓN 8

**LA TRANSFIGURACIÓN, LA ENTRADA TRIUNFAL Y LA LIMPIEZA
DEL TEMPLO**

La transfiguración en una montaña cerca de Cesarea representa una de las mayores crisis en la vida de Cristo. Junto con el bautismo y la tentación, fue un momento de gran significado espiritual. Se relata en los tres evangelios sinópticos.

A. El contexto fue “seis días después”: *Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto. Allí se transfiguró delante de ellos.* Algunos han ubicado la transfiguración en el Monte Tabor, pero esto sin duda no es cierto. La transfiguración de Jesús ocurrió probablemente en el Monte Hermón, cerca de Cesarea Filipos. ¿Esto ocurrió “después de” qué? Lucas dice: *después de esta conversación*, lo cual nos remite a dos asuntos importantes de capítulos anteriores: (1) La confesión de Pedro de que Jesús es el Mesías y es Dios, y (2) la predicción de Cristo de Su pasión. Pedro confesó el mesianazgo de Cristo, pero no fue capaz de manejar la idea de un Mesías sufriente.

Llama la atención que los tres evangelios sinópticos inician este relato enfatizando el tiempo: es en la semana entre la confesión de Pedro y la transfiguración. G. Campbell Morgan opina que durante ese período hubo un alejamiento entre los discípulos y el Maestro. Afirma: “Esos *seis días* de silencio, *seis días* en que Su soledad fue un hecho supremo en Su progreso. Incluso desde antes, Jesús caminó en soledad el camino del Calvario.”

B. El doble propósito de la transfiguración

1. Fue la confirmación de la deidad de Jesús, donde los tres discípulos atisbaron Su gloria eterna.
2. Fue la confirmación de la importancia y necesidad de la pasión. Esto último queda claro en Lucas, donde se afirma que el tema de conversación con los dos visitantes celestiales era la próxima partida de Cristo en Jerusalén (Lucas 9:31). La palabra en griego es *exodus*, que significa “salir”. La transfiguración incluyó la crucifixión, la resurrección y la ascensión, tres eventos que iban a culminar su ministerio terrenal.

C. Los visitantes celestiales

1. Moisés—representaba la Ley. Con su presencia se infirió que los sacrificios levíticos apuntaban hacia el supremo sacrificio que Cristo haría para expiar el pecado.
2. Elías—representaba a los profetas. Isaías 53 predijo el sacrificio y su lectura es un relato visual de la crucifixión.

D. La voz del cielo: “*Éste es mi Hijo amado, a Él oíd*” (Marcos 9:7).

1. Oír la voz del Padre ahora que se acercaba su tiempo de subir a la cruz, debió haber sido muy importante para Jesús, tanto como lo había sido en el momento de Su bautismo al inicio de Su ministerio terrenal.
2. Fue también una confirmación de la deidad de Jesús para los tres discípulos, que nunca olvidarían lo que habían visto (2 Pedro 1:16-17).

Los discípulos acababan de ver a Elías. Sabían que Elías participaría en los eventos que anticiparían la venida del Mesías y por tanto, le preguntaron a Jesús sobre esto. La idea venía de Malaquías 4:5-6: *Yo os envío al profeta Elías antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y castigue la tierra con maldición.* ¿Cuándo se cumpliría esto?

Jesús respondió que Elías ya había venido—se refería a Juan el Bautista. Se ha interpretado que Juan el Bautista fue literalmente Elías, pero en realidad fue un tipo de Elías, lo cual era lo que se pretendía en primer lugar. Algunos creen que este versículo debe aún cumplirse en el futuro. Así como la primera venida de Cristo cumplió parcialmente las profecías de la primera venida, esta referencia de Juan el Bautista cumplió sólo parcialmente la promesa de la venida de Elías.

Después de la transfiguración se relata el evento del joven endemoniado, a quien los discípulos no pudieron ayudar (Marcos 9:14-29, Mateo 17:14-20, Lucas 9:37-43). La situación fue ésta: Jesús y los tres discípulos regresaron a la aldea a los pies de la montaña para reunirse con los demás discípulos. Los enemigos de Jesús habían descubierto dónde estaban los otros nueve y aparentemente les estaban provocando problemas. Por otro lado, muchas personas habían escuchado que Jesús estaba por allí y habían traído a sus enfermos y necesitados. Jesús llegó justo en medio de todo esto y sin duda sus discípulos se emocionaron al verlo.

El problema era que un hombre había traído a su hijo endemoniado y los discípulos no habían podido ayudarlo. El padre presentó su petición. Jesús hizo una breve investigación y luego sanó al muchacho. Los discípulos le preguntaron a Jesús por qué ellos no habían podido hacerlo y Él les respondió que esa clase de demonio sólo podía salir con oración y ayuno. Hay aquí un problema textual porque la palabra “ayuno” no se encuentra en los manuscritos más antiguos. Quizás originalmente fue una nota al margen puesta por un predicador y los copistas la incluyeron, porque tenían por costumbre añadir antes que eliminar este tipo de notas al copiar los manuscritos. El verdadero seguidor de Cristo debe aprender algo de simpleza y sacrificio, si desea seguir a Jesús en verdad.

Luego Jesús hizo el viaje de regreso por Galilea en privado, y les volvió a predecir Su muerte y resurrección (Marcos 9:30-32, Mateo 17:22-23, Lucas 9:43-45). Un versículo interesante es Marcos 9:32: *Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.* En esto nos parecemos muchos de nosotros. Cuando no entendemos algo, preferimos quedarnos callados antes que preguntar y obtener información. Quizás tenemos temor de mostrar nuestra ignorancia.

Siguió luego el evento en que Jesús, el Mesías, pagó el medio siclo de tributo en el templo (Mateo 17:24-27). Todos los varones mayores de veinte años debían pagar anualmente medio siclo (el salario de dos días) para ayudar al sostenimiento del templo. Este medio siclo se pagaba justo antes de la

Pascua. Barclay comenta que el primer día de Adar se anunciaba en pueblos y aldeas que era tiempo de pagar el impuesto. Se colocaban urnas en cada aldea para recogerlo el día quince del mes de Adar, que es marzo en nuestro calendario. Si no se pagaba ese impuesto antes del día veinticinco, luego sólo se podía pagar en el templo.

Cuando a Pedro se le preguntó si su Maestro pagaba el impuesto del templo, Pedro contestó que sí. Entonces fue a casa de Jesús y éste, anticipando su llegada, le preguntó: *¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos o de los extraños?* Por “tributos” se entendía impuestos sobre los bienes, y por “impuestos” se entendía impuestos sobre personas. Los extranjeros eran personas fuera de la familia, así que Pedro respondió: *De los extraños.* Entonces Jesús dijo: *Luego los hijos están exentos.* El punto que estaba haciendo era el siguiente: *“¿Debe Aquél a Quien has llamado el Hijo de Dios pagar tributo para el Templo de Su Padre?”* Barclay opina que la pregunta hecha a Pedro por las autoridades tributarias iba con intención maliciosa pues esperaban que Jesús se negara a pagar, lo cual habría sido motivo contra Él. El propósito de Cristo aquí fue simplemente no darles un mal ejemplo a los demás. Fue más allá del deber y así deben comportarse los cristianos también.

Pero ocurrió un milagro. La moneda griega que estaba en la boca del pez era un denario, que bastaba para pagar no sólo el tributo de Jesús sino también el de Pedro. Se ha sugerido que lo que Jesús le dijo a Pedro era que volviera a pescar para pagar el impuesto y que Jesús nunca realizaba milagros cuando la situación podía ser resuelta por medios humanos. Sin embargo, aunque se le dijo a Pedro que fuera a pescar, también se le dijo que el primer pez que pescaría tendría una moneda en la boca para pagar el impuesto, así que suponemos que eso es exactamente lo que sucedió.

Luego los Doce empezaron a discutir sobre quién sería el mayor en el reino del Mesías (Marcos 9:33-35, Mateo 18:1-5, Lucas 9:46-48). Algunos discípulos empezaron a discutir sobre quién sería el más grande en el reino de los cielos. La reciente experiencia de la transfiguración obviamente los llevó a pensar en serio sobre el reino. También, el que sólo tres de ellos fueran invitados a ir con Jesús a la montaña, mientras que los demás debieron esperar abajo les dio probablemente la impresión de que esos tres estaban en línea para ser los principales.

Jesús les dijo entonces: *Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos.* Deseando ilustrar este punto, Jesús tomó a un niño en sus brazos y les dijo: *Si no os volvéis y os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.*

Luego viene el episodio en que el apóstol Juan muestra un celo equivocado y Jesús lo exhorta (Marcos 9:38-50, Mateo 18:6-14, Lucas 9:49-50). El problema aquí fue que Juan vio que algunos que no eran del grupo de los Doce expulsaban demonios, por lo que le pidió permiso a Jesús para reprenderlos y exigirles que dejaran de hacerlo. Jesús replicó: *No se lo prohibáis, porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda hablar mal de mí, pues el que no está contra nosotros, por nosotros está.* De esto podemos aprender a ser tolerantes con los que realizan el trabajo de Dios, aunque no sean parte de nuestro grupo.

Hay otros principios en estos versículos: el de la recompensa, el de ofender a los niños y el de resistir la tentación. En Marcos 9:43-50 se utiliza un lenguaje muy fuerte. Jesús demuestra en esos versículos cuán importante es vencer la tentación. Dio varios ejemplos extremos para demostrar esa importancia. Nos podemos preguntar si Él querría implicar literalmente que había que cortarse el pie o la mano, o sacarse el ojo. Jesús dijo que sería mejor entrar al reino de Dios con la falta de una de esas partes, que ir al infierno. Lo que en realidad nos está diciendo es que es mejor conquistar aquello que nos hace hacer lo malo. Y esto sólo se logra con la ayuda del Espíritu Santo.

Luego siguen dos frases relacionadas con la sal. (1) *Todos serán salados con fuego* es la primera. De acuerdo con la ley judía había que salar todo sacrificio antes de ofrecerse a Dios en el altar (Levítico 2:13). Esa sal era llamada la sal del pacto (Números 18:9). Era la adición de la sal lo que hacía que el sacrificio fuera aceptable a Dios. Antes de que la vida cristiana sea aceptable ante Dios, debe ser tratada con fuego al igual que cualquier sacrificio debe ser tratado con sal. Por tanto, debemos inferir que esta primera frase de Jesús quiso decir que la vida que es purificada por la disciplina y la vida que ha enfrentado el peligro de la persecución por causa de la lealtad, es un sacrificio precioso para Dios. (2) *Buena es la sal, excepto si se hace insípida* es la segunda frase. La sal tiene dos fines: dar sabor y preservar. Jesús quería que el cristiano hiciera ambas cosas en la sociedad.

Nos vamos a brincar mucho de las lecturas, incluyendo la parábola del Buen Samaritano, las parábolas de la oveja perdida, la moneda y el hijo pródigo, las tres parábolas de la mayordomía, la resurrección de Lázaro de entre los muertos, la sanidad del ciego Bartimeo y la historia del joven rico, para pasar al período final del ministerio público de Jesús en Jerusalén (Juan 11:55-12:1,9-11, Marcos 11:1-11, Mateo 21:1-11,14-17 y Lucas 19:29-44),

En este punto del relato de Jesús llegamos a la última semana de la vida de Jesús. Aunque en la Escritura esta última semana sólo representa una pequeña porción de la vida de Jesús, en los evangelios abarca casi el veinticinco por ciento del volumen total. Un bosquejo de los eventos de la última semana de la vida de Jesús es el siguiente:

Viernes:	El viaje de Jericó a Betania.
Sábado:	Jesús cena en la noche con Simón.
Domingo:	La entrada triunfal a Jerusalén.
Lunes:	La maldición de la higuera y la limpieza del templo.
Martes:	Las grandes discusiones entre Jesús y varios grupos.
Miércoles:	Día de silencio en que no se registra nada sobre Jesús.
Jueves:	La Cena de Pascua y la oración en el huerto de Getsemaní.
Viernes:	La traición, la negación, los juicios, la crucifixión, el entierro, etc.
Sábado:	Silencio. En la noche, algunas mujeres van a la tumba.
Domingo:	La resurrección.

Jesús había regresado a Betania, que está a tres kilómetros y medio de Jerusalén. Había miles de viajeros que iban hacia Jerusalén en ese momento porque se acercaban las fiestas judías. Mucha gente

común iba a ver a Jesús y a Lázaro para tratar de entender el poderoso milagro de la resurrección de Lázaro. Los líderes judíos todavía intentaban matar a Jesús.

El domingo Jesús hizo su entrada triunfal a Jerusalén en calidad de Mesías (Marcos 11:1-11, Mateo 21:1-11, Lucas 19:29-44). Se han hecho muchos sermones y lecciones en la escuela dominical con el tema de la entrada triunfal a Jerusalén. Este evento ocurrió el domingo, al cual se le llama Domingo de Ramos. La multitud cantó “¡Hosanna!” que literalmente significa salva ahora y equivale a la frase Dios salve al rey. En Lucas 19:41 leemos: *Cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró por ella*. Si se estudia el significado de “lloró”, no significa que lloró calladamente, sino que lloró con grandes sollozos. Jesús lloró por la ciudad pues aunque lo aclamaban ese día en su ingreso triunfal, Él sabía que iba a ser rechazado por la mayoría de las personas y porque Él sabía también que iba a ser destruida en el futuro. Esta destrucción ocurrió en el año 70 después de Cristo durante la ocupación romana.

Jesús maldice una higuera estéril (Marcos 11:12-18, Mateo 21:18-19, 12-13, Lucas 19:45-48). El lunes, un día después de su entrada triunfal, Jesús y los discípulos salieron de la aldea de Betania rumbo a Jerusalén. Ese iba a ser el patrón de la semana: Jerusalén de día, Betania de noche.

Evidentemente era temprano en el día y Jesús tenía hambre. La humanidad de Jesús siempre caminó de la mano con Su naturaleza divina. Al ver a la distancia que la higuera tenía hojas, fue a ver si hallaba fruto. La presencia de hojas en el árbol indicaba que habría fruto, incluso si no era la estación normal de los higos. La cosecha principal de higos no madura en las cercanías de Jerusalén sino hasta agosto, pero era normal que empezaran a aparecer pequeños higos tan pronto salían las hojas. Estos higos verdes eran apetecidos por los viajeros. Pero la falta de fruto en un árbol era señal de esterilidad. Lo que siguió fue una acción que describe el rechazo que Jesús vivió en Jerusalén. La higuera representaba la nación judía y sus hojas representaban la observancia religiosa externa del judaísmo, de manera que la falta de fruto simbolizó el rechazo hacia Jesús que sería seguido de un juicio. La semana que empezaba sería testigo de un encuentro conflictivo entre Jesús y el judaísmo estéril. Cuando Jesús le dijo a la higuera: *¡Nunca jamás coma nadie fruto de ti!* lo que hizo fue pronunciar en forma simbólica una condena sobre la Ciudad Santa. Sus discípulos oyeron lo que dijo y recordaron estas palabras tiempo después.

Jesús limpió el templo por segunda vez (véanse las referencias anteriores). El día anterior, después de hacer su ingreso en Jerusalén, Jesús había ido al templo y lo que vio le había causado una profunda una indignación moral, pero esperó hasta el siguiente día para tomar acción.

El lugar donde ejercían su oficio los cambistas y los vendedores de palomas era conocido como la Colina del Templo o Atrio de los Gentiles. Era un patio espacioso que rodeaba al templo y estaba abierto tanto a gentiles como a judíos.

Todo varón judío adulto debía pagar un impuesto anual de medio siclo para ayudar al sostenimiento del templo. Había cambistas especiales para cambiar las monedas extranjeras por el dinero estándar hebreo o tirio, que era el aceptado. Este cambio se hacía al costo de un quince por ciento de interés. El principal abuso, sin embargo, era la venta de palomas y animales para el sacrificio, negocio que era

controlado por los adinerados y odiados sacerdotes saduceos. Estas prácticas eran despreciadas por los rabinos judíos y los mercados fueron destruidos por el público en el año 67 después de Cristo.

La ira de Jesús se encendió principalmente por los ofensivos olores, el ruido y la confusión del lugar que hacía difícil que los gentiles adoraran a Dios en la única área del templo que estaba abierta a ellos. Los que vendían y compraban en el templo habían convertido la casa de oración en una cueva de ladrones (Jeremías 7:11). Jesús, que amaba la justicia y odiaba la iniquidad (Hebreos 1:9) volcó las mesas y las sillas de los codiciosos mercaderes y detuvo la práctica de aquellos que hacían simplemente del área del templo un atajo conveniente. Cuando los escribas y principales sacerdotes (fariseos y saduceos) vieron amenazada su fuente de ingresos del templo, empezaron a pensar en serio cómo destruir a Jesús, pero le tenían miedo por causa de su entrada triunfal el domingo y porque la multitud entera estaba fascinada por Sus enseñanzas. Conociendo su malicia, Jesús salió de la ciudad buscando un santuario entre Sus amigos de Betania. En este segundo acto mesiánico de la semana, el Señor del Templo había venido súbitamente a Su templo como fuego purificador y como jabón de lavadores (Malaquías 3:1-3).

Marcos relata que a la mañana siguiente después de la limpieza del templo, cuando iban de nuevo a Jerusalén, los discípulos vieron que la higuera se había secado de raíz. La destrucción del árbol fue tan completa que los asustó.

En el momento en que Jesús maldijo la higuera, Su preocupación era mostrar Su disgusto con los engaños y la hipocresía. El resultado del castigo, manifestado en que la higuera se secó, sirvió para otra lección: el poder de la fe cuando ésta va ligada a la oración eficaz. *Tened fe en Dios*, les dijo Jesús, *y más que esto haréis*. Quizás al decir estas palabras señaló el Monte de los Olivos, donde estaban en ese momento, y viendo el Mar Muerto a la distancia, Jesús dijo que una persona de fe y oración podría decirle a ese monte *quítate y arrójate en el mar* y sucedería. El día llegaría en que los discípulos enfrentarían problemas del tamaño de grandes montes. Jesús los retó a que dijeran la oración de fe (Santiago 5:15), una oración que lleva las dificultades a Dios para que Él las resuelva y que se mueve en un espíritu de expectativa y caridad. Jesús no les puso límite a las posibilidades de la oración. Pero quien ora expectante y con fe en Dios también debe cumplir con otra condición: *Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestra ofensas* (Marcos 11:25). El que no perdona, no puede recibir perdón, porque un espíritu no perdonador es ajeno a una petición de perdón.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 8

1. Además de la transfiguración, ¿cuáles otros dos eventos tienen un gran significado espiritual?
2. ¿Cuál fue el doble propósito de la transfiguración?
3. ¿Quiénes fueron los tres hombres privilegiados que estuvieron con Cristo en el Monte de la Transfiguración?
4. ¿Para el bien de quién ocurrió la transfiguración?
5. ¿En qué monte ocurrió la transfiguración?
6. ¿A qué hora del día ocurrió la transfiguración?
7. En una palabra, ¿de qué hablaron los dos hombres del Antiguo Testamento con Jesús en el Monte de la Transfiguración y qué significa?
8. ¿Quiénes fueron las dos figuras del Antiguo Testamento que aparecieron en el Monte de la Transfiguración?
9. ¿Cuál es el breve bosquejo de los importantes eventos diarios de la última semana de la vida de Jesús?
10. Al maldecir la higuera estéril, ¿qué quiso Jesús enseñarles a los discípulos?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115 NOTAS DE LA LECCIÓN 9

EL APOSENTO ALTO

La lección anterior concluyó cuando Jesús acababa de limpiar el templo. Seguimos con las actividades del lunes de la última semana de Jesús. Sólo Juan relata la llegada de unos griegos que querían ver a Jesús. Estos hombres no eran judíos de habla griega, sino gentiles que se sentían atraídos a la fe judía y habían venido a celebrar la Fiesta de la Pascua en Jerusalén. Su petición reveló la amplia influencia de Jesús. Su famosa petición fue: *Señor, queremos ver a Jesús*. Le preguntaron a Felipe, quien le contó a Andrés y ambos fueron juntos a decirle esto a Jesús. El deseo de estos griegos de ver a Jesús confundió a los discípulos, y generó algunas enseñanzas y declaraciones de Jesús sobre el sacrificio y la auto-negación que habían llegado a ser características de Su ministerio. Le dio a Jesús la oportunidad de explicar la necesidad de Su muerte para ofrecernos salvación. Luego de estas enseñanzas, una voz del cielo dijo: *Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez*. La voz le confirmó a Jesús que Su Padre estaba satisfecho “por aceptar esta hora” o “por pasar por esta hora”. La voz vino a Él por causa de ellos, para que creyeran. Este pasaje concluye el relato de Juan sobre el ministerio público de Jesús. Juan da una explicación para la incredulidad de los líderes judíos y resume el mensaje que Jesús había estado predicando. Pese al ministerio público de Jesús, la mayoría de los gobernantes no quisieron creer en Él. Juan explica que su rechazo había sido profetizado por Isaías. No habían creído y por tanto, sus ojos estaban ciegos y sus corazones endurecidos. El rechazo de Jesús por parte de los judíos es claro en el evangelio de Juan. Las acciones de los fariseos influyeron en muchos judíos que tuvieron entonces miedo de seguir a Jesús.

En nuestra siguiente sección, empezamos los eventos del martes de la última semana, tal como los registran Marcos 11, Mateo 21 y Lucas 20. El Sanedrín desafió formalmente la autoridad de Jesús preguntando con qué autoridad hacía Él las cosas que hacía y de dónde venía tal autoridad. Jesús replicó con otra pregunta: *¿Con qué autoridad hizo Juan el Bautista las cosas que hizo?* Con esta pregunta, Jesús les dio nuevamente la oportunidad a los líderes religiosos de aceptarlo. Si admitían que Juan había sido un verdadero profeta de Dios, tendrían que aceptar su testimonio sobre la autoridad de Jesús. Pero de nuevo, no quisieron reconocer a Jesús como el Mesías prometido y trataron de tapan la evidencia que revelaba que ellos estaban equivocados. Por ello, al contestar “no sabemos”, mostraron temor de desafiar las enseñanzas de Juan el Bautista, pues sabían cuán popular era entre la gente. Jesús entonces les dijo: *Entonces yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas*. Jesús no se revela a quienes se niegan a creer. Los que por voluntad propia rechazan la verdad de Dios no reciben más información.

En este punto, Jesús contó la parábola de los dos hijos. Uno le dijo a su padre que no haría lo que le pedía, pero luego se arrepintió y fue y lo hizo. El otro dijo que haría el trabajo pero luego no lo hizo. El primer hijo representa a los publicanos y prostitutas que se arrepintieron cuando oyeron a Juan predicar el camino para ponerse a derecho con Dios. El segundo hijo representa a los gobernantes judíos que confesaban ser religiosos, pero rechazaron el reino de Dios. La aplicación es que al inicio habían aceptado a Juan, pero al final lo habían rechazado, y no sólo a él, sino a Aquel a quien él había sido enviado a representar. La aplicación real la hizo Jesús en Mateo 21:32: *Porque vino a vosotros*

Juan en camino de justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las ramera le creyeron. Pero vosotros, aunque visteis esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Jesús les contó otra parábola de un hombre que intentó revivir una viña y envió a muchos siervos a supervisar el trabajo, hasta que al final los cuidadores de la viña mataron a su único hijo. Marcos 12:12 muestra que los que buscaban su muerte entendieron esto muy bien pues después de ello *procuraban prenderlo, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola, pero temían a la multitud y, dejándolo, se fueron.*

En Mateo 22:1-14 y Lucas 14:15-24 vemos la parábola de la fiesta de bodas. Es la historia de un rey que preparó una gran fiesta de bodas para su hijo, pero sus amigos se negaron a venir y celebrar, por lo que el rey envió sus ejércitos para destruirlos y para invitar a los que vivían en las calles para celebrar la fiesta. La fiesta de bodas o matrimonio era un símbolo que se usaba comúnmente para representar las bendiciones del reino ofrecidas por Cristo a Su pueblo. Esta parábola muestra que el rechazo de Israel hacia Jesús traería juicio y que los gentiles y los expulsados de Israel serían incluidos en el reino de Dios, siempre que existiera un verdadero cambio de vida. La invitación de Dios se extiende a todos. Él invita sin reserva tanto a pecadores como a los moralmente justos. Wesley dijo: “La justicia de Cristo se imputa primero y luego se implanta.” Los seguidores de Jesús fueron advertidos contra la falsa seguridad. Sus vidas deben estar revestidas de la justicia que Jesús demanda para poder participar en la fiesta.

Jesús dice: *Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.* Todos son invitados a la salvación del reino, pero pocos responden en fe para ser escogidos.

En Mateo 11:15-22, Marcos 12:13-17 y Lucas 20:2-26, los fariseos y herodianos trataron de ponerle una trampa a Jesús. En esto vemos la dimensión de la hipocresía de ambos grupos, que siendo enemigos acérrimos entre sí, se aliaron para tenderle una trampa a Jesús. Jesús silenció los retos a Su autoridad contestando a sus preguntas. Le hicieron una pregunta engañosa: *¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?* Los fariseos desacreditarían a Jesús ante los judíos si Él respondía que sí, y los herodianos, que apoyaban la ocupación romana, etiquetarían a Jesús de traidor a Roma si decía que no. La respuesta de Jesús desafió a ambos grupos. La moneda (un denario) tenía la imagen del Emperador Tiberio y por tanto apoyaba el derecho de Roma de exigir impuestos. Pero el Creador, cuya imagen estaba en los seres humanos, tenía un derecho previo. El Nuevo Testamento enseña que las demandas del gobierno deben obedecerse a menos que entren en conflicto con las demandas de Dios. Jesús les dijo: *Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios* (Mateo 22:21).

En el siguiente encuentro, un grupo de judíos religiosos que negaban la resurrección de los muertos vinieron e hicieron preguntas confusas sobre la resurrección. Como no creían en la resurrección, su pregunta tenía como estricto fin el tratar de confundir a Jesús o hacerlo entrar en conflicto con algún otro grupo de personas. Por tanto, hicieron una pregunta hipotética. Debe notarse que en la vida real, debemos ser cautelosos ante las preguntas hipotéticas (del tipo “por ejemplo”). La pregunta que hicieron después de contar la historia de una mujer que se había casado con siete hermanos que habían muerto y luego ella moría fue: *En la resurrección, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?* Jesús respondió que ellos no entendían lo que enseñaban las escrituras ni lo

que Dios era capaz de hacer. La vida en el cielo no podía ser entendida plenamente en términos de nuestras relaciones en este mundo. Confirmó la verdad de la resurrección al citar el Pentateuco, que incluso los saduceos profesaban aceptar: *Soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob* (Mateo 22:32). Cuando Dios le hizo esta declaración a Moisés, los patriarcas estaban viviendo en el cielo con Él. El Dios que llama y salva a Su pueblo no lo abandona en la muerte.

Los fariseos se regocijaron que los saduceos hubieran sido derrotados por Jesús. Así que uno de ellos, un abogado, le hizo a Jesús una pregunta legal que se discutía mucho entre los rabinos de esos días: *¿Cuál es el primer mandamiento de todos?* Jesús le contestó citando el Antiguo Testamento (Deuteronomio 6:5): *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.* Y añadió: *Este es el principal mandamiento.* Y después citó de Levítico (19:18): *El segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* El abogado quedó impresionado con la respuesta y asintió positivamente. Jesús vio su actitud sincera y declaró (Marcos 12:34): *No estás lejos del reino de Dios.* Es interesante ver que un hombre que vino a Jesús con el fin de tenderle una trampa se retirara impresionado por la respuesta de Jesús.

Jesús les pide a Sus discípulos una devoción total. Juan Wesley vio la perfección cristiana en este amor: *“¿Cuál es entonces la perfección que puede lograr el hombre mientras viva en un cuerpo corruptible? Es amar al Señor su Dios con todo su corazón, y con toda su alma y con toda su mente. Esa es la suma de la perfección cristiana. Está comprendida totalmente en una palabra: 'amor'”* (Wesley, en su sermón Sobre la perfección). El amor al prójimo es el ejercicio práctico del amor de Dios. Nos preocupamos por el bienestar de nuestro prójimo tal como hacemos por el propio.

En Mateo 22:41-46, Marcos 12:35-37 y Lucas 20:41-44, para gozo de las multitudes, Jesús calla a Sus enemigos con una pregunta: *¿Cómo dicen los escribas que Cristo es hijo de David?* Con esto Jesús está haciendo una pregunta técnica sobre el Mesías: si era o no hijo de David. Cita un salmo llamado el Salmo Mesianico: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies* (Salmo 110:1) Su respuesta calló a los críticos y esto hizo que la gente común se alegrara en ese momento.

En Su último discurso en público, que lo hizo también el martes, Jesús denunció solemnemente a los escribas y fariseos. Es una fuerte denuncia de los fariseos. Jesús ha sido criticado por no ejercer autocontrol al exponer la hipocresía de los fariseos pero deben tenerse presente los tremendos pecados de los cuales eran culpables los fariseos. Los mismos maestros de la justicia estaban ahora en el acto de rechazar y finalmente crucificar al Hijo de Dios. Jesús advirtió contra la hipocresía de los escribas y fariseos, pronunció siete juicios de infortunios y se lamentó de que Jerusalén lo rechazara. Debemos sin embargo mencionar también, que no todos los fariseos eran culpables de los abusos aquí descritos.

Uno puede leer y señalar las ilustraciones de la hipocresía de los fariseos. Cuando la hipocresía aflige a la iglesia de hoy, es igualmente condenable. Jesús denunció el legalismo con mucha más severidad que cualquier otro pecado así que debemos evitar volvernos legalistas. En Mateo 23:27-28, Jesús dijo: *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y*

de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. El legalismo es simplemente una religión de cosas externas. Si limpiamos lo de afuera se verá bien, pero no habrá un cambio real en nuestras vidas por dentro. El legalismo tiene cuatro pasos contra los cuales debemos guardarnos:

1. Dios da un principio
2. El hombre rodea el principio con un círculo de reglas, a fin de no romper el principio.
3. El hombre idea formas ingeniosas de brincarse las reglas.
4. Las reglas hechas por el hombre se vuelven lo más importante de la religión.

Entonces, ¿qué hay con esto? ¿Hace lo de afuera alguna diferencia? En el versículo 26 Jesús dice: *Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio.* Lo externo seguirá a lo que haya en nuestros corazones. Si nuestros corazones están a derecho con Dios, Él nos ayudará a reflejar Su gloria y Espíritu externamente.

Uno de los eventos más familiares y conmovedores en las Escrituras es cuando Jesús observa muy de cerca las contribuciones del templo, y alaba la ofrenda de la viuda pobre. Noten que fue lo último que ocurrió en el ministerio público del Salvador, a excepción del juicio y la crucifixión. Fue la última vez que Jesús estuvo en el templo. Su enseñanza pública había concluido con excepción de las palabras que diría en Su defensa en el juicio y las siete frases que pronunciaría en la cruz. Los fariseos y saduceos se habían alejado, asustados por la explosión de ira de Jesús, e incluso los discípulos estaban a cierta distancia cuando Jesús que estaba solo cerca del tesoro. Le era inútil argüir con Sus enemigos. La tarea ahora era preparar a los discípulos para la muerte del Maestro y el tiempo apremiaba. Ellos, hasta ese momento, no habían entendido completamente el hecho ni el significado de Su muerte y la promesa de Su resurrección al tercer día. Jesús observó a una viuda dar su ofrenda y la alabó por dar más que todos los demás. El relato en Lucas 21:14 es el más conocido. Este evento ocurrió en el Atrio de las Mujeres en el templo. Era un lugar más allá del Atrio de los Gentiles y era el lugar más alejado al cual podían ir las mujeres judías. Había trece cajas de contribución que tenían ranuras en forma de cuerno para que las personas echaran sus contribuciones. El dinero que la mujer dio fue la más pequeña de las monedas griegas de cobre. Una antigua tradición rabínica dice que ese era el monto más pequeño que podía darse legalmente. No sabemos de cierto si esto es verdad o no; sin embargo, era la moneda más pequeña. El mensaje que Jesús dio fue que Dios no desea que demos todo nuestro dinero, sino que tengamos el deseo de darlo. Con una actitud así, seremos verdaderos seguidores de Jesús, Quien dio todo por nosotros. No es lo que damos, sino lo que nos queda lo que cuenta.

Ahora veamos lo que ha sido llamado el Discurso de los Olivos (Marcos 13:1-37, Mateo 24-25, Lucas 21:5-36). Los pormenores de este discurso ocurrieron el martes por la tarde de la Semana Santa. Descendieron por el valle del Kidrón hasta la cima del Monte de los Olivos. Al acercarse a la cima que estaba directamente frente al valle del Templo, se detuvieron a descansar unos minutos. Allí Jesús pronunció lo que ha llegado a conocerse como el Discurso de los Olivos. Mientras miraba el templo, Jesús profetizó su destrucción.

Shepard comenta: “Herodes había construido este santuario de piedra caliza blanca y dura, y algunos de los bloques medían hasta 10 metros de largo, 6 de ancho y 4 de grueso. Los edificios, que incluían varios atrios, abarcaban un área de 81 mil metros cuadrados. Era como una fortaleza y estaba coronada en eminencia, pues desde lejos se veía como una colina nevada. Uno de los discípulos, impresionado por el esplendor de los rayos del sol occidental reflejados sobre el techo y los lados del templo, que estaban adornados con oro, exclamó: *Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios!* (Marcos 13:1)

En esta sección Jesús contesta tres preguntas: (1) ¿Cuándo sucederán estas cosas? (2) ¿Cuál será la señal de su venida? (3) ¿Cuál será la señal del fin de los tiempos?

Trasfondo. El concepto judío del Mesías y del reino de Dios era que el Mesías sería político, su reino sería terrenal, aplastaría a los enemigos de Israel, especialmente a los romanos, y haría que Israel fuera el pueblo privilegiado de la tierra.

Los discípulos necesitaban alejarse de la idea mesiánica de esos días, en que se esperaba un reino temporal. Jesús les advierte a ellos y al pueblo que ese ideal es peligroso, pues los lleva a la ruina política y al fracaso espiritual.

Seis meses antes, mientras trabajaba en Perea, Jesús se había referido a dos cosas juntas (Lucas 13:34, cf. entrada triunfal en Lucas 19:41-44): (1) la destrucción de Jerusalén y del templo y (2) la proximidad de Su segunda venida y el fin del mundo (tiempo). Aunque los discípulos seguían aferrados a la idea de un reino de poder temporal, se sentían cada vez más perplejos y confundidos en sus pensamientos por las repetidas declaraciones de Jesús, que apuntaban en una dirección contraria a su concepción, hacia un tipo diferente de reino.

Shepard nos recuerda que Jesús tenía un propósito definido y práctico para este discurso:

1. Su meta en este sermón era desviar (alejar) a Sus discípulos de ideales mesiánicos equivocados e inculcar en ellos (darles) ideas correctas de la naturaleza de Su reino. En nuestro intento de comprender Su mensaje, necesitamos tener presente el concepto judío del reino mesiánico previamente presentado.
2. El sermón trata sobre el reino mesiánico y da una visión profética del reino, que ha de atravesar dos crisis en el futuro: (1) La primera, que estaba por llegar, sería precipitada por Su trágica muerte en la cruz y llegaría a su madurez drástica en la destrucción de Jerusalén unos treinta años después (70 d.C.). (2) La segunda y última crisis sería cuando el Mesías regresara en poder y gran gloria al fin de los tiempos. Debemos notar que esto era característico de la profecía: hablar en el mismo contexto de eventos que se distanciaban mucho entre sí. Muchas profecías del Antiguo Testamento que hablan de la venida de Cristo incluyen tanto lo primero como lo segundo en el mismo argumento. Debe observarse que los temas están conectados estrechamente; uno se sobrepone al otro. De hecho, es difícil trazar una línea clara entre ambas cosas en la forma en que Jesús los menciona.

Shepard divide en tres partes el texto de Mateo 24 y 25. La primera sección trata sobre ambos temas: la crisis del reino en la destrucción de Jerusalén y el fin de los tiempos (Mateo 24:1-36).

1. Jesús predice primero que deben pasar ciertas cosas antes de que acontezcan las dos grandes crisis (Mateo 24:4-18, Marcos 13:1-16, Lucas 21:5-21). Puesto que Jesús les ha dicho que habrán señales, le preguntan cuáles serán y Él da algunas.
 - A. Advierte contra las falsas señales. (1) Jesús les dice que muchos vendrán en Su nombre, pero deben cuidarse de los falsos maestros y de un falso Mesías. (2) Habrán guerras, hambrunas y terremotos por todo el mundo. (3) Habrán persecuciones, falsos profetas y la transgresión se multiplicará, lo cual afectará directamente a los discípulos. Pero nada de esto será señal de Su venida. Habrá una señal positiva (Mateo 24:14): *Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.*
 - B. Habla de una gran señal en Jerusalén que será una advertencia de la inminente destrucción de esa ciudad (Mateo 24:15): *Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel... y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado* (Lucas 21:20). (1) Advierte que la aparición de esa señal no tardaría y que cuando vieran los ejércitos rodeando a Jerusalén, debían huir a toda prisa. (2) Habría una gran tribulación en esos días, pero no debían creer que la segunda venida del Hijo de Hombre estaba cerca ni ser engañados por falsos mesías.
 - C. La manera y tiempo de la segunda venida aparecen luego en Mateo 24:29-36, Marcos 13:24-32 y Lucas 21:28-33. (1) Habrán señales visibles e incuestionables en los cielos. (2) Esas señales bastarán para indicar que el Mesías está cerca.
2. En la segunda sección (Mateo 24:37-25:13, Marcos 13:3-37, Lucas 21:34-36) el tema de la destrucción de Jerusalén sale gradualmente de la mira y Jesús dirige la atención de los discípulos a la aplicación de Su revelación para resolver sus necesidades. Tras darles advertencias a Sus discípulos en la primera parte, les revela las terribles pruebas por las que el reino deberá pasar antes de su consumación final. La palabra clave es “velad”. La necesidad de velar se fundamenta en nuestro desconocimiento del tiempo exacto—algo saludable para las fuerzas del reino—y en la revelación de que será repentina e inesperada.
 - A. Este hecho se ilustra primeramente en relación con los tiempos de Noé (Mateo 24:37-44).
 - B. Se urge a estar preparados mediante una serie de parábolas: En Marcos 3:3-37 la parábola del alfarero, en Mateo 24 y 25 la parábola del amo de la casa y la del siervo fiel y el siervo malo.
 - C. La parábola de las diez vírgenes
3. La escena final o tercera sección se encuentra en Mateo 25:31-46 y trata de la segunda venida y el fin de los tiempos, lo cual se presenta en la parábola de los talentos y en el cuadro del juicio con la parábola de las ovejas y los cabritos.

Jesús predice que Su crucifixión ocurrirá dos días después, el viernes judío (Marcos 14:1-2, Mateo 26:1-5, Lucas 22:1-2). Mientras tanto, los gobernadores en Jerusalén tramaban Su muerte.

El martes en la noche, Jesús está en una fiesta en casa de Simón el Leproso. María de Betania unge a Jesús para Su sepultura. Esta unción no tiene nada en común con la que relata Lucas (Lucas 7:36-50), a excepción de que se trata de una mujer que unge los pies del Salvador y que el nombre del anfitrión es Simón, que era un nombre muy común. La primera unción fue en Galilea, aquí Jesús está en Betania, cerca de Jerusalén. En la primera, el anfitrión despreció a la mujer que lo ungió; en la segunda su hermano es uno de los invitados y su hermana está atendiendo activamente. En la primera, la mujer era “una pecadora”, una mujer notoriamente mala, pero en la segunda es la devota María que meses antes “se había sentado a los pies del Señor y había escuchado Su palabra”. En la primera, el anfitrión pensó que era extraño que Jesús permitiera que la mujer lo tocara; aquí son los discípulos los que se quejan del desperdicio. En la primera, el Salvador le dio seguridad de perdón a la mujer, en la segunda, le confiere honor perpetuo y mundial. Es especialmente notable que en esta segunda unción, la mujer anticipó su rápida muerte y sepultura, de lo cual en la primera vez Él no habló claramente. El asunto es cómo le respondemos a Jesús: ¿Con rechazo directo, como hicieron los líderes, con un interés personal y calculado, como hizo Judas, o con el derramamiento de nuestro amor, como lo hizo la mujer?

Algunos de los discípulos estaban indignados y no apreciaron la importancia de las acciones de la mujer. El fragante aceite costaba más que el salario anual de un obrero rural. Pero lo que hizo fue bueno y hermoso pues expresó su amor por Jesús. Jesús reprochó a los discípulos que cuestionaron la acción de María, y por causa de ello Judas se enojó y fue a negociar con los gobernantes de la sinagoga la traición de Jesús.

No se nos dice nada de lo que ocurrió el miércoles. Aparentemente los discípulos pasaron ese día en retiro en Betania. El jueves, Jesús lo pasó enteramente con los discípulos hasta el momento de Su arresto en Getsemaní después de medianoche. El jueves fue el día de la preparación de la cena de Pascua en casa de amigos, probablemente el padre y madre de Juan Marcos. La Fiesta de los Panes sin Levadura era una celebración de una semana del Éxodo, que se realizaba inmediatamente después de la Pascua. La cena de la noche de Pascua se fusionaba con el inicio de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Para el tiempo del Nuevo Testamento, las dos fiestas estaban estrechamente ligadas. Judas escogió ceder su voluntad, permitiéndole a Satanás poseerla. Judas no estaba endemoniado y tenía control de sí mismo—su traición fue por decisión. Judas tomó la iniciativa de acercarse a los líderes judíos. La Pascua fue el símbolo de la muerte de Jesús, la cual abriría el camino al reino. Cuando celebramos la Cena del Señor, también visualizamos el cumplimiento total de Su Reino cuando Él vuelva. Cuando Jesús partió el pan y pasó la copa, transformó estos elementos en un sacramento para los creyentes cristianos.

El pan y el vino simbolizan el cuerpo y la sangre de nuestro Señor. El sacramento celebra el nuevo pacto de Dios con Su pueblo. Al celebrar la cena del Señor mostramos nuestra dependencia de Cristo y nuestra participación espiritual en Su muerte. Judas participó en la última cena justo antes de llevar a cabo su traición. Participar de la mesa del Señor no garantizó en ese día, ni garantiza hoy, que seamos leales a Cristo. La muerte de Jesús estaba dentro del plan de Dios, pero Judas escogió libremente traicionarlo y por tanto, fue responsable de sus actos.

Durante la comida pascual, Jesús les lavó los pies a Sus discípulos (Juan 13:1-20). En el relato de Juan, el énfasis está sobre lo Jesús les enseñó a Sus discípulos antes de Su crucifixión. Empezó lavándoles los pies como ejemplo de humilde servicio (13:1-17). La insinuación de Jesús de la traición de Judas (13:18-30) generó un sentimiento de presagio en los discursos de nuestro Señor sobre Su partida y retorno (13:31-14:31).

Después de que Judas salió, Jesús les advirtió a los discípulos—a Pedro en particular—sobre la deserción, aunque todos protestaron que siempre serían leales. Jesús les habló de Su iglesia y del Ayudante prometido a quien el Padre enviaría a estar con ellos (15:1-16:33). Jesús concluyó este tiempo orando por los discípulos y por todos los que en el futuro creerían en Él (17:1-26). La oración más larga de Jesús se conoce como la Oración del Sumo Sacerdote. A las puertas de la crucifixión, intercedió por Su pueblo. Luego de decirle al Padre que había completado Su misión en la tierra, pidió por nuestra santificación, unidad y bendición final en los cielos. Jesús hizo esta oración por los creyentes de todos los tiempos y debemos estar agradecidos de que Jesús extendió Su petición de manera que incluyera a todos los futuros creyentes, que serían convencidos por el testimonio de los fieles discípulos.

Jesús concluye Su oración resumiendo los principales temas: (1) conocer al justo y santo Dios, (2) el origen divino de Jesús, (3) la revelación del nombre del Padre y (4) la unidad en mutuo amor entre el Padre, el Hijo y los creyentes.

Después de despedirse de sus discípulos y orar con ellos en el Aposento Alto (Juan 14), Jesús y los discípulos salieron y fueron a la quebrada del Kidrón en el huerto de Getsemaní.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 9

1. ¿Cuál fue la importancia de la venida de unos griegos que deseaban ver a Jesús?
2. ¿Por qué la venida de los griegos confundió a los discípulos y cuál fue la lección que Jesús les enseñó como resultado de ello?
3. ¿Qué deseaba mostrar Jesús con la parábola de la fiesta de bodas?
4. Cuando los saduceos le presentaron a Jesús el caso de una mujer que se había casado con siete hermanos, los cuales habían muerto todos y luego preguntaron: “En la resurrección. ¿de quién será ella esposa?”, ¿cómo sabemos que sólo querían confundir y tenderle una trampa a Jesús?
5. ¿Qué les dijo Jesús a los fariseos que era el gran mandamiento de la Ley?
6. ¿Cuál es la definición de legalismo?
7. ¿Cuáles son los cuatro pasos del legalismo contra los que nos debemos guardar?
8. Cuando se nos pregunta sobre si la manera en que se ve lo exterior hace alguna diferencia del todo, ¿qué debemos responder?
9. ¿Cuál fue el propósito del sermón llamado Discurso de los Olivos, que ocurrió la tarde del martes de la Semana Santa?
10. En la Oración del Sumo Sacerdote, a las puertas de la crucifixión, ¿qué elementos incluyó esa oración y cómo concluyó?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
NOTAS DE LA LECCIÓN 10

GETSEMANÍ

No nos es posible determinar si el último encargo de Jesús a los discípulos fue dado en el Aposento Alto o dentro del área del templo. Lo que sí sabemos es que cuando terminó Su encargo y la oración de consagración, envió a Sus discípulos de la ciudad a Getsemaní un lugar encerrado o huerto que no estaba lejos de la puerta de Esteban.

En Getsemaní, Jesús sufrió agonía (Marcos 14:26,32-42, Mateo 26:30,36-46, Juan 18:1). El grupo de los doce descendió por la puerta de Esteban al valle profundo y cruzó el pequeño puente sobre la quebrada Kidrón (“del cedro”), que en este tiempo del año era un caudaloso torrente de invierno teñido de negro por una constante corriente de sangre que provenía del altar del Templo. Recorrieron el camino en silencio, llenos de asombro, hasta que llegaron a la puerta del muy conocido huerto donde Jesús acostumbraba ir frecuentemente con los doce para descansar y tener comunión.

Como a un kilómetro de la puerta de Esteban, se detuvieron en silencio en el huerto. *Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro*, dijo Jesús, señalando un lugar un poco más allá en las densas sombras del olivar. Dejó a ocho de los once cerca de la puerta como centinelas, para no ser tomado por sorpresa. A ellos les dijo unas palabras de despedida: *Velad y orad para que no entréis en tentación*. Luego, tomando a Pedro, Santiago y Juan para que estuvieran a su lado durante la agonía de su alma y le dieran algún tipo de apoyo humano, empezó a sufrir y angustiarse porque se acercaba la pasión que desde hacía mucho había previsto. Se agitó grandemente y fue sobrecogido por un sentimiento de terrible sorpresa. Un dolor profundo se insertó en Su alma y se atribuló. Los evangelios usan tres palabras diferentes para describir el estado de angustia que acosó al Señor en esa hora nocturna en el huerto.

Mi alma está muy triste, hasta la muerte, gimió. Quedaos aquí y velad conmigo, les suplicó a los tres. Apartándose a una distancia de un tiro de piedra, se arrodilló en oración. Pasaron unos momentos en que los tres discípulos lo vieron arrodillado allí. Jesús empezó a orar que esa hora pasara lejos de Él. Algunas palabras de esta oración fueron escuchadas por los tres: *¡Abba, Padre!*, dijo, *todas las cosas son posibles para ti... pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú*. Más momentos pasaron en silencio y luego lo vieron caer en tierra y permanecer por largo tiempo postrado sobre Su rostro. Luego Sus palabras sinceras rompieron el silencio de la medianoche en un grito de angustia: *Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa*. Luego, tras un momento, añadió: *Pero no sea como yo quiero, sino como tú*. Era de la copa de muerte—muerte espiritual y ruptura temporal de la comunión con el Padre—que Jesús deseaba escapar si era posible. No temía la muerte física, sino el no ver el rostro del Padre cuando fuera hecho maldición por nosotros. Pasó otro período de silencio, más largo que el primero y de nuevo escucharon Su voz: *“Padre, si es tu voluntad, quita esta copa de mí, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”*. Cayó nuevamente el silencio sobre la escena y los cansados apóstoles cayeron al suelo. Exhaustos y sobrecogidos de cansancio y pena, pronto cayeron en un profundo sueño.

Humanamente hablando, Jesús estaba ahora solo. De repente brilló una luz en las sombras profundas de los olivos más clara que el brillo de la luna llena. Ya una vez antes Jesús había sido asistido por la visitación de ángeles, cuando había sido duramente probado en el desierto y estaba exhausto por una lucha de cuarenta días. Ahora nuevamente, apareció un ángel del cielo que lo fortaleció. En horrible lucha con Satanás, Jesús oró con aún más fervor y Su sudor se asemejó a grandes gotas de sangre coagulada que cayeron al suelo. Fue en un conflicto como éste que Jesús venció a Satanás en las tentaciones del desierto, y ahora nuevamente ganó una victoria sobre Su archienemigo, victoria que le daría la confianza y la tranquilidad en las horas que seguirían cuando habría de enfrentar a Sus enemigos en juicio, y al día siguiente, cuando habría de verse en la trágica hora de la cruz.

Levantándose de su postura de oración, vino a los discípulos y los halló durmiendo—un triste espectáculo de la debilidad humana. *Simón*, llamó en tono dolido de desilusión, *¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad*, les dijo a los tres, *“para que no entréis en tentación. La naturaleza espiritual está lista pero la carne no es firme. Nuevamente les interpela: ¿Por qué duermen? Levántense y oren para que no entren en tentación”*. Una vez más Jesús se retiró y oró diciendo: *Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad*. En su segunda oración, estuvo más resignado, percibiendo más claramente la voluntad de Su Padre.

Cuando regresó de nuevo, Jesús los halló durmiendo nuevamente, porque sus ojos les pesaban de sueño. Los discípulos sintieron extrema vergüenza y no supieron qué responder. Tanto su vergüenza como su agotamiento los enmudeció. Luego Jesús los dejó y oró por tercera vez usando las mismas palabras. Al regresar les dijo con tristeza: *¡Dormid ya y descansad! ¡Basta, la hora ha llegado!* Viendo las antorchas de la cohorte que se acercaba, y la armadura brillante a la luz de la luna, exclamó: *He aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos! ¡Vamos! Ya se acerca el que me entrega.*

Debe notarse que la oración de Jesús tuvo dos partes: una petición y una aceptación de la voluntad divina. La petición fue que la copa le fuera quitada. Junto con eso vino la determinación de hacer la voluntad del Padre. La oración fue esencialmente la misma y la dijo tres veces. Es una demostración poderosa de que podemos reiterar las frases en la oración sin caer en una repetición vana. Bruce ha comentado que las tres oraciones son diferentes en cierto sentido, porque representan tres etapas en la actitud de Jesús. En la primera oración Jesús simplemente vació su corazón, buscando consuelo. En la segunda, enfrentó solemnemente la copa y lo que representaba, con todo el dolor y amargura que traería. La tercera oración fue la etapa en que aseguró la victoria, en la que pudo descansar, sin ofrecer resistencia a la voluntad divina, abandonándose por entero a ella.

De acuerdo con Lucas, en cierto punto de su lucha apareció un ángel para fortalecerlo. Hubo dos causas para la aflicción de Jesús y se pueden identificar en dos palabras: “hora” (Marcos 14:35) y “copa” (Marcos 14:36). Jesús deseaba que la hora pasara y también la copa, si en alguna forma podían ser evitadas y aún así realizar la voluntad de Dios. La “hora” habla de la inescapabilidad de la cruz, y la “copa” habla del sufrimiento que debía ser la suerte del Hijo del Hombre.

Las escrituras nos hablan de tres copas: (1) la copa del Señor, llena de sufrimiento, como en este pasaje; (2) nuestra copa como creyentes, que es de bendición (1 Corintios 10:16); y (3) la copa de los

pecadores, que está llena de la ira de Dios (Jeremías 25:27, Apocalipsis 14:10). Las tres copas responden bien a las tres cruces plantadas en el Gólgota.

La experiencia en Getsemaní no es fácil de interpretar. Porque aunque la angustia del alma y la oración están presentes, cosas que son bien comunes en nuestra suerte, hay aún así un misterio allí que no tiene paralelo en la vida humana para explicarlo. Las explicaciones a las referencias de la copa varían. La copa está asociada en cierta forma con la muerte de Jesús, porque la mencionó en el Aposento Alto. Allí fue vista como el don de gracia de su vida por los demás; pero aquí debe ser visualizada diferente, pues el punto no era rechazar el plan de proveer el don, sino enfrentar: la colosal dificultad de proveerla.

Una interpretación, considerada como poco probable, es que la copa indica el temor de Jesús a la muerte. No podemos menos que pensar que esto no puede ser correcto. Aquel que sin temor y sin ayuda echó a la turba de mercaderes del templo y regresó calmadamente a Judea a pesar de las amenazas de ser apedreado, no es uno que se vuelva débil y tímido en la hora que ahora enfrentaba. Otra visión ve en la copa el temor de Jesús de morir prematuramente, allí en el huerto, sin completar su carrera y dar su vida en la cruz. Había muchas presiones sobre él. Ésta era la hora de Satanás, cuando los poderes de las tinieblas rodearon a nuestro Salvador y lo acorralaron como una bandada de zopilotes. Juan desecha esta visión porque luego de la lucha en el huerto, Jesús aún habló de la copa como algo que hacía referencia al futuro: *La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?* Un tercer intento de comprender lo que Jesús quiso decir con la copa ve en ésta el temor de Jesús de ser, en los eventos de las siguientes horas, la razón para que los seres humanos sintieran gran culpa—la muerte de Judas, el abandono de parte de sus discípulos, etc. Pero esta explicación tampoco es certera. La explicación final de la copa, la única que arroja alguna luz en el oscuro misterio de la experiencia en el huerto, arguye que lo que afligió al Salvador fue el temor de ser separado de Dios, debido a que se pronto sería el portador de los pecados de los hombres.

Los discípulos le habían profesado lealtad a Jesús cuando Pedro dijo: *Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.* Jesús le contestó: *De cierto te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.* Pero Pedro le contestó más vehementemente: *Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo*” (Marcos 14:29-31). Pedro no fue el primero ni el último en sobrestimar su fuerza moral. Jesús evaluó correctamente su necesidad: *El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil* (Mateo 26:41). Más tarde les dijo: *“Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo* (Hechos 1:8).

Aún cuando habían profesado ser leales a Jesús, se durmieron y lo abandonaron. Jesús, consciente de lo que ocurriría, se rindió a la voluntad del Padre y luego enfrentó a Sus enemigos con valor.

En el momento en que Jesús les decía a Sus discípulos: *Ya se acerca el que me entrega*, llegaron Judas, uno de los doce, y una gran multitud con espadas y garrotes, que venían de parte de los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos. Apparently Judas esperaba que hubiera oposición, ya que venía acompañado de un destacamento completo de soldados romanos para ayudar a los oficiales del templo judío. Judas conocía la costumbre de Jesús de ir con los discípulos al huerto de Getsemaní a pasar ratos de comunión, o simplemente una noche al aire libre. Sabiendo esto, había

planeado con los miembros del Sanedrín el arresto de Jesús en ese lugar en las horas muertas de la noche para de esta forma, evitar el tumulto del pueblo. Fue el espíritu mismo del diablo el que lo hizo descender tan bajo como para arrestar a su indefenso Maestro, y no sólo eso, sino también en Su lugar secreto de oración.

Judas sin duda había llevado primero al grupo perseguidor a la casa de la madre de Juan Marcos donde se cree que Jesús y Sus discípulos comieron la cena pascual. Y probablemente fue en ese momento que Juan Marcos siguió al huerto a la turba de soldados, líderes religiosos y guardas que iban con Judas. Judas iba delante cuando llegaron a Getsemaní y se acercó a Jesús para besarlo. *Pero Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?* (Lucas 22:48) Incluso durante Su arresto, Jesús mantuvo el control y le reprochó a Judas su traición. El beso era una forma corriente de saludo en los tiempos del Nuevo Testamento. Sin embargo, Judas estaba traicionando a Jesús al identificarlo ante las autoridades que podrían haberse equivocado de hombre en la oscuridad. Cuando Jesús reveló abiertamente Su identidad, los captores se acobardaron ante Su presencia de mando. En su confusión, se echaron para atrás y cayeron al suelo. El mal retrocede cuando Cristo lo confronta. El fracaso de Judas es una advertencia de que incluso los mejores cristianos pueden resbalar y perder todo lo que han hallado en Cristo. Judas fue uno de los doce, mas aún así lo traicionó (v. 44) y luego se suicidó (Mateo 27:5). Jesús mostró su preocupación por los demás incluso en el momento de Su peligro cuando dijo: *Os he dicho que yo soy. Si me buscáis a mi, dejad ir a estos* (Juan 18:8).

El fallo de Pedro de velar y orar (v. 38) lo llevó a ejecutar un inútil y mal guiado ataque contra el sirviente Malco (Marcos 14:47 y Juan 18:10,11). Desenvainando la espada, atacó al siervo del sumo sacerdote cortándole la oreja derecha. No era normal que un pescador portara una espada, pero aparentemente Pedro había comprado una para una ocasión como ésta. Jesús reprochó a Pedro: *Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?* (Mateo 26:53-54) Hay varias cosas interesantes en este reproche a Pedro: (1) Pedro en realidad estaba exponiendo su vida cuando tomó la espada para defender a Jesús. Era uno solo contra muchos. (2) Con frecuencia oímos que Pedro tuvo miedo unos pocos minutos después en el atrio, cuando la joven quiso saber quién era él. (3) Lucas, el médico, es el único que nos dice lo que ocurrió luego con la oreja de Malco: *Y tocando su oreja, [Jesús] lo sanó.* Esto es un retrato de verdadera compasión: Jesús se acerca y coloca la oreja de vuelta en el sirviente. (4) Es también un marco de verdadera dureza de parte del grupo perseguidor, al verlos ignorar un milagro tan tremendo y continuar con el arresto, como si nada hubiera sucedido.

Jesús le respondió a la multitud: *¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo y no me prendisteis. Pero todo esto sucede para que se cumplan las escrituras de los profetas.* Y Marcos nos dice que se cumple lo que Jesús había predicho: *Entonces, todos los discípulos, dejándolo, huyeron.* Marcos 14:51-52 es interesante porque nos dice: *Pero cierto joven lo seguía, cubierto el cuerpo con una sábana. Lo prendieron, pero él, dejando la sábana, huyó desnudo.* Se supone que ese joven era el mismo Marcos, escritor del evangelio, cuando era muy joven. Sólo el evangelio de Marcos menciona este hecho sin dar el nombre del muchacho.

No hay duda de que Getsemaní fue la preparación del Salvador para el Calvario. En la cruz entregó Su cuerpo como sacrificio por el pecado, pero allí en el huerto anticipó esa hora cediendo Su voluntad, el centro mismo de Su existencia. Venció Su temor y aversión. Decidió morir. En el Aposento Alto, Jesús confesó que Su alma estaba atribulada. Vivió la misma sensación, más profunda y trágicamente, en las solitarias horas de Su lucha en oración en el huerto. Pero cuando salió a enfrentar las antorchas titilantes de Sus captores, tuvo tal compostura que ellos cayeron hacia atrás llenos de asombro y desmayo. A lo largo de las horas de prueba que siguieron hasta que Sus ojos se cerraron en la muerte, esta calma externa siguió presente en Él, pues fue sostenido por la profunda paz del alma que está en perfecta comunión con Dios. La cruz, una vez que se acepta con alegría, deja de producir dolor.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 10

1. ¿Adónde fue Jesús cuando terminó de dar su último encargo y de hacer la oración de consagración?
2. ¿Dónde dejó Jesús a la mayoría de Sus discípulos cuando llegaron al huerto?
3. ¿Qué instrucciones les dio Jesús a los discípulos mientras Él estaba en el huerto?
4. ¿Cuáles eran los tres discípulos que estaban en su “círculo íntimo” de amigos?
5. Cuando Jesús regresó la primera vez y halló a los discípulos durmiendo, ¿tenemos algún indicio de cuánto tiempo había estado orando?
6. ¿Cuántas veces regresó Jesús y los halló atrapados en las garras del cansancio?
7. ¿Cuáles son las dos partes de la oración de Jesús en Getsemaní?
8. ¿Cuál fue la causa de la angustia y qué significan las dos palabras que Jesús utilizó?
9. ¿Cuáles son las tres copas que se mencionan en la escritura?
10. ¿Cómo mostró Jesús su preocupación por los demás en el huerto de Getsemaní en el momento en que fue apresado?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
NOTAS DE LA LECCIÓN 11

EL ARRESTO Y EL JUICIO

Nuestras fuentes se vuelven más completas y detalladas cuando relatan los últimos eventos de la vida terrenal de Jesús. Algunos han comentado que los evangelios son en realidad relatos de la pasión con introducciones. Hay muchas señales en el camino que indican el resultado—las predicciones de Jesús de sus sufrimientos, la tensión con los líderes judíos en los últimos días y la deserción de Judas.

Según la narración de Juan, Jesús fue llevado primero a Anás, suegro del sumo sacerdote Caifás. Esta breve confrontación, sin duda, le dio satisfacción a Anás, quien desde hacía mucho deseaba que Jesús cayera bajo su poder. Fue también un intervalo durante el cual pudieron ser convocados los miembros del Sanedrín a una reunión nocturna. El hecho de que este relato sólo se encuentre en el cuarto evangelio sugiere que el mismo Juan presencié estos procedimientos preliminares. En total se le hicieron seis juicios a Jesús. Los juicios religiosos fueron: (1) Jesús delante de Anás, (2) Jesús delante de Caifás y el Sanedrín antes del alba, cuando Pedro negó al Señor, y (3) Jesús ante el Sanedrín durante el día. Fue durante este último juicio que aparentemente Judas salió y se suicidó. Luego hubo tres juicios políticos: (1) delante de Pilato, (2) delante de Herodes y (3) delante de Pilato nuevamente.

Jesús fue primero examinado por Anás. Anás había sido sumo sacerdote antes y era el suegro de Caifás, el actual sumo sacerdote. Aparentemente, las personas que estaban moviendo los hilos de la trama, sentían que requerían la aprobación o apoyo moral de Anás para realizar su acto. Su interrogatorio de Jesús fue sobre Sus discípulos y Su enseñanza. Como Jesús deseaba no involucrar a sus seguidores, se mantuvo en silencio sobre el tema, y en cuanto a Su enseñanza se contentó con hacer la observación de que esa inquisición era innecesaria. Después de todo, Su enseñanza no había sido declarada en secreto, sino abiertamente en la sinagoga y el templo, de tal manera que todos la conocían bien. Si Anás esperaba elicitar de Él una admisión que pudiera utilizarse en Su contra en el siguiente juicio, se sintió desilusionado.

El examen preliminar delante de Anás y la audiencia posterior delante de Caifás ocurrieron durante las horas de la noche en el palacio del sumo sacerdote, donde aparentemente también residía Anás. Anás era el sumo sacerdote emérito de su tiempo y como tal, ocupaba un gran lugar de influencia y tenía prerrogativas en los procedimientos del Sanedrín. Pero ante la negativa de Jesús de responderle las preguntas sobre Sus discípulos y Su enseñanza, uno de los siervos de Anás abofeteó a Jesús en la cara con la mano diciendo: *¿Así respondes al sumo sacerdote?* En una sala de justicia, un acto de violencia de este tipo era un atropello a la decencia común. Jesús no puso literalmente la otra mejilla, pero con callada dignidad protestó: *Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; pero si bien, ¿por qué me golpeas?* Un giro violento realizado bajo la silenciosa aprobación de Anás y enfrentada por una respuesta calmada y digna, terminó el interrogatorio. Fue evidente que el prisionero ganó el argumento. Pero fue remitido, atado, a Caifás, quien mientras tanto había convocado a aquellos miembros del Sanedrín que mejor se prestarían para sus fines. Jesús había solicitado mansamente un procedimiento legal en el que se convocaran testigos. Tal solicitud no podía ser negada. Pero Anás, el

principal conspirador, aunque confundido y vencido en su primera audiencia, fue en secreto el principal movilizador de los siguientes juicios.

El primer juicio ante Caifás y el Sanedrín se relata en Marcos 14:53,55-65, en Mateo 26:57,59-68, en Lucas 22:54,63-65 y en Juan 18:24. El lugar normal para las reuniones del Sanedrín era el templo, pero como habían llevado a Jesús a la casa del sumo sacerdote Caifás, que estaba fuera de los muros de la ciudad, allí fueron convocados los principales sacerdotes, ancianos y escribas. Tampoco era legal celebrar los juicios en horas de la noche. Otros detalles de la ilegalidad practicada en los juicios contra Jesús fueron: la desmedida prisa, la búsqueda y soborno de los testigos, la no juramentación de los testigos antes de presentar su evidencia, el forzar al acusado a testificar contra Sí mismo, el uso judicial de la confesión del prisionero, y la no liberación del prisionero cuando los testigos no lograron ponerse de acuerdo.

Caifás, que había sido sumo sacerdote por varios años, era saduceo y un hombre duro y habilidoso ligado con toda la corrupción de los bazares de Anás y su política de intrigas. Ayudado e instigado por Anás, los principales sacerdotes y todo el concilio, hizo una búsqueda diligente de testigos falsos que atestiguaran en contra de Jesús, con el expreso fin de darle muerte. Llegaron muchos testigos falsos y dieron sus testimonios pero no hubo acuerdo entre ellos. De acuerdo con el código judío, al menos dos testigos debían tener un testimonio idéntico o parecido. Pero tuvieron dificultades para hallar a dos que fueran iguales.

El sumo sacerdote, irritado por no haber obtenido un testimonio adecuado que condenara a Jesús y aguijoneado por la calma y actitud compuesta del acusado, tomó la palabra y enfrentando al prisionero, que estaba custodiado por soldados, demandó en un tono impaciente y provocador: *¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?* Pero pese a sus repetidas, arrogantes y ásperas demandas, Jesús se mantuvo en tranquilo silencio.

Entonces el astuto y taimado sumo sacerdote echó mano de un injusto truco legal: *Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.* Había llegado la hora para que Jesús declarara ante el público general lo que había evitado hacer durante Sus tres años de ministerio. Si hubiera declarado antes que lo era, habría provocado una revuelta abierta y desastrosa contra el gobierno romano y habría sido forzado a liderarla, so pena de ser condenado por los judíos si se negaba. Él no era la clase de Mesías que los judíos esperaban—un rey temporal. Fácilmente podría haber evadido el asunto echando mano de la casuística rabínica, pero escogió deliberadamente no hacerlo y entregarse voluntariamente en sus manos para ser condenado. Reclamar que era de origen divino o igual a Dios era blasfemia y punible con la pena de muerte. Jesús estaba totalmente consciente de esto. Se hizo silencio en la corte mientras todos esperaban Su respuesta con gran intensidad.

Sus palabras, pronunciadas con majestuosa calma, en un tono de convicción incuestionable, han resonado por los siglos hasta el día de hoy: *Tú lo has dicho. Y además os digo que desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo.* A la declaración de quien decía ser Él, Jesús añadió la predicción de que lo que Dios mostraría que Él era en la resurrección, la ascensión y la segunda venida. En este último evento, los papeles se invertirían y

ellos serían los que serían enjuiciados delante de Él, el juicio mesiánico, cuando viniera sobre las nubes del cielo. Esta profecía se cumplió en parte en esa generación y se ha estado cumpliendo progresivamente en la historia.

Jesús no era su tipo de Mesías. No buscaba un trono terrenal. Pero afirmó que era el Mesías, y ellos usaron Su confesión para condenarlo de traición ante la corte romana. Delante de los judíos fue condenado por blasfemia. Quedarse callado habría sido negar Sus derechos mesiánicos y eso Él no lo podía hacer. Así que Caifás venció, como pensaba, por un astuto truco de la Ley. En realidad, Jesús había voluntariamente escogido enfrentarse en ese momento al tema de Su muerte expiatoria. Con grandes muestras de horror, el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dijo: *¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo habéis oído su blasfemia.* Y todos estuvieron de acuerdo en condenarlo a muerte. El voto se decidió casi unánimemente, a excepción de José de Arimatea y Nicodemo, quienes probablemente no estaban presentes porque no los habían invitado a la sesión ya que sospechaban que admiraban en secreto a Jesús (Lucas 23:51). Pero se dictó sentencia, lo cual era imposible, ya que la sentencia de blasfemia no servía como acusación delante de Pilato, y el Sanedrín no tenía autoridad para dictar sentencia en asuntos que implicaban la pena de muerte.

Tras el voto de los presentes en el Sanedrín, que con toda intención selló el destino del prisionero—sentencia que sólo requeriría una mera ratificación formal en la sesión legal de la mañana—vino una de las escenas más vergonzosas registradas en los anales de la raza humana. Con incontrolable gozo y desenfreno, comportándose como un grupo de rufianes, estos doctores en teología insultaron a Jesús. Le escupieron la cara, lo golpearon en la nuca con sus puños, lo abofetearon en la cara con las palmas de las manos, dando rienda suelta a su odio y resentimiento. ¡Ésa fue en verdad la hora del poder de las tinieblas! Los soldados del templo y los sirvientes de los sumos sacerdotes que lo sostenían le taparon los ojos y le pegaron con varas diciendo: *Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.* Lucas añade: *Y lo insultaban diciéndole muchas otras cosas.* Tal escena de vulgar brutalidad, decretada y autorizada por el noble Sanedrín, fue digna de los más bajos criminales del ultramundo. Dejó sobre el augusto atrio una mancha que fue la principal causa de su extinción unos años después. Bien quisieran los judíos sacar en las generaciones futuras esta mancha de la vestimenta nacional, pero ha quedado allí como marca indeleble en los anales de la raza judía. Y también, Él fue *la gloria de Su pueblo Israel.* Es bastante comprensible que los teólogos judíos se enojen ante la acusación de que su gente maltrató a Jesús de Nazaret. Es grande la tentación de culpar al antisemitismo, alegando que la verdadera falta está en incluir las tensiones posteriores entre cristianos y judíos dentro del relato de la vida de Jesús. Pero esto no debe considerarse algo exitoso. “Se ha observado con frecuencia que la tendencia es condenar como no histórico, o cuando menos sospechoso, todo lo que en la historia de la pasión arroje una luz desfavorable sobre los judíos, pero esto debe enfrentarse con la siguiente pregunta: Si los judíos tuvieron poco nada que ver con la muerte de Jesús, ¿de dónde entonces nació el anti-semitismo que se le atribuyó al cristianismo del primer siglo?” Desde el principio, los exponentes de la nueva fe acusaron a la nación judía de matar a Jesús de Nazaret. Esto no habría sido posible si no hubiera habido una base de hecho, que apuntara directamente a la acción del Sanedrín.

Como se mencionó antes, entre el amanecer y el momento en que Jesús enfrentó a Caifás y al Sanedrín, Pedro negó tres veces al Señor. Esto ocurrió en el atrio de la casa de Caifás. La casa probablemente tenía la forma de una herradura, con varios cuartos a los lados. El fuego seguramente

estuvo en el atrio, en medio del edificio, desde donde se podría haber visto el juicio. Se ha propuesto que Pedro negó a Jesús más porque estaba enojado que porque tuviera temor en ese momento. Los demás discípulos habían huido en la noche, pero Pedro estaba justo allí con Jesús, aunque probablemente un poco enfadado.

Fue después del amanecer del día viernes que Jesús fue formalmente condenado por el Sanedrín. Era técnicamente ilegal que el Sanedrín se reuniera de noche, por lo que fue necesario convocar a una reunión durante el día para aprobar las acciones que se había tomado antes. De nuevo, le preguntaron a Jesús si era el Cristo y Él replicó en una forma parecida a la anterior. No era un juicio realmente, sino simplemente una formalidad para aprobar lo que habían planeado hacer muchos días atrás.

En algún momento después de traicionar a Jesús, Judas se dio cuenta de la magnitud de lo que había hecho y decidió acabar con su vida. Cuando Judas vio que Jesús había sido condenado, sintió remordimiento y les devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y ancianos diciendo: *Yo he pecado entregando sangre inocente*. Lanzó las piezas de plata en el templo y partió. Los líderes religiosos no estaban preocupados por matar a una persona inocente pero sí deseaban guardar el requisito ritual de no colocar dentro del tesoro del templo dinero que hubiera sido pagado por sangre. De acuerdo con Hechos 1:18, Judas compró el campo donde murió. Como el dinero de Judas era de sangre, quizás los líderes judíos compraron el campo en su nombre. Judas, entonces, fue y se ahorcó. La soga que utilizó para colgarse del árbol o la rama probablemente se quebró, de manera que su cuerpo cayó y se reventó, como registra Hechos 1:18.

Jesús fue llevado a Pilato (Marcos 15:1-5, Mateo 27:2,11-14, Lucas 23:1-5, Juan 18:28-38). La razón por la que Jesús fue llevado ante Pilato fue porque era contra la ley que el Sanedrín impusiera la pena capital sin la aprobación del gobierno romano. Sólo había una excepción. Si un gentil ingresaba en una parte restringida del templo, podía ser ejecutado en el lugar sin que nadie hiciera preguntas. Nótese que lo que los judíos hicieron luego con Esteban fue totalmente ilegal. En realidad, lo que los judíos le hicieron a Jesús también fue totalmente ilegal. Se dieron una serie de irregularidades en todo el proceso. Una de ellas fue que un prisionero condenado no podía morir en las siguientes veinticuatro horas después de haber sido dictada la sentencia.

Este evento probablemente tomó lugar en el Pretorio, que era el principal edificio romano de la ciudad y la residencia oficial del gobernador romano mientras estaba en Jerusalén. Los judíos no podían ingresar al salón del juicio porque era un edificio de gentiles, y de hacerlo habrían quedado impuros ceremonialmente y no habrían podido participar en la Pascua, que era la fiesta más importante del año judío.

Pilato respetaba sus escrúpulos legalistas, así que salió fuera del Pretorio para inquirir los cargos que se le estaban haciendo a ese hombre. Le contestaron que de no haber sido un malhechor (un criminal, un hacedor del mal), ellos no lo habrían traído ante él. Pilato les sugirió que lo juzgaran entonces por sus leyes. Los judíos le explicaron que no podían darle muerte a un hombre. Entonces Pilato entrevistó a Jesús en privado.

Jesús fue llevado luego ante Herodes Antipas, el tetrarca. Esto ocurrió a tempranas horas del viernes (Lucas 23:6-12). Lucas probablemente supo los pormenores de esta comparecencia de Jesús ante Herodes por parte de Juana, la esposa de Chuza, mayordomo de Herodes. Pilato estaba feliz de haber hallado la forma de zafarse de tomar la decisión de darle muerte a Jesús. Cuando supo que era galileo, hizo la averiguación necesaria para asegurarse de que el asunto concernía a la jurisdicción de Herodes. Aparentemente había roces entre ambos gobernantes en cuanto a sus respectivos derechos, y éste caso era un ejemplo. Sirvió de fino pretexto para que Pilato reconociera formalmente el derecho pleno de Herodes Antipas y, de paso, para escabullirse de la difícil situación en que se hallaba. Así pues, Pilato envió a Jesús a Herodes, probablemente junto con una carta aduladora reconociéndole a Herodes sus derechos en este caso.

Herodes había deseado por mucho tiempo ver a Jesús y lo acosó con preguntas. Pero Jesús mantuvo un silencio digno. Ni una sola palabra le dirigió al asesino de Su gran precursor. Los sacerdotes y escribas presentes empezaron a acusarlo vehemente, cual jauría de perros en coro. Estaban bien entrenados para realizar su parte. Pero Herodes no pudo obtener nada de Jesús. Y por haber sido contrariado en su curiosidad decidió al menos vengarse. No deseaba condenarlo a muerte porque su experiencia con Juan el Bautista le había enseñado cuál era el castigo para algo así. Pero lo trataría como un simple religioso entusiasta, con todo desprecio—como a un don nadie. Así que hizo que sus guardaespaldas le pusieran un manto de vivos colores en son de burla y lo envió de vuelta a Pilato, probablemente con una carta de suave adulación. Así que los viejos roces quedaron saldados entre ambos jefes. Pero Herodes fue el más astuto de los dos al escapar de la responsabilidad de la muerte de Jesús.

Jesús fue llevado por segunda vez delante de Pilato (Marcos 15:6-15, Mateo 27:15-26, Lucas 23:13-25, Juan 18:39-19:16). Para ese momento ya casi era casi de mañana. Los gobernantes judíos estaban impacientes por extraer del gobernador romano un respaldo legal al voto del Sanedrín y una sentencia de muerte para la crucifixión. Pilato, convencido completamente de la inocencia de Jesús y del motivo envidioso de Sus enemigos, salió y tomó su asiento en la bema, o trono dorado, que estaba colocada en un empedrado elevado hecho de mármol de diversos colores. Con aire confiado, llamó al Sanedrín y a las personas a que comparecieran delante de él para dar su veredicto. *Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo, empezó, pero habiéndolo interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en él delito alguno de aquellos de que lo acusáis. Ni tampoco Herodes, porque os remitió a él. Nada digno de muerte ha hecho este hombre, así que lo soltaré después de castigarlo.*

Conforme hablaba, se levantó un murmullo de desaprobación en toda la multitud, y el vacilante gobernador romano leyó en los rostros y entrecejos de los líderes judíos su determinación de no someterse a su veredicto. Vacilando por un momento, pensó en una alternativa que quizás aplacaría su ira y suavizaría sus corazones. Así que añadió el tonto compromiso de su justa decisión: *Lo castigaré y lo soltaré* (Lucas 23:22). Pero ellos no quedaron satisfechos.

No es infrecuente que surja la pregunta de dónde estaban las personas que le habían dado la bienvenida a Jesús con tanto entusiasmo apenas unos días atrás al entrar a la ciudad. ¿Eran tan veleidosos que habían cambiado de bando? Esto quizás fue cierto de algunos que se habían asustado al

saber de la acción del Sanedrín contra su héroe. Pero en gran parte, la multitud estaba probablemente compuesta de personas que vivían en Jerusalén, acostumbradas a pedirle un favor anual al gobernador y que habían aprendido a conformarse con los deseos de los principales sacerdotes y ancianos.

La multitud tenía acorralado a Pilato y lo sabía. Otros judíos habían logrado que este despreciado romano se retractara dos o tres veces anteriormente y les complacía pensar que estaban por lograrlo una vez más. En este momento, encogiéndose de hombros, Pilato estaba a punto de darse por vencido pero quiso dejar bien en claro que su sentido de justicia no podía respaldar la muerte del prisionero. Así que pidió una vasija con agua y se lavó las manos para simbolizar que él quedaba libre de toda culpa de la sangre de este hombre. Mateo, siempre alerta para añadir un dato que dejara en claro la responsabilidad que tuvo la nación judía en este asunto, añade que los judíos respondieron a la protesta de inocencia de Pilato asumiendo la carga sobre sí mismos y sobre sus hijos (Mateo 27:25).

Buscando la manera de frustrar los planes de sus oponentes, Pilato nombró a un famoso ladrón que había dirigido una sangrienta insurrección en las colinas de Judea en fechas recientes y había sido apresado y esperaba la ejecución de la sentencia de muerte. Se llamaba Barrabás. A fin de que al pueblo le fuera difícil escoger a otro prisionero y le fuera más sencillo seleccionar a Jesús, pese a la influencia del Sanedrín, les puso la escogencia en forma de alternativa: *¿A cuál de los dos queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?* Al referirse así de Jesús, les dio a entender que el nombre de Mesías dado a Jesús era un asunto sin importancia política.

Los judíos, en esencia, amenazaron a Pilato diciendo: *Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.* Cuando se puso en duda la relación entre Pilato y César, Pilato no tuvo el valor de seguir adelante.

Mientras buscaba la forma de conducir al pueblo a que aprobara su propia intención de liberar a Jesús, hubo una breve interrupción que les dio a los malvados miembros del Sanedrín oportunidad de reunir su astucia y organizar una acción concertada. La esposa de Pilato le envió un mensaje: *No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él* (Mateo 27:19). Pilato ya estaba profundamente impresionado por la audiencia con este extraordinario prisionero y especialmente por sus palabras sobre el reino y su venida, como para dudar que fuera verdad. Sin embargo, los líderes judíos alborotaron al pueblo y pidieron que liberara a Barrabás.

Así que los soldados tomaron a Jesús y lo azotaron. Para ello se usaba un látigo que tenía varias correas, cada una cargada o con bolas de plomo en forma de bellota, o con partes de huesos o con clavos largos. Despojadas de sus ropas, con las manos atadas a una columna o estaca y con la espalda encorvada, las víctimas eran flageladas por seis verdugos, y algunas veces llegaban a morir.

Tras intentar muchas veces de afirmar la inocencia de Jesús, Pilato finalmente perdió toda esperanza. Se dio cuenta que la multitud estaba unánime en contra de Jesús y temió que hubiera una revuelta del pueblo. Pero Pilato no podía escapar al sentimiento de su responsabilidad. Era costumbre entre griegos, judíos y romanos de aquel tiempo que cuando un hombre derramaba sangre, debía lavarse las manos para de esta forma limpiarse simbólicamente de la mancha. Por ello Pilato lavó sus manos delante de la multitud. Se sentía un asesino. La trágica respuesta hizo eco al gemido de las futuras

generaciones: *Su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos*. Treinta años más tarde, en aquel mismo lugar, se pronunció juicio contra los mejores ciudadanos de Jerusalén. De las 3,600 víctimas que cobró la furia del gobernador, ¡muchas fueron azotadas y crucificadas! Judas murió en un suicidio repugnante, la casa de Anás fue destruida unos años después, Caifás fue depuesto un año después de la crucifixión y Pilato fue desterrado poco después a las Galias, donde se suicidó. Cuando Jerusalén cayó, tantos de sus desgraciados ciudadanos fueron crucificados por los muros que, en las severas palabras del historiador “no quedó espacio para más cruces y no hubo suficientes cruces para tantos cuerpos”. Los horrores del sitio de Jerusalén no tienen paralelo en la historia.

Así que Pilato, deseando satisfacer a la multitud, liberó a Barrabás, enemigo público, ladrón, asesino y líder de una insurrección, y les entregó a Jesús a su voluntad para ser crucificado.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 11

1. ¿Cuántos juicios se le hicieron a Jesús y de qué clase fueron?
2. Identifique los juicios de la pregunta 1.
3. ¿Qué fue ilegal en la comparecencia de Jesús ante Caifás y el Sanedrín antes del amanecer?
4. ¿Quién le preguntó a Jesús: “Eres el Mesías, el Hijo de Dios” y cuál fue el resultado?
5. ¿Por qué le respondió Jesús al sumo sacerdote en esa oportunidad cuando no lo había hecho antes?
6. ¿Qué dictaba la ley en cuanto a que los judíos condenaran a muerte en ese tiempo?
7. Cuando Pilato no logró disuadir a los judíos, ¿qué rito realizó y por qué?
8. ¿Qué acordaron los judíos cuando Pilato les dijo que Jesús era inocente?
9. ¿Cuál fue el mensaje que recibió Pilato de su esposa?
10. ¿Cuál fue el factor clave que ocasionó que Pilato finalmente les entregara a Jesús a los judíos?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115 NOTAS DE LA LECCIÓN 12

LA CRUCIFIXIÓN

En algún momento entre las seis y las nueve de la mañana, Pilato pronunció la sentencia final y Jesús pasó a manos de los soldados romanos para ser crucificado.

Aparentemente Jesús recibió el veredicto de muerte en silencio. Para él no había apelación al César, porque a diferencia de Pablo, no era ciudadano romano. Es más, estaba listo para morir, porque Su hora había llegado. Llevaron a Jesús al patio abierto del palacio del gobernador y luego de llamar al resto de los soldados a participar en el cruel deporte, lo desnudaron de Sus ropas y le pusieron un manto corto de color rojo—del tipo que usaban los oficiales militares y civiles, probablemente uno que había sido desechado por Pilato—para imitar en son de burla el manto púrpura de un rey. Luego tejieron una corona de ramas flexibles de un arbusto lleno de largas y agudas espinas y se la colocaron en su ya amoratada cabeza. Para remedar un cetro le pusieron una vara de caña en la mano derecha e, imitando a los miembros del Sanedrín, se agolparon a su alrededor para burlarse cruelmente y golpearlo ofensivamente con las palmas de las manos y con varas. Los del Sanedrín lo habían tentado como profeta, pidiéndole que con los ojos vendados profetizara quién lo había golpeado. Estos soldados de duro corazón se burlaron de Él como rey, diciendo: *¡Salve, rey de los judíos!*

En forma repetida lo ofendieron durante el tiempo destinado para este bárbaro flagelo antes de la crucifixión. Esta desenfrenada experiencia después de una dolorosa traición y los juicios de la noche anterior, constituyeron el terrible prelude para las horas más horribles en la cruz.

1. **Jesús en el camino a la cruz en el Gólgota.** Poco tiempo después el prisionero inició su camino al lugar de la ejecución. Rodeado de soldados, lo siguieron muchos de los miembros del Sanedrín y una multitud llena de mórbida curiosidad de ver morir al galileo. Los dos malhechores, que también llevaban una cruz, iban precedidos de un centurión a cargo del sangriento asunto, con cuatro soldados cuidando a cada prisionero. Ninguno de los discípulos estuvo presente excepto Juan, quien registró el hecho de que Jesús recorrió la Vía Dolorosa hasta el Gólgota llevando Él mismo la cruz. Era costumbre que el condenado debía cargar la cruz sobre la que habría de sufrir—no en su totalidad, sino sólo la barra donde serían clavadas las manos. Esto dice mucho del vigor físico de Jesús, pues tras horas de desvelo y abuso corporal, sin mencionar la tensión emocional, fue capaz de cargar su cruz por las calles y un poco más allá del muro de la ciudad. Cuando la procesión iba saliendo por las puertas, sus fuerzas flaquearon de puro cansancio, debido al intenso agotamiento de la semana anterior, la emoción excesiva de los juicios y la brutalidad del azotamiento y burla por la que estaba pasando. De acuerdo con la tradición, Jesús cayó bajo por el peso del madero que cargaba sobre sus hombros lacerados por el azotamiento. Felizmente, iba entrando a la ciudad un hombre proveniente del interior—venía de Cirene y se llamaba Simón, y fue padre de Alejandro y Rufo, quienes tuvieron parte después en la historia apostólica. Cirene era una ciudad en el Norte de África donde había una gran colonia de judíos. Simón quizás era un prosélito judío que subía a las Fiestas. Lo obligaron a prestar servicio, llevando la cruz de Jesús, quien iba adelante ayudado por los soldados. Tomando en cuenta el lugar que ocuparon sus hijos

en la historia evangélica posterior, es probable que Simón llegó a tener un conocimiento personal del Salvador por causa de este servicio que se le impuso.

Lucas añade que Jesús y los dos malhechores llegaron a la cumbre, que había sido esculpida en la roca en forma de calavera, razón por la cual se le llamaba el Gólgota. En este punto, y muchas veces después, se le ofreció a Jesús vino con sabor a mirra y hiel, el cual tenía un efecto narcótico para adormecer los sentidos. Esto había sido posiblemente preparado por las manos caritativas de las mujeres de Jerusalén con el fin de aliviar los sufrimientos de las víctimas de esta horrible muerte; sin embargo, Jesús no aceptó la bebida aunque los corazones humanos se la ofrecieron repetidas veces.

2. **Las primeras tres horas en la cruz.** Durante las primeras tres horas en la cruz, de las nueve de la mañana hasta el mediodía del viernes, pasaron varias cosas: tres frases de Jesús, las apuestas de los soldados por sus ropas, la inscripción tallada en la cruz, la mofa de la multitud y de los miembros del Sanedrín, el escarnio de los soldados y de uno de los ladrones al lado de Cristo, y el arrepentimiento y salvación del ladrón penitente.

Era la tercera hora del día, según el tiempo judío (es decir, las nueve de la mañana), cuando clavaron a Jesús en la cruz colocando sobre Él la inscripción que registran los evangelistas: “*Jesús Nazareno, Rey de los judíos*”. Sin duda Pilato planeó esto como venganza contra los arrogantes sacerdotes que habían triunfado sobre él. Los sacerdotes regresaron a Pilato y le solicitaron que cambiara la inscripción para que dijera lo que Jesús había dicho: *Soy rey de los judíos*, pero Pilato respondió: *Lo que he escrito, he escrito*.

Mientras le atravesaban los clavos en las manos y los pies, Jesús oró por sus atormentadores y enemigos diciendo: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*. En esa oración Jesús dio fe del espíritu inconquistable que logró la victoria moral sobre Satanás y el pecado—la victoria decisiva del gran conflicto de todos los tiempos entre las fuerzas de la oscuridad y las fuerzas de la luz. Fue la gran victoria de la cruz, donde el amor se sobrepuso al odio y abrió la puerta de la redención para la raza esclavizada por el pecado. Fue la primera expresión en la cruz que reveló el conflicto interior del corazón del Salvador de la humanidad.

Una vez concluido su cruel trabajo, los cuatro soldados echaron suertes sobre Sus ropas: el turbante, la capa, el cinto, las sandalias y la túnica. Esta última no tenía costuras pues había sido tejida en una sola una pieza, probablemente por Su madre. Había una pieza de ropa para cada uno de los cuatro soldados, aparte de la túnica sin costura, así que decidieron echar suertes para ver quién se la quedaba—cumpliendo así, sin saberlo, la escritura: *Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa echaron suertes*. Juan observaba esta terrible escena que recordaba la oscura ilustración del salmo mesiánico del cual esto era el cumplimiento (Salmo 22:18). Después de hacer estas cosas, los soldados se sentaron y se quedaron viendo a Jesús en la cruz.

Por una hora una multitud de personas irreflexivas, que fácilmente habían sido guiadas por los líderes hipócritas del Sanedrín a comportarse como una turba, recorrieron el camino que estaba cerca moviendo la cabeza con sorna y diciendo: *Tú que derribarías el templo de Dios y en tres*

días lo reedificarías, sálvate a ti mismo y desciende de la cruz. Los gobernantes fueron los responsables de dirigir a la multitud en este tipo de burla y odiosa chocarrería. Los soldados también hicieron suyas las palabras de los miembros del Sanedrín e incluso uno de los dos ladrones en una cruz cerca de Jesús. Pero el segundo de los ladrones dijo: *¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero este ningún mal hizo.* Tan noble expresión y bajo esas circunstancias demuestra que esa hora crucial de sufrimiento había hecho que aquel pobre hombre lleno de violencia y sangre viera, a través de la densa niebla de su ignorancia y pecado, un rayo de la luz del Hijo de Dios que colgaba cerca de él en el mismo tipo de horrible instrumento de tortura y muerte sin emitir palabra de queja. Se volvió a Jesús y le dijo: *Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.* ¿De dónde sacó él la idea de un reino espiritual y eterno que no era de este mundo? La respuesta de Jesús a esa petición breve pero sincera del ladrón en la cruz, ha traído esperanza a los desesperados y los ha hecho saber que, siempre y cuando se vuelva a Jesús, hay esperanza para cada hombre, sin importar cuán inmerso esté en el pecado. Claras y fuertes brotaron las palabras francas de aceptación del arrepentido en el abrazo de la salvación eterna: *De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.*

Además de los cuatro soldados que habían efectuado la cruel tarea de la crucifixión, había otro grupo de cuatro mujeres que llegaron con Juan, el discípulo a quien Jesús amó. Ese discípulo se quedó hasta después de la crucifixión, de pie lleno de valor, movido por una empatía muda, y luego se apresuró a llevar a la madre de Jesús y a algunos pocos parientes en duelo para que mostraran su amor hasta el final hacia Aquel a quien adoraban. Junto con la madre de Jesús (que era la tía de Juan) estaban su hermana Salomé (madre de Juan), María la esposa o viuda de Clopas (que era probablemente hermano de José) y María de Magdala, el mayor trofeo del ministerio de Jesús entre las clases marginadas y una de las joyas más preciosas de Su reino. A los pies de la cruz se instalaron en el ministerio del amor que espera. Demostraron la valentía del abandono y que la devoción es más fuerte que la muerte. Llegaron a ministrar a Jesús en Su hora de muerte—una escena que mueve hasta el más duro corazón a las lágrimas y al arrepentimiento.

Con infinita ternura Jesús se dirigió a Su madre y a Juan el amado. Encomendó al cuidado fuerte y masculino de ese discípulo a aquella a quien él había personalmente aconsejado y mantenido durante muchos años en la casa de Nazaret: *Mujer, he ahí a tu hijo.* Lugo le dijo a Juan, su primo en la carne: *He ahí a tu madre.* Su relación con María había sido la de un hijo obediente. Sería fiel hasta el final proveyendo para ella bienestar material y paz de mente. Los incrédulos medio-hermanos no estuvieron presentes en la crucifixión y no la ayudaron en su amargo dolor. Juan aceptó el encargo sagrado *y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa,* que probablemente estaba en Jerusalén. Con ternura, la llevó de esa escena de horror al hogar donde vivió el resto de su vida rodeada de afecto y honor.

- 3. Las tres horas de oscuridad desde el mediodía hasta las tres de la tarde.** Cuando cayó una oscuridad cual pesada cortina sobre la escena de la tragedia, reinó el silencio, y un sentimiento de asombro y horror cubrió la cruz en silencio. Sin duda fue un período durante el cual Jesús sufrió extrema angustia de espíritu y dolor físico. Había sido abandonado por casi todos los hombres y ahora experimentaba un aislamiento desolado y soledad.

Casi al final de las tres horas de oscuridad, sintiéndose abandonado también por Dios, Jesús lanzó palabras de angustia a la horrible quietud de la oscuridad, palabras que han resonado por la eternidad y reverberado por los siglos: *¡Eloi, Eloi!, ¿lama sabactani?*, que en arameo significa: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* Fue un grito amargo que brotó de Sus labios porque sufría algo más grande que el mero dolor físico de la crucifixión. Estas palabras marcan el clímax del sufrimiento de Cristo por un mundo perdido.

Los que estaban cerca de la cruz se impresionaron profundamente por estas palabras de Jesús. Los soldados provincianos, algunos de los cuales sin duda eran extranjeros, no pudieron entender las palabras y pensaron que estaba pidiendo ayuda de alguien. Los judíos que se burlaban dijeron con sorna que llamaba a Elías, el profeta, el cual se suponía debía volver como precursor del Mesías.

Juan, el discípulo amado, había regresado tras llevar a María a su casa y estaba de pie a cierta distancia con algunas mujeres. Al oír el sonido de total desolación, se acercó a la cruz y llegó a tiempo para escuchar las palabras de Jesús, que estaba perdiendo sus sentidos: *Tengo sed*. Hasta el cruel corazón del soldado tuvo compasión y corrió inmediatamente a la vasija para remojar la esponja en el vino avinagrado, que era un leve estimulante. Esto revivió los decaídos sentidos de Jesús momentáneamente. Jesús aceptó el vinagre por una razón. Al recobrar Sus sentidos, pudo lanzar Sus últimas palabras redentoras: *¡Consumado es!* La redención, que había sido el objeto de Su vida terrenal, estaba completa y el plan de salvación había quedado establecido. Fue un grito de triunfo. Gritó a gran voz, no la frase debilitada de uno que moría de agotamiento físico, sino como un conquistador en pleno vigor y victoria. Había completado la tarea.

Padre, dijo, en tus manos encomiendo mi espíritu. Había terminado el trabajo que el Padre le había pedido realizar, y habiendo dicho esto, bajó la cabeza y voluntariamente entregó Su espíritu, enviándolo de vuelta al Padre.

- 4. Los fenómenos que acompañaron a la muerte de Cristo.** Hubo varios sucesos sobrenaturales que ocurrieron inmediatamente después de la muerte de Jesús. El primero, que se relata en los tres sinópticos, fue que el velo del templo se rasgó de arriba abajo. Este velo, que de grueso medía el ancho de una palma, de largo veinte metros, y de ancho diez metros, separaba el Lugar Santísimo del Lugar Santo. Se han dado varias explicaciones de este extraño fenómeno usando bases naturales: que fue un terremoto, o según Jerónimo en su comentario sobre evangelio según los hebreos, que cayó un inmenso dintel del templo roto por el terremoto. Pero este velo estaba hecho de una tela tan fuerte y estaba tejido en forma tal que no podía ser rasgado en dos por un terremoto o por la caída de un dintel. Mateo conecta este fenómeno directamente con la muerte de Jesús, haciendo hincapié en que fue rasgado de arriba abajo por la mano de Dios, abriendo así el Lugar Santísimo a todos los seres humanos. Previamente sólo el Sumo Sacerdote podía entrar al Lugar Santísimo y sólo una vez al año en el Día de la Expiación, a fin de presentar ofrendas por sí mismo y por el pueblo. La tradición evangélica primitiva respaldó esta interpretación sobrenatural que nos es confirmada por la epístola a los Hebreos. El camino estaba ahora abierto para que todos los seres humanos llegaran sin temor al trono de gracia por medio de la muerte expiatoria.

Después de que el velo se rasgó hubo un terremoto sobrenatural. Las rocas se partieron y las tumbas en las rocas se abrieron en la hora de Su muerte. Los santos que habían creído en Jesús y habían muerto antes de Su crucifixión resucitaron y se les aparecieron a muchos de los discípulos después de la resurrección tres días más tarde. Tal milagro de la gracia de Dios era útil para mostrarles a los discípulos que la resurrección de Jesús no era un hecho aislado, sino que Él era el primer fruto de la victoria sobre la muerte.

Estos sucesos impresionaron profundamente no sólo a los discípulos sino a muchos otros. El centurión, que sin duda estaba a cargo de los soldados que arrestaron a Jesús y que fueron los guardas en los juicios, el azotamiento y la crucifixión, había escuchado el testimonio de Jesús ante el Sanedrín diciendo que era el Hijo de Dios. Parado cerca de la cruz en la que Jesús colgaba, observó todo lo que ocurrió en las seis horas. Otros soldados también estaban con él y respaldaron su testimonio. Se llenaron de un gran temor y el centurión concluyó: *¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!* Quizás tenían una concepción pagana de lo que era el Hijo de Dios, pero quedaron convencidos de que era un hombre justo, y el centurión glorificó a Dios con un testimonio franco y valiente. Es probable que fue de él de quien Lucas obtuvo el recuento de tres de las siete frases que fueron dichas por Jesús y que sólo él incluyó en su evangelio, así como de los otros hechos de la crucifixión que sólo aparecen en el evangelio de Lucas.

Un grupo de mujeres y hombres fieles que se mantuvieron a la distancia, estaban muy conmovidos y tristes.

5. **El significado y mensaje de la cruz.** El significado de la muerte de Jesús ha sido siempre comprendido muy pobremente por muchos que se consideran discípulos. Una breve declaración que resuma su significado puede arrojar algo de luz sobre la crucifixión. Sólo hay dos esferas en las que Dios opera para la salvación de la humanidad perdida: la revelación y la redención.

La cruz es el núcleo y marca el clímax de la revelación. *Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo* (Hebreos 1:1-2). La revelación fue gradual hasta completarse en Cristo. La muerte victoriosa de Jesús resume Su vida de sacrificio.

En la cruz, el pecado y Satanás se revelaron como jamás antes y como nunca más después, en todo lo oscuro de su verdadero carácter. El pecado en los hombres pudo verse en los juicios, en los azotes y a los pies de la cruz, donde Jesús recibió burlas e insultos y donde fue crucificado.

La cruz reveló a Dios como jamás se había revelado antes o después—en toda Su exacta santidad y justicia por un lado, y en la plenitud de Su maravilloso amor redentor por el otro. Ahora comprendemos, desde que Su Hijo unigénito colgó en la cruz, cómo detesta Dios el pecado. Él sufrió en Su propio Hijo lo que era ser despreciado y rechazado por los hombres y colgó en el madero de la vergüenza y el dolor; más aún, se hizo a Sí mismo pecado para poder erradicarlo para siempre de la raza humana.

La cruz es vital para la redención. Fue el propósito eterno y plan de Dios para redimir a la humanidad y el método que escogió para hacerlo. Cristo fue el Cordero de Dios que quita todo el pecado colectivo del mundo.

La cruz marcó la victoria decisiva de Cristo sobre Satanás y el pecado.

En la cruz, Jesús pagó el precio de nuestra redención y nos compró de la esclavitud del pecado para darnos libertad y hacernos libres. En la cruz Jesús compró la reconciliación entre los hombres y Dios.

La cruz es la fuente del arrepentimiento, pues representa el dolor por el pecado y el cambio de mentalidad y propósito en cuanto al pecado. En la cruz está la fuerza de la santificación para la vida personal y la dinámica para la campaña de la evangelización mundial, que llevará a un nuevo orden social en un reino de los cielos.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 12

1. ¿Qué parte de la cruz cargó Jesús camino al Calvario?
2. ¿Cuándo perdió Jesús sus fuerzas?
3. ¿Quién era el hombre que fue obligado a llevar el madero en lugar de Jesús y de qué país provenía?
4. ¿Cuáles cosas importantes ocurrieron durante las primeras tres horas en que Jesús estuvo en la cruz?
5. ¿Qué decía la inscripción que fue clavada en la cruz?
6. ¿En qué momento del día fue puesto Jesús en la cruz?
7. Además de los cuatro soldados, ¿quiénes más estuvieron presentes en la crucifixión?
8. ¿Por qué le encargó Jesús al apóstol Juan, y no a otros miembros de la familia, que cuidara de Su madre María?
9. ¿Cuáles fueron las siete frases, en orden, que dijo Jesús en la cruz?
10. ¿Cuál fue el suceso sobrenatural más importante que ocurrió en el templo en el momento de la muerte de Cristo, y cuál fue su significado?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115 NOTAS DE LA LECCIÓN 13

LA RESURRECCIÓN

La resurrección de Jesús es la piedra angular de la totalidad del cristianismo. Es el sello de todas sus afirmaciones de que era el Mesías y el Hijo de Dios. Sin la resurrección, no podría ser el Salvador de la humanidad. Por medio de Su resurrección, alcanzó la realidad de la vida más allá de la tumba y le dio fundamento a Su derecho de ser el dador de vida y juez de la humanidad. Por Su resurrección, Jesús pasó a ser el primer fruto de la vida eterna que les garantiza a Sus verdaderos discípulos.

La resurrección del cuerpo de Jesús es el hecho mejor documentado en los relatos evangélicos. Sobre la base de esta validez histórica descansa toda la obra de Su nacimiento sobrenatural, Su vida sin pecado, Sus milagros y Su muerte vicaria. Toda la vida de Jesús, desde el pesebre hasta la tumba, se unifica en Su gloriosa resurrección de entre los muertos.

La historia del cristianismo encuentra en la resurrección su fuente y autoridad, y su poder final. Cuando Jesús fue colocado en la tumba, los discípulos estaban abrumados por el dolor y la pérdida. Habían pensado que *Él era quien redimiría a Israel*. No lograban alejarse de la concepción tradicional judía relativa al Mesías. La mayor parte del grupo apostólico huyó y se escondió a la hora del arresto en Getsemaní. Pronto se dispersarían y el interés creado por el ministerio de su Maestro itinerante pronto se evaporaría también. No parecía que hubieran entendido la idea de la resurrección que se les había anunciado en tantas ocasiones. Pronto los apóstoles volverían a sus lugares de origen a retomar sus oficios. Grandes multitudes habían anhelado a Jesús por años y muchos pensaban que quizás era el Mesías esperado por tanto tiempo. Pero Jesús se había negado a aceptar toda oferta o sugerencia de un reino terrenal. Ahora había una abatida debilidad en la pequeña banda de seguidores que eran leales a Jesús. La crucifixión los había desilusionado. Para el mundo, ellos habían sido engañados por creer en alguien que no era realmente el Mesías ni el Hijo de Dios.

Pero en un solo día hubo un gran cambio. La fe que tenían en Jesús como Mesías todavía les inspiraba un poco de esperanza. Su muerte vicaria fue un clímax y un cierre adecuado a Su vida terrenal. Y esto ellos no lo podían dejar de notar. Él les había anunciado la clase de trato que recibiría al final y había descrito la naturaleza de Su muerte con exactitud meses antes de que ocurriera. Estaban en la oscuridad de la confusión y abrumados por el dolor y el temor. Fue necesaria la resurrección para aclarar la atmósfera y explicar la necesidad de Sus sufrimientos y muerte. La resurrección erradicó el temor y la incertidumbre; inauguró la tarea mundial del cristianismo y reveló el poder de su logro. Un Cristo muerto no era nada para una raza perdida, pero un Cristo vivo se convirtió al instante en el poder motivador de un movimiento que ha recorrido el mundo con dinamismo irresistible. No debe sorprender entonces que la resurrección haya sido la nota principal de la predicación apostólica. En palabras de Pablo: *Si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no resucitó... y ustedes están aún en pecado*. Con esta palabra preliminar en cuanto al significado de la resurrección, veamos ahora los hechos históricos que la revelaron.

1. **La visita de las mujeres a la tumba de Jesús ya avanzada la tarde del sábado** (Marcos 16:1, Mateo. 28:1). Es interesante notar que ninguno de los autores de los cuatro evangelios da un relato completo de todas las apariciones. Las manifestaciones de Cristo durante la primera semana ocurrieron todas en Jerusalén y sus alrededores. Las apariciones durante el siguiente período de cuarenta días ocurrieron en Galilea, donde Jesús realizó la mayor parte de Su ministerio activo.

Una de las fases más maravillosas del oscuro cuadro de la crucifixión y las horas desoladoras en que Jesús estuvo en la tumba, fue la lealtad de las nobles mujeres que habían sido ganadas por Su ministerio. Un pequeño grupo, del cual sólo han sido preservados unos cuantos nombres, fue el principal motor del constante apoyo financiero y espiritual que tuvo el gran Maestro y el grupo de los doce. Ellas aportaron medios y lo siguieron con oraciones y ayuda a lo largo de los tres años. En esto son el ejemplo para grupos pequeños similares de mujeres fieles que han existido en todos los siglos, que por su devoción al Maestro, han sostenido la obra de la evangelización mundial con un celo incomparable. Unas cuantas de estas mujeres devotas habían venido desde Galilea a las Fiesta con Él y los doce.

Cuando Jesús pasó por las calles cargando el pesado madero de Su propia cruz, fueron las mujeres en el camino las que prorrumpieron en lamentaciones de gran dolor y compasión. Fueron sus manos las que con tristeza prepararon la poción anestésica para mitigar los horrores de la cruz, la cual Jesús rechazó agradecido para poder tomar hasta el amargo sedimento de esa otra copa de la salvación de la humanidad. Mientras colgaba de la cruz, cuatro de esas devotas mujeres se enfrentaron a todo peligro y al riesgo de ser insultadas por los rudos soldados y odiados enemigos de su Maestro, y llegaron a ministrarlo con tierno amor en esa hora crucial. Cuando la oscuridad se extendió sobre la tierra y Juan había recibido con agradecimiento el honor de tomar a la madre del Señor bajo la protección de su propio hogar, un grupo de mujeres siguió viendo la terrible escena a la distancia. Dos de ellas, María de Magdala y María la madre de José, se mantuvieron incansables en su puesto las seis horas de la crucifixión y luego siguieron a los soldados para ver en qué lugar pondrían Su cuerpo. Cuando José de Arimatea y Nicodemo pusieron el cuerpo en la tumba nueva de José en el huerto, estas dos mujeres estaban aún allí y vinieron y se acercaron al sepulcro, aventurándose a entrar por la puerta abierta para atisbar “dónde yacía el cuerpo”. Cuando José y Nicodemo salieron y rodaron la roca cilíndrica para ponerla en su lugar, estas mujeres regresaron a sus casas a preparar especias y ungüentos que complementarían la apresurada tarea de los dos hombres que habían embalsamado el cuerpo justo antes del atardecer del primer día del shabat. La tarea de estos dos hombres era de agradecer, pero estas eficientes mujeres deseaban añadir lo que quizás hubiera sido pasado por alto por estos dos hombres debido a la prisa de hacer la tarea antes de iniciar el shabat. Fue la misma devoción a Jesús la que llevó a estas mujeres a observar la verdadera ley del sábado el siguiente día, aunque sus corazones estaban oprimidos. Pero entrada la tarde, volvieron ansiosas al lugar de la tumba para ver si todo estaba como ellos lo habían dejado el día anterior. Era justo el “amanecer”, o como dice Marcos, era la hora temprana del día domingo, la mañana de la resurrección. Cuando había pasado el sábado, fueron a comprar especias para preparar el trabajo de ungir Su cuerpo para la siguiente mañana. ¡Tal fue la devoción de las mujeres al Señor!

2. **El terremoto, el ángel que movió la piedra de la tumba y el temor de la guardia romana** (Mateo 28:24). Dios ordenó lo sobrenatural tanto en la resurrección como en el nacimiento e infancia de Jesús. Antes del amanecer del domingo, hubo “un gran terremoto”. Mateo nos da a entender que ocurrió antes del amanecer, cuando las mujeres hicieron su primera visita, y que está en conexión directa con la aparición del ángel en la tumba, quien movió la piedra a la entrada del sepulcro y se sentó en ella. A los ojos de los soldados romanos que montaban guardia, este ángel les pareció *un relámpago y su vestido blanco como la nieve*. No debe sorprendernos que temblaron de miedo y cayeron en tierra como hombres muertos ante tan terrible visión. Probablemente se alejaron rápidamente del lugar apenas desapareció el ángel, así que no estaban en la tumba cuando llegó el jefe de la guardia al amanecer.
3. **La visita de las mujeres a la tumba al amanecer del día domingo** (Marcos 16:2-8, Mateo 28:5-8, Lucas 24:1-8, Juan 20:1). Jesús fue sepultado poco antes del atardecer del día viernes, estuvo en la tumba todo el sábado y se levantó de entre los muertos en algún momento antes del amanecer del día domingo. Los evangelios mencionan siete veces que Él había dicho que se levantaría de entre los muertos *al tercer día*. Esto no podía significar setenta y dos horas. El método que usaban los judíos, griegos y romanos para calcular el tiempo implicaba que “los tres días en la tumba” representaban un día completo en el medio y una parte de cada uno de los otros dos días.

Lucas nos da el relato más completo del Día de Resurrección. A los tres días del entierro, los judíos tenían la costumbre de visitar el sepulcro para ver si el alma—que por tradición popular se suponía rondaba alrededor del sepulcro—había vuelto al cuerpo. Pero los apóstoles evitaron visitar la tumba de Jesús y exponerse sin sentido a la sospecha y la furia de los determinados y triunfantes gobernadores judíos, que se habrían sentido felices de hacer con ellos lo que ya habían hecho con Jesús. No eran ni el momento ni el lugar para sufrir el martirio.

El orden de los acontecimientos de ese memorable domingo de la resurrección fue probablemente éste: un terremoto, seguido por el descenso del ángel, la apertura de la tumba y la resurrección (Mateo 28:2-4). El grupo de mujeres se reunió cuando aún era de noche. María Magdalena, como era joven, corrió ansiosa y llegó de primera a la tumba, hallándola abierta. Inmediatamente corrió de vuelta por el camino más corto para informarles a Pedro y a Juan del hecho (Juan 20:1). Las otras mujeres completaron el recorrido de tres kilómetros y medio desde Betania hasta el sepulcro y llegaron un poco después de la salida del sol (Marcos 16:2). Un ángel se les apareció de repente y les dio un mensaje urgente para los discípulos (Mateo 28:5, Marcos 16:5 y ss.). Otras mujeres llegaron un poco más tarde, vieron a “dos jóvenes” vestidos de blanco en la tumba y recibieron palabras de consuelo e instrucción (Lucas 24:4). Pedro y Juan llegaron alrededor de las seis y media de la mañana—Juan de primero (Juan 20:3-10). María Magdalena, que llegó un poco más tarde vio a dos ángeles (Juan 20:11-13). Las otras mujeres habían regresado para llevarles el mensaje a los otros apóstoles (Lucas 24:10). Cerca de las siete de la mañana, Jesús se reveló por primera vez a María de Magdala (Juan 20:14-18, Marcos 16:9). Un poco más tarde se le apareció a las mujeres que regresaban al sepulcro y las envió con el encargo de decirles a los hermanos que fueran a Galilea (Mateo 28:9 y ss.). Como a las cuatro de la tarde se le apareció a Simón Pedro (Lucas 24:34, 1 Corintios 15:5), y entre las cuatro y las seis de la tarde, a Cleofas y su compañero

que iban hacia Emaús. Finalmente en la noche, probablemente como a las ocho, se les apareció a los diez y a los demás que estaban en el cuarto con las puertas cerradas (Lucas 24:36 y ss., Marcos 16:14, Juan 29:19 y ss.). Sin duda, ese día fue inolvidable para los discípulos. Creó un nuevo mundo para ellos y para todos los discípulos de los subsiguientes tiempos.

María Magdalena, que había esperado en la tumba el viernes hasta que el cuerpo de Jesús fue colocado en el sepulcro, y que impacientemente había regresado por ese camino en la tarde del sábado, fue la primera en llegar a la tumba el domingo en la mañana, probablemente porque corrió delante de sus compañeras llena de ansiedad. Viendo que la gran piedra cilíndrica que cubría la puerta del sepulcro había sido movida, concluyó que el cuerpo había sido robado y no esperó a que las demás mujeres llegaran, sino que corrió por otro camino para contarles este hecho urgente a Pedro y a Juan.

4. **María Magdalena y las otras mujeres hablan con los apóstoles, y Pedro y Juan visitan la tumba vacía** (Lucas 24:9-12, Juan 20:2-10). Al ver abierto el sepulcro, María de Magdala regresó rápidamente antes de que llegaran las otras mujeres con quienes había iniciado el recorrido. Con la misma ansiedad y devoción, corrió hacia el lugar donde se hospedaban Pedro y Juan y les dijo: *Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.*

Impactados por este informe y creyendo, como ella, que los enemigos probablemente se habían llevado el cuerpo, empezaron a correr juntos, pero Juan por ser un hombre joven, corrió más rápido y llegó de primero a la tumba, a la que bajó para ver tímidamente el sepulcro. Por reverencia no se atrevió a acercarse para examinar los lienzos, los cuales vio en el nicho donde el cuerpo había yacido.

Pero cuando llegó su más impulsivo compañero (Pedro), éste entró al instante a la tumba y examinó todo más de cerca. Con agudo discernimiento, notó cómo el sudario con el que había sido atada la cabeza, estaba en un lugar separado, sin duda donde había reposado la cabeza de Jesús. Todos los lienzos con los que el cuerpo había sido envuelto estaban allí en orden. Pedro salió *maravillándose de lo que había sucedido.*

Mientras tanto, las otras mujeres habían regresado y con gozo extático habían contado la experiencia que habían tenido al llegar temprano a la tumba. Habían hallado la gran piedra movida y cuando se habían acercado habían visto dos figuras angélicas que les habían dicho que Jesús había resucitado y les habían pedido que regresaran a contar esto a los discípulos. Pero los nueve apóstoles creyeron que las mujeres estaban medio histéricas. Habían trabajado demasiado, pensaron. Era mera fantasía; no podía ser cierto. Así que siguieron desconfiando y no creyeron sus palabras.

5. **La aparición a María de Magdala y el mensaje para los discípulos** (Juan 20:11-18). Los evangelios relatan que el día de resurrección ocurrieron cinco apariciones, y que hubo cinco más durante los cuarenta días que Jesús permaneció en la Tierra. Las cinco veces del domingo de resurrección fueron las siguientes: primero a María Magdalena (Marcos 16:9-11, Juan 10:11-18); luego a las otras mujeres (Mateo 28:9-10); luego a los dos discípulos que iban a Emaús (Marcos

16:12-13, Lucas 24:13-32); después a Simón Pedro (Lucas 24:34); y finalmente a los diez apóstoles y a los otros (Marcos 16:14, Lucas 24:36-43, Juan 10:19-25). El honor de ser la primera en ver a Jesús después de Su resurrección le fue concedido a María de Magdala, de quien Jesús había sacado siete demonios. Pedro y Juan visitaron la tumba pero salieron antes de que María Magdalena regresara.

6. **La aparición de Jesús a las otras mujeres** (Mateo 28:9-10). El testimonio de María de Magdala pronto fue respaldado por las otras mujeres. Cuando vieron cara a cara a Jesús y Él las saludó en la misma forma en que siempre lo hacía, se habían emocionado mucho. Jesús les dijo: *No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.* Este fue un gran mensaje de consuelo para los apóstoles y los otros discípulos que estaban en peligro inminente si se quedaban en Jerusalén. ¡Iban a ver al Señor! Esto les dio un nuevo horizonte en sus vidas atribuladas.
7. **Los guardias informan a los gobernadores judíos** (Mateo 28:11-15). El relato del informe de los soldados romanos a los gobernadores judíos es un episodio interesante y sólo Mateo lo relata. Cuando los guardias fueron a los gobernadores judíos, de quienes habían recibido el encargo secreto, lo hicieron llenos de miedo por sus vidas. Contaron la historia sin mentiras, diciendo todo lo que había sucedido, pero estos gobernantes que habían crucificado a Cristo se negaron a aceptar esta información y realizaron una investigación. Sobornaron a los soldados para que hicieran circular el falso informe de que los discípulos habían llegado y se habían robado el cuerpo de Jesús de la tumba mientras los guardias dormían. Algunos de la guardia debieron haber dicho la verdad y Mateo así lo indica. Es razonable suponer que algunos soldados se convirtieron después de las maravillosas experiencias de esa noche.
8. **La aparición a los dos discípulos que iban a Emaús** (Marcos 16:12-13, Lucas 24:13-32). La tercera aparición de Jesús y la primera a un varón, fue a Simón Pedro; la cuarta a los dos discípulos, Cleofas y otro cuyo nombre no se da, que iban hacia Emaús la tarde del día de resurrección y a quienes se les manifestó en el acto de dar gracias en la cena de esa noche. Estos hombres, que no eran apóstoles sino discípulos rasos, habían dejado Jerusalén tristes y temerosos. Cuando llegaron al cruce del camino que llevaba a su aldea, le pidieron a Jesús que se quedara con ellos como invitado. Cuando se sentaron a comer en la noche, en señal de aprecio le pidieron que ocupara el lugar de honor en la mesa. Siguiendo Su forma natural de ser, Jesús tomó el pan y lo partió dando gracias y lo distribuyó entre ellos. Sus ojos que habían estado ciegos por la incredulidad y entenebrecidos por un pesimismo sin fe fueron abiertos de repente y reconocieron al Señor. El propósito de Jesús quedó cumplido e inmediatamente desapareció de su vista. Con alegría y sorpresa, se volvieron el uno al otro y se dijeron: *¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?*
9. **El informe de los dos discípulos y las noticias de la aparición a Simón** (Lucas 24:33-35, cf. 1 Corintios 15:5). Deseosos de contarles a los otros discípulos lo que les había ocurrido, Cleofas y su compañero se apuraron a regresar a Jerusalén para ver a los apóstoles. Éstos habían obstruido las puertas y no dejaban entrar a ningún extraño al grupo. Cuando Cleofas y su compañero llegaron, hallaron a los otros conversando feliz y animadamente sobre las muchas glorias

revelaciones del día. Ya Jesús se había aparecido tres veces a diferentes miembros del grupo. Tuvieron que reconocer con vergüenza que no habían creído el informe de la primera aparición a las mujeres y a María de Magdala. Pero Jesús se le había aparecido a Simón Pedro, quien era el que menos esperaba ese honor ya que había negado al Señor. Al menos eso era lo que pensaban los demás sobre el asunto. Pero Jesús había honrado a Simón, porque reconocía su amistad y verdadero amor y porque haría de él, de Pedro, una piedra angular en el reino. Realmente creían ahora que Jesús estaba vivo porque Simón Pedro lo había visto.

10. **La aparición a los asombrados discípulos (excepto Tomás) y una comisión** (Marcos 16:14, Lucas 24:36-43, Juan 20:19-25). Estaban todos concentrados en la historia de la aparición en Emaús cuando Jesús mismo se apareció de repente en medio de ellos. No tocó la puerta ni entró por ella. Habían estado comentando las posibilidades de que hubiera otras apariciones. Simón Pedro había estado previamente con Jesús, pero Su aparición fue tan repentina que todos entraron en un estado de terror y miedo nervioso porque creían que era un fantasma y no Jesús en persona. Cuando finalmente se convencieron de que era Él en su presencia corporal real, se prepararon para oír Sus planes. En palabras simples, Jesús les presentó Su comisión. Muchas veces Jesús les había hablado de que había sido enviado al mundo a realizar una misión. Ahora era la labor de ellos continuar esa misma misión hasta los confines de la Tierra.

Si Tomás no estaba presente cuando Jesús se les apareció a los discípulos, fue por su propia culpa. Parece que estaba deprimido. Pero luego fue valiente cuando se le convenció, aunque convencerlo fue difícil. Los otros discípulos lo hallaron y le contaron de la gloriosa experiencia de la noche anterior, pero Tomás no se dejó convencer fácilmente. *Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré. Esto dijo a pesar de que todos daban repetido testimonio de la resurrección.* Si Tomás podía ser convencido, todo el mundo iba a creer. Él fue uno de los más fuertes argumentos de la realidad de la resurrección de Jesús para siempre.

11. **La aparición a los discípulos la noche del siguiente domingo, estando presente Tomás** (Juan 20:2-31, 1 Corintios 15:5). Justo una semana más tarde, estaban de nuevo en el mismo lugar en Jerusalén y en las mismas circunstancias, excepto que esta vez Tomás estaba presente y los discípulos ya no sólo no tenían tanto miedo de sus enemigos, sino que estaban llenos de esperanza en vez de desesperación. Jesús se les apareció de nuevo en medio de ellos, los saludó e inmediatamente habló directamente con Tomás. Le enseñó que su condición de incredulidad dependía de él, y que no había virtud en dudar. Dudar no es señal de una inteligencia superior. Tomás cedió al instante cuando vio la evidencia, pero no alcanzó la forma más alta de fe, que es aquel fe que no se basa en la vista.

12. **La aparición a los siete discípulos junto al Mar de Galilea y la pesca milagrosa** (Juan 21:1-25). Durante los primeros ocho días después de Su resurrección, Jesús se les apareció a distintos discípulos en Jerusalén en cinco oportunidades. En Galilea, donde había realizado la mayoría de sus grandes obras, se les aparecería cinco veces más. Siete discípulos estaban ahora reunidos en casa de Simón Pedro. Habían pasado algunos días y Pedro, que era un hombre activo, estaba naturalmente impaciente y deseaba hacer algo. Esperar era una verdadera prueba para este hombre

de trabajo. Finalmente, Simón Pedro les anunció con entusiasmo a sus compañeros: *Voy a pescar*. Los otros decidieron acompañarlo. Así que salieron a pescar pero no tuvieron éxito pues no atraparon nada. Cuando se acercaba el alba, vieron a un hombre en la playa que les preguntó si habían pescado algo. Cuando le dijeron que no, les dijo que echaran la red del lado derecho del bote y que la sacaran. Lo hicieron así y sin duda, la pesca fue tan grande que casi no la podían manejar. Inmediatamente dijeron: *¡Es el Señor!*

Fue en esta ocasión que Jesús le preguntó a Pedro: *¿Me amas más que estos?* Tras hacer esta pregunta tres veces Jesús reconfirmó el llamado de Pedro al apostolado, indicándole cuál era el camino del martirio por causa del reino, y pidiéndole que lo siguiera por ese camino. En este intercambio, Jesús habló en privado con Pedro y cuando parecía que se iba a ir, Pedro y Juan lo siguieron. Pedro le dijo: *Señor, ¿y qué de este?* La respuesta de Jesús indicó los oficios y responsabilidades individuales de los discípulos. *Si quiero que él quede hasta que yo vuelva, ¿qué a ti?* Pedro y Juan habrían de ser Sus líderes en los días que seguirían y cada uno tendría su parte individual en el drama heroico. Juntos enfrentarían los problemas de las primeras luchas del cristianismo apostólico. Esta hora maravillosa a solas con el Maestro fue necesaria para preparar la gran tarea del reino que estaba justo delante de ellos.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 13

1. ¿Quién fue la persona que le pidió permiso a Pilato para tomar el cuerpo de Jesús y enterrarlo?
2. De acuerdo con el apóstol Pablo, ¿cuál fue el significado de la resurrección?
3. ¿Cuál fue una de las fases más maravillosas del sombrío cuadro de la crucifixión y del tiempo en que Jesús estuvo en la tumba?
4. ¿Cuál fue probablemente el orden de los sucesos del memorable Domingo de Resurrección?
5. ¿A quién se le reveló Jesús de primero?
6. Cuando el grupo de mujeres regresó a informar sobre la resurrección, ¿cuál fue la actitud de los discípulos?
7. ¿Cuál fue la reacción del Sanedrín cuando recibió el informe de los guardias?
8. Según los evangelios, ¿cuántas apariciones ocurrieron el día de resurrección y cuáles fueron?
9. ¿En qué lapso de tiempo ocurrieron las apariciones de Jesús?
10. ¿Cuántas veces se le apareció Jesús y en qué lugares?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
NOTAS DE LA LECCIÓN 14

LA ASCENSIÓN

"Y subió a los cielos" --Credo de los apóstoles

La aparición a más de quinientas personas reunidas en una montaña de Galilea y la Gran Comisión (Marcos 16:1-18, Mateo 28:16-20, 1 Corintios 15:6). Los once apóstoles fueron a Galilea al monte donde Jesús les había dicho que se encontraría con ellos. Probablemente fueron de inmediato tras la sexta aparición a los once en el aposento en Jerusalén. En esta ocasión, Jesús se les apareció a quinientos hermanos, como testifica Pablo en su carta a los corintios, la cual escribió en el tiempo de esa generación. No sabemos lo que ocurrió allí, pero el Monte de las Bienaventuranzas se prestaría maravillosamente para una ocasión así, y quizás ése fue el lugar. Ésta fue la aparición más importante hasta pues incluyó a las masas de Sus seguidores. Ellos serían los testigos y Él estaba por prepararlos para su importante tarea.

Jesús pasa luego a asignarles a Sus discípulos de todos los tiempos la gran tarea del Reino—la evangelización del mundo. Ya les había indicado a los once cuál era su comisión: ir como apóstoles a realizar el mismo trabajo y el mismo programa que Él había iniciado durante Su ministerio. Ahora le entrega la Carta Magna del cristianismo a un grupo más grande de discípulos: la asombrosa declaración de *Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*. Su poder y autoridad ahora van más allá de Su vida terrenal. No tienen límites, pues incluyen cielos y tierra. Aquí está la gran autoridad, sobre todos los reyes y gobernantes de la Tierra. Los discípulos deben recordar que ningún poder terrenal tiene derecho de revocar la orden o de interponerse en el camino de llevar a cabo la comisión que Él les asigna a los seguidores de Su reino.

La comisión o misión a la que Él los envía la presenta claramente: *Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado*. Un Cristo muerto jamás habría dado una comisión así. Jesús habló como alguien que ya estaba en el cielo, desde donde podía ver toda la tierra y como alguien que tenía todos los recursos celestiales bajo Su mando. Todas las naciones, judíos y gentiles, griegos y bárbaros, debían ser evangelizados. Ésta era una fe dinámica. Cristo envió a Su banda de hombres y mujeres a evangelizar el mundo entero. Debían hacer discípulos, es decir, aprendices, en todas las naciones. La evangelización no se limita a una simple conversión. Toda la vida individual y social de las personas debe cambiar por el poder del evangelio. Los que aceptaran el mensaje de las buenas nuevas debían ser cubiertos completamente con el nombre o carácter del Dios trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El programa de la comisión no se detiene en el bautismo. Incluye la enseñanza en todas las áreas ejemplificadas en el ministerio de Jesús. La educación religiosa y cristiana tiene un gran campo de acción para realizar sus actividades.

La gran autoridad con que envió a los discípulos como apóstoles a realizar una gran tarea, implicaba también una gran seguridad y ayuda personal del Divino Señor. No les falló a Sus discípulos al darles

la seguridad de *Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*. Él estaría con ellos en toda clase de días y toda clase de experiencias hasta que se alcanzara la meta del Reino en el futuro. Este programa era definido y lo respaldaba la autoridad del cielo y todo el dinamismo del Cristo viviente. Aunque la tarea parecía imposible, los recursos para su logro eran absolutamente ilimitados. Marcos añade algunos detalles al programa que son algo más que una repetición de las instrucciones dadas a los apóstoles y discípulos cuando los envió en campañas evangelísticas por Galilea y Judea durante Su ministerio.

1. **La aparición a los discípulos con otra comisión** (Lucas 24:44-49, Hechos 1:3-8). Jesús se le apareció a Santiago, su medio-hermano que se convirtió después de la resurrección. No conocemos las circunstancias de su conversión, pero la historia apostólica revela que llegó a ser un gran obrero y luego pastor de la iglesia en Jerusalén. El relato que ofrece el evangelio apócrifo a los hebreos sobre esta aparición a Santiago no es histórico. Esta manifestación precedió inmediatamente a otra en Jerusalén a los once discípulos que probablemente estaba con otras personas. Fue la última manifestación al grupo de apóstoles justo antes de la reunión de despedida en el Monte de los Olivos y la ascensión. Los cuarenta días de instrucción llegaron a su fin en esta última reunión de grupo, quizás de noche y en el mismo lugar donde se habían hospedado antes. Jesús ahora les mandó que se quedaran en Jerusalén. Antes les había dicho que fueran a Galilea. Ahora les repitió algunos de los mismos mensajes que les había dicho durante su ministerio terrenal, pero en forma resumida; quizás de las instrucciones que había dado durante esos cuarenta días. Para explicar la palabra siguió Su método utilizado en los cuarenta días, ilustrado por el ejemplo de los dos discípulos que caminaron con Él hacia Emaús. Les abrió el entendimiento y les mostró *todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos*, que era la división tripartita que abarcaba el Antiguo Testamento, *que era necesario que se cumpliera*. Hubo continuidad de pensamiento entre los días de Su ministerio terrenal pasando por las experiencias después de la resurrección. En esta última reunión, Jesús tocó adecuadamente cada área de la revelación canónica. Soplo sobre ellos el Espíritu Santo en la primera reunión, para que fueran iluminados y comprendieran. El mismo Espíritu debe iluminarnos hoy, como fue antes y como debe ser siempre.

Jesús resume el mensaje de las Escrituras tocante al Mesías en una breve declaración: *Así está escrito* (Oseas 6:2) *y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén*. Estas palabras serían el corazón del mensaje evangelístico para el mundo.

El Cristo resucitado podía señalar a Sus discípulos que se había cumplido en Él la profecía del principio mostrada en la Ley, desde cuando se dijo que la simiente de la mujer heriría a la serpiente en la cabeza (Génesis 3:15), pasando por el plan divino al llamar a Abraham (Génesis 12:1-3) y el ideal profético de Israel (Éxodo 19:1-6). Pasando a los profetas, les mostró que “el propósito de Dios al llamar, salvar y guardar a Su pueblo, era que testificara en todas las naciones que sólo Él (el Mesías) era Dios y Salvador” (Isaías 42-43). La misma misión fue anunciada en Amós, Miqueas, Jeremías y Zacarías. Con los pasajes del Siervo Sufriente (Isaías 49-53) Él les explicó Su muerte y resurrección. Por medio de Isaías, Daniel y Ezequiel les probó que ellos

mismos estaban vinculados con el Redentor en la gran obra redentora. También les mostró que muchos de los salmos hablaban del carácter universal del reino mesiánico, así como de los sufrimientos y dedicación del Mesías.

La resurrección selló el libro del testimonio escritural y les dio a los discípulos el mensaje completo del evangelio. Ese mensaje revelaba la vida eterna de Jesús. El mensaje de la resurrección reveló la naturaleza eterna de Jesús. Su vida resucitada era una de actividad y compañerismo con Sus discípulos. Sus obreros habían de experimentar esta presencia y comunión continua con Él, como lo han hecho desde siempre. Él acababa de afirmar que tenía toda la potestad de los cielos y la tierra. Le había encargado a esa pequeña banda de unos quinientos discípulos, que realizaran la evangelización del mundo entero. La resurrección le dio autoridad para enviarlos a realizar una tarea aparentemente imposible llenos de un poder que los respaldaría. La vida sin pecado, el sufrimiento en la cruz, el anuncio de que se había completado la redención—todo ello se basó en la resurrección de entre los muertos.

El mensaje de la resurrección también se relaciona con la salvación de la *humanidad*. Supone la realidad del pecado, que es igual a no poder alcanzar la meta de la vida a la que cada ser humano ha sido llamado por Dios. El pecado es anormal en la vida humana y debe ser expiado. El remedio para el pecado se halla en el arrepentimiento para remisión. En el nombre de Jesús hay remisión, eliminación, perdón de pecados. Jesús anunció perfectamente cuál es el estándar de la vida humana que Dios exige. La vida de Jesús fue sin pecado. Todos los hombres pecan y no alcanzan la gloria de Dios. Por medio de la muerte expiatoria y la resurrección gloriosa, Jesús abrió el camino del perdón de pecados para todos los que lo aceptan. El arrepentimiento es dolor sincero por el pecado y un deliberado alejamiento de él. Esto naturalmente debe venir acompañado por la acción de confiar en Jesús. La muerte en la cruz y la resurrección revelaron a un Dios de amor, que dio a Su Hijo Unigénito para que sufriera, a fin de que el pecado fuera remediado adecuadamente.

Durante los cuarenta días Jesús habló muchas veces sobre el reino de Dios. Les encargó a Sus discípulos que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran allí la promesa del Padre, de la cual les había hablado. Ellos habían sido bautizados por Juan en agua, pero debían ser bautizados con el Espíritu Santo a pocos días.

Los discípulos aún se aferraban a la vieja idea tradicional de un rey y un reino temporales. Por tanto hicieron la pregunta: *Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?* La respuesta de Jesús fue absoluta, completa y final: *No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en Su sola potestad*. El punto medular para ellos era realizar el programa de la comisión que se les había dado en el monte de Galilea. Para ese fin requerirían poder. Así que añadió: *Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo*. El fin o propósito del poder era que pudieran testificar eficientemente. Cuando fueran investidos de poder desde lo alto, estarían listos para testificar: *Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra*.

Con esas palabras Jesús les señala a Sus discípulos que ellos son, y seguirán siendo, Sus testigos. Pero primero deben ser equipados con poder para ser efectivos al testificar. Con ese fin les manda que se queden en Jerusalén hasta que sean investidos con poder desde lo alto. Todos los discípulos debían ser testigos. En los tiempos apostólicos, *todos fueron por todas partes predicando la palabra*, tal como vemos en los campos misioneros de muchas partes hoy día. Los discípulos deben comunicar y testificar constantemente su fe mediante una evangelización agresiva y personal. Dar testimonio es narrar en forma positiva las cosas que son reales, que hemos experimentado en nuestra religión, a fin de que otros sean convencidos de la verdad y acepten ser salvados en forma personal. Los discípulos testificaron hablando con otros sobre su experiencia personal de salvación, mediante la fe en Cristo y especialmente mediante su forma de vida. El testimonio, escrito o verbal, de una vida sin pecado, las maravillosas enseñanzas de Cristo, Su muerte expiatoria y Su resurrección en la carne, junto con una explicación sencilla de las condiciones de la salvación, mediante el arrepentimiento y la fe en Jesús, era el deber de aquellos discípulos para con el Salvador y un mundo perdido. Eran los testigos personales de Jesús. Él los compró como esclavos en la plaza pagando el precio con Su propia sangre.

El testimonio de los discípulos debía empezar en Jerusalén. Jesús había sufrido allí a manos de crueles enemigos. Había orado por ellos en la cruz y ahora enviaba a Sus discípulos a llevarles el mensaje del perdón gratuito. La evangelización debe comenzar en casa. Luego debían irse a las regiones aledañas de Judea. Los samaritanos, despreciados por los judíos como si fueran perros callejeros por ser una raza híbrida, debían recibir las riquezas celestiales de la fiesta evangelística. Todas las naciones hasta los confines de la tierra, todas las tribus ignorantes y degeneradas del mundo impío, todos los pueblos crueles y arrogantes, y todos los pecadores crueles e ignorantes de la tierra debían escuchar el evangelio a precio de millones de vidas consagradas y devotas y de incontables recursos materiales.

Esta inmensa e ilimitada tarea exigía una capacitación especial. Debían ser revestidos de *poder* o de lo contrario fracasarían. Así que debían esperar en Jerusalén *la promesa del Padre*. Luego de Su ascensión, Jesús les enviaría el Espíritu Santo, que habría de ser el agente de ese poder, a fin de convencer al mundo lleno de pecadores de su pecado de incredulidad y de la justicia de Jesús. El Espíritu les ayudaría también a anunciar una vida sin pecado, la muerte vicaria, la gloriosa resurrección y especialmente la ascensión al Padre, además del juicio futuro. Satanás fue derrotado y juzgado en la cruz, y así serán juzgados todos los pecadores. Jesús iluminaría, inspiraría y guiaría a los discípulos en su trabajo en favor del reino. Iría delante del mensajero y prepararía los corazones de los oyentes para recibir el mensaje. Los discípulos debían tener fe y esperar en Jerusalén la venida del Espíritu Santo, arriesgando sus vidas pero confiados y consagrados. Luego irían por todas partes testificando valiente y fielmente en Su nombre.

2. **La última aparición y la ascensión** (Marcos 16:19-20, Lucas 24:50-53, Hechos 1:9-12). La ascensión se relata dos veces, una en los evangelios y otra en Hechos. Ocurrió en el Monte de los Olivos, cerca de Betania y cerca de lugar donde Jesús pronunció Su sermón profético. Cuando Jesús terminó de dar las últimas instrucciones en Jerusalén, los llevó a la cima del Monte de los Olivos, que estaba a unos dos mil cúbitos (casi un kilómetro) de la ciudad, el equivalente de lo permitido de caminar en el día sábado. Allí, *alzó sus manos y los bendijo*. Luego, repentinamente

y mientras los bendecía y lo miraban fijamente, se dieron cuenta que Sus pies ya no tocaban el suelo. Estaban fascinados y asombrados de ver que flotaba hasta que fue envuelto en una nube y desapareció.

Por momentos siguieron en adoración, viendo hacia el cielo vacío. De repente, tuvieron conciencia de la presencia de dos figuras brillantes que les dijeron: *Galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo.* Los ángeles habían respondido la última pregunta que le habían hecho a Jesús los discípulos sobre *la restauración del reino*. Jesús regresaría a la tierra tal como se había ido, “en las nubes” en gran poder y gloria y rodeado de una gran hueste de ángeles.

Este mensaje los llenó de alegría. Luego regresaron gozosos a Jerusalén y perseveraron en el templo bendiciendo a Dios. Jesús había ascendido a lo alto para sentarse a la diestra de Dios. Enviaría el Espíritu Santo en Pentecostés y luego ellos saldrían a predicar a todas partes con la aprobación y bendición del cielo sobre ellos. La misma nota de gozo y victoria ha seguido siendo la clave del cristianismo a lo largo de los siglos, y lo será hasta que Jesús regrese en Su gran victoria final de todos los tiempos y *el reino de este mundo se convertirá en el reino de nuestro Señor y Su Cristo.*

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 14

1. Cuando los discípulos dejaron Jerusalén y fueron a Galilea a un cierto monte, ¿por qué se considera que esa aparición de Jesús ha sido la más importante hasta el día de hoy?
2. ¿Cuál fue la gran tarea del reino que Jesús les encomendó a Sus discípulos?
3. ¿Cuál fue la comisión que ya les había dado a los once?
4. ¿Cuál fue la comisión dada, que ahora es conocida como la Gran Comisión?
5. ¿Qué seguridad les dio Jesús a los apóstoles para realizar su gran tarea?
6. ¿Qué sabemos ahora sobre Santiago, el medio-hermano de Jesús?
7. ¿Cuál fue el mensaje básico del evangelio que Jesús les dio a los discípulos?
8. ¿Por qué Jesús les dijo luego a los discípulos que regresaran a Jerusalén?
9. ¿Cuál era la obligación de los discípulos para con el Salvador y el mundo perdido?
10. ¿Dónde ocurrió la ascensión y cuál fue el último acto de Jesús antes de desaparecer en una nube?

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
NOTAS DE LA LECCIÓN 15

"¿QUÉ CLASE DE HOMBRE ES ÉSTE?"

"Es fácil hacer un catálogo de las cualidades que tuvo como hombre, pero la fusión, la armonía y la perfección, la delicia y el subyugante encanto, ¿quién los puede expresar? Y todo eso caminó por la Tierra en la carne, y hombres y mujeres lo vieron con sus propios ojos." (James Stalker)

"Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre si no es por mí." (Jesús de Nazaret)

En nuestro breve recorrido por los evangelios, donde hemos seleccionado sobre la marcha los eventos y rasgos más sobresalientes de la vida de Jesús de Nazaret, no nos hemos detenido a pensar detalladamente en él como persona. Nos enfocaremos ahora en esto.

Si buscamos en alguna parte de los evangelios una exposición sobre este tema, nos llevaremos una gran desilusión, porque no existe. Jesús siempre fue presentado como parte de una escena en proceso. Ninguno de los que nos dieron Su historia hizo un análisis o evaluación en detalle. Los evangelistas simplemente tuvieron un único fin y fue mostrarnos al Maestro. Mostraron una profunda veneración inspirada por Jesús mismo, al relatarnos Sus acciones y palabras sin añadir comentarios, explicaciones o elogios, permitiendo así que Jesús mismo se nos revelara.

En gran medida el Nuevo Testamento se compone de la exposición del Cristo resucitado y exaltado. Los escritores urgen a los lectores a que cultiven las virtudes cristianas y no se contentan con declararlas en forma abstracta ni con citar como ejemplo a los personajes del Antiguo Testamento, aunque lo hacen en cierto grado. Ellos señalan a nuestro Señor en los días de Su carne, como supremo ejemplo y modelo.

El carácter de Jesús

Jesús fue una persona con varios lados. Un escritor dijo que intentar describir Su carácter era en sí una tarea fallida. Si la gente de Su tiempo lo identificó como Elías y Jeremías, podemos ver entonces que Su personalidad tenía muchas facetas.

G. Campbell Morgan amaba decir: *"En las cosas de su humanidad, donde más cerca de nosotros debiera estar, es realmente donde más lejos de nosotros está"*. Luego solía añadir la siguiente verdad complementaria: *"En la cosas de Su deidad, donde pareciera que más lejos está de nosotros, es cuando realmente se acerca más a nosotros."* El caso del cristianismo debe basarse únicamente en Su carácter, porque Él es su más grande milagro.

No debe haber duda sobre este punto. Multitudes se acercaron a escucharlo y a beneficiarse de Su toque sanador. Los hombres dejaron hogares y oficios a fin de estar con Él, aún cuando distaban

mucho de saber quién era Él. Los hombres que obedecieron el llamado de seguirlo se aferraron tanto al Maestro que estuvieron dispuestos a morir por Él (Marcos 13:31).

Jesús mantuvo contacto con la gente y vivió una vida normal balanceada. Fue feliz de participar con los invitados a una boda, y lloró cuando la muerte trajo dolor a sus amigos. Lo encontramos sentado a la mesa en casa de fariseos, aunque sin duda comía más frecuentemente con publicanos y pecadores, escandalizando en el proceso a los fariseos. Su presencia fue carne y bebida en sí misma para quienes lo amaron.

Algunos dicen que el Maestro nunca sonreía, pero esto es difícil de imaginar. Pensemos en la ocasión cuando dio la ilustración de la paja y la viga en el ojo. Y una sonrisa debió escapársele cuando retrató a los fariseos tratando de colar un mosquito y tragándose un camello.

Es impresionante también el sentido de justicia de Jesús. Corrió a defender a Sus discípulos cuando fueron reprochados erradamente por otros, aunque no dudó en corregirlos cuando detectó alguna falta genuina en ellos, tal como la falta de fe o el intento de alejarlo del camino por Él escogido para obedecer la voluntad de Dios.

Su contacto con los demás estuvo lleno de consideración, la cual reveló a veces en formas notables. Antes de despertar a la hija de Jairo de su sueño de muerte, Jesús calló el ruido intenso de las plañideras y permitió que sólo su círculo íntimo de tres discípulos, además del padre y la madre, entraran al cuarto donde la niña fue llamada de vuelta a la vida, librándola así del trauma que habría vivido fácilmente por tanto ruido y confusión. Además de eso, les recordó que la niña debía comer.

Jesús fue rápido para observar y responder ante la fe de la gente, particularmente cuando ésta provenía de fuentes inesperadas, como el caso de la mujer cananea o el centurión romano.

Ser consecuentes es una característica muy rara entre los seres humanos, y por esa razón se considera una gema, pero no es rara de hallar como elemento titilante en el carácter de Jesús. He aquí Uno que habló mucho de la importancia de la oración, pero también la hizo un punto central en Su propia vida devocional.

La prudencia también halló su lugar. Aunque el Señor se enfrentó a sus opositores cada vez que fue necesario, y aunque no dudó en reprender a Sus adversarios cuando su conducta lo demandaba, aún así se rehusó a ofender sin necesidad. Cuando el Sanedrín se enfureció por la resurrección de Lázaro, Jesús y sus discípulos salieron de Jerusalén hacia el desierto oriental. La bravata no fue parte de su carácter.

Jamás cayó en la autocompasión. Tampoco tuvo un espíritu vengativo. Aunque fue maltratado con frecuencia, siempre se negó a devolver el golpe. No ansió la fama. No se irritó ni se sintió herido de que la gente no lo alabara. Él era el Siervo del Señor y no necesitaba la notoriedad.

Podemos seguir detallando los puntos finos del carácter de Jesús, pero la lista es larga. Sin embargo, deseamos mencionar unos cuantos rasgos básicos.

(1) Humildad: *Soy manso y humilde de corazón* (Mateo 11:29). Los hombres creían que la humildad interfería con la expresión plena de la personalidad. Por tanto, fue necesario que el mundo antiguo oyera las palabras de este gran hombre, y en especial sus gobernantes, que eran adictos sin remedio al culto de la importancia propia. Lo más notable de esta declaración de nuestro Señor es que la dijo en relación con su anuncio de que conocía al Padre, lo cual era una de Sus propias particularidades. Con todo, ese privilegio no infló su ego. En Jesús aprendemos lo que es en verdad la humildad—no el triste hábito de pensar cosas malas de uno mismo, sino involucrarse en dar de uno mismo para llevar el bien a otros.

(2) Compasión: *Tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias* (Mateo 8:17). Ya fuera para tocar la mano de la suegra de Pedro y erradicar la fiebre, o para sanar a los muchos que se agolparon a la puerta esa noche, Él cargó los problemas de los demás y por consiguiente se cansó. La recompensa de Jesús fue darse cuenta de que lo necesitaban y Él respondió a ese llamado, ya se tratara de enfermos o pecadores. Aunque Su amor por Su pueblo sería menospreciado, aún así lo amaría y lo sostendría en Sus brazos, hasta que éstos se abrieran al cielo abierto en la súplica final del Calvario. Un amor así jamás falla.

(3) Indignación: *Mirándolos con enojo* (Marcos 3:5). Algunos dirían que Su indignación fue una debilidad en Su carácter. Pero debemos recordar que Él no usó el enojo para su propio beneficio o defensa, aún cuando sufrió agravios mayores que los que elicitaban Su enojo. Además, Jesús no fue jamás culpable de un enojo pasional o de que prorrumpiera en un berrinche. Todas las muestras de enojo de Jesús no deben prejuizarse como señal de debilidad o fracaso pues, después de todo, de Dios mismo se ha dicho que se enoja mucho (Salmo 7:11). Objetar Su enojo como tal sería hablar en contra del carácter de Dios. Enojarse ante el pecado y la maldad es algo apropiado para los hijos de Dios.

(4) Valentía: Desde el principio hasta el fin de la historia de Jesús se da a entender que Él era valiente. Hay hombres que exhiben la valentía espasmódicamente. El valor de Pedro tendía a ser de este tipo hasta que alcanzó la fuerza de piedra en Pentecostés. Pero Jesús fue constante de espíritu. Así como Moisés sostuvo sus brazos en alto, Jesús fue constante hasta la caída del sol. Se requirió valentía para dejar Su aldea e iniciar un ministerio sin la ayuda de la familia o de amigos. Se requirió valentía para aceptar el bautismo de Juan y por tanto, correr el riesgo de que creyeran que era un pecador necesitado. Se requirió valentía para enfrentar los rigores de la tentación a solas en el desierto. Se requirió valentía para oponerse a las tradiciones humanas que oscurecían o contradecían la palabra de Dios. Se requirió valentía para decirles a los hombres que eran malos y exponer implacablemente sus pecados, a fin de que no tuvieran lugar dónde esconderlos. Se requirió valentía para rechazar la demanda de la gente que pedía un rey. Se requirió valentía para decidir fielmente ir a Jerusalén. Se requirió valentía para limpiar el templo. Se requirió valentía para aceptar la copa que Dios le puso delante. Se requirió valentía para encarar el veneno de Sus acusadores y la brutalidad de quienes lo crucificaron. Fue un largo camino de valentía de principio a fin—la valentía que dan la convicción y la consagración.

Las afirmaciones de Jesús

La comprensión que los discípulos llegaron a tener de Jesús sin duda inició primeramente con el impacto que les causó Su carácter, el cual preparó el camino para la pregunta final de definir Su identidad. En esta búsqueda, recibieron ayuda con las declaraciones ocasionales que hizo el mismo Señor. Mientras más grandiosas eran Sus aseveraciones, mayor confianza debían ellos depositar en Su carácter probado, porque si llegaban a dudar de Su honestidad y sinceridad, tales grandiosas afirmaciones sólo les ocasionarían disgusto y alejamiento. Es bueno que recordemos que la doctrina de Cristo que profesó la Iglesia Primitiva no se basó en los evangelios, por lo que si éstos fueran desacreditados en alguna forma, la doctrina no caería. Por el contrario, la doctrina se ganó su lugar en los evangelios porque la visión de nuestro Señor estuvo presente en la iglesia desde el principio y que se debe a la misma impresión que Cristo causó en Sus seguidores.

Hay ciertas afirmaciones concretas que Jesucristo hizo durante el curso de Su ministerio:

(1) Su origen divino. En lugar de hablar sobre Su nacimiento en Belén y sus primeros años en Nazaret, Jesús habló en términos fuera de este mundo. En consecuencia, cuando dice una y otra vez que el Padre lo envió al mundo, no debemos creer que este “enviar” fue igual al “enviar” de los profetas.

(2) Su relación con Dios. Aunque todos los hombres son hijos de Dios, el lugar de Jesús es distinto y único. Cuando Jesús dijo: *Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo* (Juan 5:17) los judíos que estaban presentes entendieron muy bien el significado. Comprendieron que Él se estaba igualando a Dios y, desde su perspectiva, por esta razón merecía morir como blasfemo. Jesús afirmó tener un conocimiento especial de Dios: *Nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar* (Mateo 11:27).

(3) Prerrogativas divinas presentes en Él. El conocimiento que Cristo tenía del ser humano, de lo que había en él, parece estar representado como algo sobrenatural (Juan 2:25). Jesús pudo describir a Natanael como un hombre sin tacha, y pudo ver que Judas estaba lleno de mancha.

Jesús afirmó que su autoridad era mayor que la del hombre común: *Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra* (mateo 28:18). De acuerdo con esto, Jesús tenía poder para perdonar pecados.

El poder para levantar los muertos (Juan 5:28) que Jesús demostró en el caso de Lázaro, es un corolario a la obra creativa del Hijo (Juan 1:3) porque el mismo poder que crea ciertamente puede devolver la vida.

(4) Unicidad con el Padre. *El Padre y yo uno somos* (Juan 10:30). Ésta fue la última afirmación de una serie que les dijo nuestro Señor a los judíos que demandaban una respuesta al problema de Su identidad. En Él mismo la unicidad con el Padre era “original y perfecta”. Confiado por ser igual al Padre, Jesús le prometió a quienes lo aman y guardan Su palabra: *Mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él* (Juan 14:23).

(5) El camino hacia Dios. *Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí* (Juan 14:6). El lenguaje aquí es significativo—nadie “viene” en lugar de nadie “va”. Cuando Jesús

habla de ir al Padre utiliza un verbo distinto. En su afirmación de Juan 14:6, se coloca claramente al lado de Dios donde Él sabe que es Su lugar.

(6) Sin pecado. Cristo podía lanzar el reto, *¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado?* (Juan 8:46) y saber que nadie respondería. Si Jesús, con toda Su excelencia moral, tuvo alguna noción de pecado en alguna manera, lo habría expresado en algún momento. Nuestro Señor tuvo conciencia de que había una vasta diferencia entre Él y todos los demás en este punto medular

(7) Señorío sobre el mundo espiritual. Jesús proclamó que Él era el Amo de las huestes de los cielos. Los ángeles vendrían a Su llamado y los espíritus malignos y las huestes de las tinieblas estaban sujetos a Él.

(8) El valor de Su vida dada por otros. Jesús sabía el valor único que Él tenía ante los ojos de Dios, como mediador entre Dios y los hombres. Un medio-dios jamás podría redimir el alma, cuya creación requirió que Dios fuera completo (Marcos 10:45; Salmos 49:7).

(9) La exigencia de que Sus seguidores se sacrifiquen por Él y no sólo con Él, para Dios. Esto es un aspecto importante de la conciencia de Jesús y debe tenerse presente junto con las otras afirmaciones que hizo sobre Dios: *Y aún ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa mía* (Mateo 10:18).

(10) Ofrece vida eterna como un regalo personal. *Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano* (Juan 10:28).

(11) Ofrece descanso. *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar* (Mateo 11:28). ¿Cuál mortal se atrevería a invitar a todo el mundo a echarle toda su carga de cansancio y abuso, o se atrevería siquiera a soñar que podría hacerlo?

(12) La afirmación de Su deidad está implícita en que aceptó recibir adoración. No basamos esto en el mero hecho de que las personas a veces venían y se postraban ante Él. Esto se hacía delante de cualquier monarca oriental o personaje de importancia. Hay dos incidentes en que Jesús enseñó, en los cuales mostró este rasgo definido. Uno fue cuando sanó al ciego (Juan 9:38) y el otro con el apóstol Tomás (Juan 20:28). Si Cristo hubiera sido menos que el Hijo de Dios, en un sentido absoluto, habría sido moralmente equivocado que aceptara recibir adoración.

Si se revisan estos puntos, se nota que en la mayoría de los casos se basan en testimonios que aparecen en el cuarto evangelio. Es claro que el evangelio de Juan tiene un interés cristológico más detallado que los demás, pero en esto Jesús actuó de común acuerdo con el Padre (v. 29).

Decir que el evangelio de Juan es un texto completamente aparte y que da un cuadro totalmente distinto de la persona de Cristo que el que dan los sinópticos, no es certero. Todos los evangelios son sólidos cristológicamente. Jesús pidió que tuvieran fe en Él. Predicar de Cristo y predicar el evangelio son términos sinónimos.

Si nos limitamos simplemente a la predicación de Jesús y sustraemos el elemento del testimonio personal de Sí mismo, se vuelve imposible ver lo que queda sin instintivamente sentir que hay algo allí que trasciende al ser humano. Las palabras de nuestro Señor fueron: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán* (Mateo 24:35). Los valores de esa afirmación—sometidas a los más fríos estándares de la crítica literaria—no son humanos. La voz del Eterno está allí, ante Quien incluso los soles y universos se disuelven como una sombra y todas las edades del Tiempo son tan sólo un momento.

Pero lo que es verdaderamente significativo es que los seguidores de Jesús, que recibieron Su enseñanza por tres años, no salieron sólo a transmitir Su enseñanza, sino a ser testigos de Él, de Su Persona. Percibieron que Él era distinto, Alguien separado de los demás. Fue este carácter único de Jesús el que ardió en sus corazones y los impelió a comunicarlo al mundo.

LA VIDA DE CRISTO, BI 115
PREGUNTAS DE ESTUDIO DE LA LECCIÓN 15

1. ¿Cuál fue claramente el único fin de los autores de los evangelios y cómo lo lograron?
2. ¿En qué se basa el caso del cristianismo?
3. ¿Qué hizo Jesús para mantenerse en contacto con las personas?
4. ¿Cómo podemos responder al comentario de se dice que Jesús nunca sonrió?
5. ¿Cómo mostró Jesús su consideración cuando levantó a la hija de Jairo de entre los muertos?
6. ¿Cuáles fueron tres rasgos negativos ausentes en el carácter de Cristo?
7. ¿Cómo se define la humildad?
8. ¿Cuáles son las características negativas y positivas de la humildad?
9. Además de la humildad, ¿qué otras tres características principales mostró Jesús?
10. ¿Cuáles son las doce afirmaciones específicas que hizo Jesús en el curso de su ministerio?

LA VIDA DE CRISTO, (EVANGELIOS), BI 115

BIBLIOGRAFÍA

- | | |
|------------------------|---|
| Harrison, Everett F. | <u>A Short Life of Christ</u> (Una breve vida de Cristo) |
| New King James Version | <u>The Wesley Study Bible</u> (La Biblia de Estudio Wesley) |
| Robertson, A.T. | <u>A Harmony of the Gospels</u> (Una armonía de los evangelios) |
| Shepard, J.W. | <u>The Christ of the Gospels</u> (El Cristo de los evangelios) |
| Nelson | <u>Quick Reference Bible Maps and Charts</u> (Rápida referencia de mapas y gráficos de la Biblia) |
| Emmert, Dr. H.C. | <u>Gospel's Lectures</u> (Charlas sobre el evangelio) |
| Brown, Dr. Allan P. | <u>Gospel's Study Guide</u> (Guía de estudio del evangelio) |
| Jensen, Irving L. | <u>Survey of the New Testament</u> (Encuesta sobre el Nuevo Testamento) |
| Delnay, Robert G. | <u>Teach As He Taught</u> (Enseñen como Él enseñó) |
| Stalker, James | <u>The Life of Christ</u> (La vida de Cristo) |
| Earle, Ralph | <u>Know Your New Testament</u> (Conoce tu Nuevo Testamento) |
| Earle, Ralph, Ed. | <u>Exploring the New Testament</u> (Cómo explorar el Nuevo Testamento) |
| Gromacki, Robert G. | <u>New Testament Survey</u> (Encuesta del Nuevo Testamento) |
| Barclay, William | <u>The Daily Study Bible Series</u> (Serie de estudios bíblicos diarios) |
| Wesley, Juan | <u>Message "On Perfection"</u> (Mensaje: "Sobre la perfección") |